

El ser confianzal:

Fe y confianza
del ser humano
en el ser humano

**Otra visión del ser humano es posible desde
la psicología profunda y transpersonal**

Una base epistémica



Por
Jaume Patuel Puig
Pedapsicogogo
Psicoanalista
Teólogo

QUÒDLIBET VII

EL SER CONFIANZAL

Fe y confianza del ser humano
en el ser humano

EL SER CONFIANZAL

Fe y confianza del ser humano en el ser humano

Otra visión del ser humano es posible desde la psicología profunda y transpersonal. Una base epistémica.

Jaume Patuel Puig

Pedapsicogogo
psicoanalista
teólogo



El agradecimiento es la memoria del corazón.
(Lao Tsé o viejo maestro. Siglo IV a.C.)

LA CONFIANZA permanecerá siempre para nosotros como uno de los regalos más grandes, más raros y más felices de las relaciones de la vida entre los seres humanos.

Dietrich Bonhoeffer (1906-1945)
Teólogo protestante

Primera edición: mayo del 2014

© Jaume Patuel i Puig

Servicios editoriales:

La Comarcal Edicions

C/ Dr. Samsó, 39, 08310 Argentona

tel. 93 756 07 20

www.lacomarcaledicions.com

DL B 10785-2014

ISBN: 978-84-95351-51-7

Queda prohibida la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o sistema sin permiso expreso del editor.

ÍNDICE

REFLEXIÓN PREVIA A LA LECTURA	9
DEDICATORIA	11
PREFACIO	13
PRESENTACIÓN	17
PRÓLOGO	21
COMENTARIOS AL QUÒDLIBET.7	23
INTRODUCCIÓN	29
CAPÍTULO PRIMERO	
MI PROCESO EXPERIENCIAL O LAS BASES DE LA EVOLUCIÓN DE MI PENSAMIENTO	35
CAPÍTULO SEGUNDO	
APUNTES O LINEAMIENTOS PARA UN MAPA TEÓRICO DE LA PERSONALIDAD	79
CAPÍTULO TERCERO	
PRIMERA PARTE - NOTAS SOBRE EL SENTIMIENTO DE CULPABILIDAD	101
SEGUNDA PARTE - LA SEXUALIDAD: ÀNIMUS y ÀNIMA. Los arquetipos	111
TERCERA PARTE - MI IDENTIDAD SALESIANA	119
CAPÍTULO CUARTO - ARTÍCULOS	
JERUSALÉN VISITADA, INTERIORIDAD CONFIRMADA	131
NAVIDAD CONFIANZAL	133
EL ALTAR VACÍO, ¿ATEOS O CREYENTES?	135
UN BICENTENARIO: 1815- 2015	137
UN CAMINAR EDUCATIVO: LA PEDAGOGÍA SALESIANA	140
PSICOANÁLISIS Y RELIGIÓN: ¿DEBATE ACTUAL?	143
A MODO DE EPÍLOGO	147
EXODUCCIÓN	153

*Cuando sepas una cosa sostén que la sabes;
cuando no la sepas, confiesa que no la sabes.
En eso está la característica del conocimiento.*
Confucio (551-479 a C.)

*Ninguna idea es una verdad completa,
pero todo ser humano individual es
una verdad completa.*
Stefan Zweig(1881-1942)

REFLEXIÓN PREVIA A LA LECTURA

Un amigo me ha indicado que pusiese esta nota aclaratoria, de entrada. El porqué o motivos de escribir y para quién escribo queda claro a lo largo de los capítulos. Pero el porqué o la forma de expresarlo con este método aunque queda expresado, hay que irlo descubriendo. Y me ha indicado que lo explicito de primeras, para las mentes lógicas o científicas.

Los que trabajamos en el mundo de la psique, nos reunimos con cierta periodicidad para estudiar “casos clínicos”. Con este método se profundiza la mente humana especulativamente y se van construyendo teorías.

Uno del grupo expone un caso con todos los datos recogidos por él. Y ya no da más. Los demás van diciendo la suya para buscar motivaciones, etiologías, etc. Al final diagnosticar, si se precisa. E indicación de qué clase de tratamiento. Pero al no haber datos nuevos puesto que “el sujeto del caso” no está presente, se especula, se imagina, se lanzan hipótesis, o circunstancias posibles a medida que van también ocurriendo... pero de la biografía del sujeto, nada. Pero nace la narración de un caso.

En mi libro me pongo por “caso” yo mismo. Y el lector no podrá especular si quiere saber algo más, tendrá que preguntar. Es un caso abierto. Por eso conjugo la doxografía (descripción del pensamiento o reflexión) con la biografía (descripción de la vida). Es un nuevo método epistemológico, ciertamente válido como los casos clínicos, para acercarnos más a la verdad psíquica e interior y poder llegar, en lo que sea posible, pero siempre limitados, a la totalidad del ser humano.

Así se explican ciertas repeticiones, el estilo helicoidal y no lineal. Aportaciones interiores mías e íntimas o personales. Un cierto aparente desorden. Y todo en proceso. La persona lectora va recomponiendo y puede ser este "caso" como un espejo en el que se refleje algún aspecto de su interior. Esto también se remueve en el estudio o análisis de casos.

Esto explica que al final de cada capítulo haya puesto una fecha concreta con un significado para indicar que he llegado hasta aquí. La vida procesual sigue y continúa. Con ello las reflexiones van cambiando porque el territorio (la biografía) se mueve, sufre cambios y el mapa (la doxografía) hay que modificarlo.

¿Qué diré dentro de unos años? No lo sé. Es el "caso clínico". ¿Cómo estará el sujeto del caso dentro de unos años, después de un tratamiento?

El método científico natural, que emplea lo matemático, no es adecuado para las profundidades del conocimiento del interior del sujeto humano y de su mundo emocional. Las neurociencias, las psicologías profundas dan nuevas informaciones o describen la realidad, pero no son la realidad, pero ayudan para que las teologías y la Sabiduría Humana vayan formulando nuevas formas de vivir con alegría el mundo del placer y con valentía el mundo del dolor: Una nueva antropología.

El que autoindaga, el indagador, no objetiva la experiencia sino que toma consciencia de ella para no caer en la trampa de las modas intelectuales del momento. Y la psicología profunda es un gran medio para evitarlo. El indagador no se preocupa tanto de lo que "es" sino que "Es". Tomar consciencia.

Mi escrito ni es para edificación ni ejemplo sino sencillamente para ayudar a pensar. Pensar produce dolor, pero no pensar es peor, produce sufrimiento.

Y repito las palabras del final:

*“¿Tu verdad?
No, la Verdad.
Y ven conmigo a buscarla.
La tuya guárdatela”
(A. Machado).*

DEDICATORIA

A todos los que han vuelto a su Origen. Mi primera esposa, Lúdia. Mis padres: Ramón y Joaquina; mi hermano Ferran y sobrinos Montserrat y Fernando. Mis íntimos amigos: Carlos, Conxita, Lluís, Tomàs, Ramón y tantos otros de grata memoria...

A todos los que aún están en Camino y me han ayudado como enriquecido que no son pocos: Maestros míos de mi adolescencia que aún viven. Profesores. Antiguos alumnos de Sant Vicenç dels Horts, Girona, Horta (Barcelona), Huesca, Andorra, Terrassa, Meridiana (Barcelona). MATARO: Salesianos, Escolapios, el Turó, el Cor de María... A mis hermanos salesianos tanto jurídicos como no-jurídicos, cuya relación fue rica y mantenida con algunos.

Y no digamos, la lista interminable de pacientes que han pasado y pasan aún por mi consulta a lo largo de más de treinta y cinco años. ¡Cuántas lecciones existenciales, experiencias y vivencias de cómo es el ser humano! Libros vivos y abiertos, cuya lectura ha sido y es de gran riqueza para profundizar esa complejidad de la arquitectura psíquica humana. Es de agradecer el contemplar cómo se deposita la confianza para crecer. La confianza es el arranque vital y emocional de la vida y la alteridad. Es la base de la educación y, por tanto, de la vida.

A mis antiguos compañeros del colegio salesiano de Sant Antoni de Pàdua (Mataró.1947-1951) que aún nos relacionamos. Y a esos compañeros del Institut de Teologia Fonamental de Sant Cugat del Vallés, regido por los jesuitas, que aún, a nuestra edad inquieta, vamos a clase semanalmente con ilustres y grandes profesores de mente abierta, fecunda y actual: Alegre, Boada, Carrera, González-Faus, Latorre, Melloni X., Nogués Tuñí, entre otros. Donde la libertad de cátedra es total tanto en docentes como en discentes. Seguimos el Espíritu no sólo del Vaticano II sino básicamente y sobretodo del Libro de gran Sabiduría: El de la Buena Noticia o Evangelio que no se entiende si no se incrusta en toda la Historia del Antiguo Testamento con una nueva lectura interpretativa para este siglo XXI con otro lenguaje según el papa emérito, Ratzinger. Y con el talante humanísimo, que es evangélico, de Francisco I. Y sabiendo y reconociendo, además, que todos los grandes libros de Sabiduría Humana de y en otras culturas llevan a la buena Noticia, a la liberación, a la hondura humana. Así lo expresa Marià Corbí, jesuita, Director

del CETR (Centro de Estudios de las Tradiciones y Sabiduría religiosas) en su último libro: *La sabiduría de nuestros antepasado para sociedades en tránsito* (Ed. Bubok, octubre 2013).

A todos los miembros del Seminario de Psicología de la religión de la Fundació Vidal i Barraquer (Barcelona), enriquecidos por la dinámica del que fue uno de sus fundadores de dicha Institución, Jordí Font, jesuita, en los encuentros quincenales y mensuales, de forma regular, a lo largo de muchísimos años. Y aprovecho este escrito y momento para mentar a quien le debo mucho por haberme abierto la puerta a esa rica y privilegiada Fundació Vidal i Barraquer, que va a celebrar sus cincuenta años (7.02.2014) a Antoni Gomis i Lladó, claretiano, psicólogo y psicoterapeuta, a quien le estoy profundamente agradecido por su apoyo en todo momento, además de una amistad sincera y profunda. Es él quien escribe el epílogo.

A todos aquellos hombres y aquellas mujeres que en nuestro caminar nos hemos cruzado y cruzamos, hemos hablado y hablamos, dialogamos para crecer humanamente y ayudar a crecer en la alteridad. Los nombres son muchísimos. Entre ellos el grupo de reflexión de mi ciudad de Mataró que nos reunimos mensualmente. Somos como una red intercomunicada, formando un Todo con muchas sincronicidades. Somos gotas del gran Mar. No es lo mismo la gota del agua, que el agua de la gota.

A todos los más cercanos a mí: Goretti, mi esposa, Jessè Tamman y Dan Dòlgand, mis hijos; y a Ariadna, la hija de mi primera esposa, con sus hijos, en sus andares como psicóloga. Como a los demás familiares, cercanos y lejanos. A todos y todas les deseo lo mejor en ese Caminar tan necesario para ser felices, encontrar la paz y tranquilidad interiores para ser solidarios. Muchos de ellos son los sujetos de una nueva sociedad global y plural a la par que transformante. Todo ello para gozar de la vida en la Vida, gratuita, confianzal y amorosa, junto con sus limitaciones, turbulencias como perturbaciones. Todo es vida en la Vida.

Y, por último y de forma muy sincera, a la persona lectora que ha tenido la osadía de leer este libro, a pesar de los pesares, ya que "solo quien se conoce a sí mismo aprende el conocimiento de todo", según una enseñanza gnóstica. Y la vida sigue en la Vida que siempre será un Misterio a vivir más que a comprender, dependiendo siempre del nivel de confianza y fe, amor y esperanza, dignidad y respeto que uno tenga de sí mismo, que es la Vida. La última identidad verdadera o la propia mismidad.

Mataró a 25 de diciembre. Navidad confianzal, reza el artículo de este año en la página 133.

*El hombre que pretende verlo todo
con claridad antes de decidir,
nunca decide.*
Henry-Frédéric Amiel (1821-1881)

PREFACIO

No es una casualidad que Jaume Patuel i Puig empiece a escribir su libro en el Día Internacional contra la Sida. Un libro escrito con amor y desde el amor maduro, sosegado, reflexivo y operante. Una realidad que supera al mero concepto y que nos acompaña a lo largo de esta obra sincera y profunda, reflejo de una meditada experiencia que el autor vive en su sí más auténtico, emocional y corpóreo. Aunque la toma como base principal, el complemento no es para desdeñar: indagador incansable, estudioso empedernido, contrasta sus avances en este camino introspectivo con lecturas reposadas de especialistas mundiales que le confirman las coordenadas psicológicas en que se desenvuelve.

No es fácil evolucionar desde la absoluta sinceridad, superando vivencias pasadas que supusieron un credo aceptado y aplicado corresponsablemente en cada momento de su vida. Una evolución que agradecemos por lo que tiene de trascendente; también para nosotros, seguidores desde hace muchos años de la obra de Patuel. Dios; Jesús, Hombre/Dios; Jesús, Maestro/Hombre. ¡Ahí es nada! Viniendo de un psicólogo, psicoanalista, pedapsicólogo, teólogo...

Sinceramente, es muy de agradecer. El autor nos presenta un esquema antropológico, un nuevo concepto del ser humano, en el cual el punto de partida es la vivencia de la realidad, atendiendo sobre todo al mundo del inconsciente, aquello que sostiene al iceberg.

Apelando a Freud, Jung, Grof, Maslow, Weber, Whasburn, entre otros, y dibujando un mapa, unas coordenadas, nada fáciles, pero del todo necesarias para acometer sus objetivos. Patuel realiza un giro copernicano, sin desmerecerlos, de todos estos postulados hasta llegar a conclusiones que lo co-

nectan con el corazón de Delfos: “Conócete a tu mismo para ser tú mismo” basándote en la propia experiencia. Un nuevo mapa del aparato psíquico que nos lleva a comprendernos, a aprehendernos, dentro de la complejidad de nuestro propio mundo, donde valores y virtudes juegan un papel importante.

Para ello, Patuel dibuja un nuevo mapa en el cual la brújula es la dignidad del ser humano, el espacio está copado de silencio y donde es posible conectar con nuestro “yo” más profundo para poder ser “por”, “para” y “con” los demás, partiendo del hecho de que uno tiene que ser muy valiente y sincero consigo mismo para poder gestionar su mundo interior con constancia, paciencia, afecto y respeto; es decir, con amor. Huelga decir que para exponer la riqueza de sus indagaciones y vivencias, el autor escoge unas metáforas enriquecedoras, dignas del mejor pedagogo.

Patuel no rehúye un laborioso trabajo de descontextualización para superar el sentimiento de culpa, totalmente exigible en este proceso evolutivo, siendo consciente que las emociones que despierta son fuertes y enraizadas. El placer del perdón nos conduce a la liberación del dolor que se sufre al descubrir y descubrirse.

Como tampoco rechaza el rol de la sexualidad, el mundo afectivo, el crecimiento personal y la satisfacción que experimentamos cuando maduramos con la dignidad que nos transfiere el propio conocimiento consiguiendo finalmente la libertad interior, una identidad, que en el caso que nos ocupa, ha transcurrido viviendo experiencias diversas, muchas de ellas en un silencio interior. La salesianidad de Patuel es honda, sentida, sincera. Su admiración y conocimiento de Don Bosco y San Francisco de Sales de los que descubre sus auténticos valores; facilitándonos la identificación entre Don Bosco y Jesús en cuando a su fidelidad a sus propias identidades, a sus percepciones de la Ultimidad, de Dios, de la Luz; encuadrándonos de gratitud el talante salesiano y exponiendo con claridad lo que une a todas las congregaciones, son muy de agradecer. Patuel borda sus explicaciones y nos encamina con amor a comprender el sentido de nuestra existencia y nos dice que “somos inmortales a través del amor”. En palabras de José Maria Camprubí, “el amor somete, vence y rompe la cara oscura de la muerte”. Es también un ejercicio de amor el que Patuel nos transmita mensajes preciosos y profundos de su primera esposa como el gozo de la vida, la profundidad de vivirla, la fe de Lidia en el Sol, en la Luz, en el Amor, en Dios. Realmente es de agradecer. Es una terapia, un acto de purificación y de encuentro con nosotros mismos.

Todo ha sido debido a la inquietud incesante de nuestro autor. No satisfecho de las respuestas oficiales –frecuentemente decepcionantes- en una búsqueda persistente y tenaz para hallar respuestas, algunas de las cua-

les, nada sencillas, debió sostener y argumentar ante tribunales. Por esto, entre otras razones, la especialidad de Psicología y su propio psicoanálisis. Y seguir confirmando sus convicciones dinámicas sin dejar de leer referentes importantes, a veces, incluso prohibidos oficialmente. Un trabajo intensamente compartido con su primera esposa que va llevando a una profundización del ser y del sentido de la vida, emotivamente expresado en el “segundo momento”.

En el “tercer momento”, la explicación detallada de las experiencias holotrópicas frecuentes y experimentadas por el autor, nos descubren un mundo con inmensas posibilidades curativas. Los ejemplos vividos por Patuel son electrizantes, auténticos, muy persuasivos. Tienen la habilidad de contagiarnos las emociones sentidas en cada momento, doloroso y liberador al mismo tiempo; momento de crecimiento para encontrar la propia identidad y un nuevo lenguaje. Seminarios, cursos, retiros, lecturas, clases, el viaje a Tierra Santa... ratifican cada vez más sus convicciones: la resurrección, el inconsciente, este nuevo lenguaje de acuerdo con lo que Marià Corbí expone en su “Hacia una espiritualidad laica”.

Este proceso de crecimiento en el cual buscamos nuestros orígenes para encontrar nuestra verdadera identidad humana. Patuel, con un apaciguamiento y serenidad trabajados personalmente en un sin fin de cursos y seminarios, y a través de lecturas reflexivas, que no históricas, entre otras, de las metáforas bíblicas, nos hace comprender la divinidad del ser humano en la misma autocomunicación que realizó consigo mismo Jesús, superando, no sin dificultades, el lenguaje cristológico y tendiendo la mano a la psicología transpersonal con cantidad de metáforas muy pedagógicas y, sobre todo, experiencias personales que nos son transmitidas con naturalidad sin ningún tipo de interferencia intelectual, fruto de reflexiones a nivel consciente e inconsciente, ayudado por obras de especialistas entre las cuales situaríamos Marià Corbí, Jordi Font.

En este incesante peregrinar, Patuel visita Tierra Santa donde contrasta y confirma vivencialmente sus convicciones más profundas elaboradas después del seminario de la resurrección y aplicándose otro nivel de conciencia. Utiliza un nuevo lenguaje psicodinámico conseguido a través de regresiones interiores que consigue aplicando técnicas de meditación provenientes de otras culturas.

Llega a la convicción de que es necesario explicar la realidad humana profunda en otros términos que no sean religiosos, ni teológicos, ni espirituales, aunque ello nos cause miedo. En realidad, como lo hizo Jesús, un ser humano como todos, que experimentó un alto nivel de conciencia, donde

se aplicó una reflexión nueva que ya se encontraba en textos sagrados muy antiguos de otras religiones, en este camino de la verdad.

Históricamente, el problema ha sido de simplificación. Se ha atendido solamente a la norma, mucho más fácil de aplicar y de comprender en un proceso de subyugación a una cultura y a una manera de ver el mundo, más que de liberación a un todo universal y globalizante.

Este proceso se lo aplica nuestro autor a sí mismo cuando, indagando su identidad y razón de ser, nos habla de su infancia, en unas páginas que son realmente enternecedoras. No hay crecimiento sin dolor, sin llegar a tener fe y confianza sin la necesidad de dioses, religiones o creencias, descubriendo que somos la Realidad Última. Por ello contempla dos premisas esenciales: conocerse a sí mismo y ser consciente que está inmerso en el movimiento de cambio de consciencia universal. Aquí el autor cita magistralmente los Hechos de los Apóstoles. Todo ello es realmente, excitante, no tiene desperdicio, sobretodo porque nos habla un psicoanalista que es al mismo tiempo teólogo.

Jaume Patuel Puig se supera a sí mismo con esta obra que nos ofrece generosamente, constituye un acto mayúsculo de responsabilidad para con sus lectores, numerosos y asiduos, regalándonos, facilitándonos el camino del autoconocimiento humano y sirviéndonos en bandeja la posibilidad de reflexionar sobre el sentido de nuestras vidas. Labor nada difícil tratándose de un educador, pedapsicólogo, que llena de ejemplos y metáforas sus abrigadas exposiciones y argumentos para facilitarnos la que podría haber sido una pesada y ardua tarea.

Gracias, pues, sentidas y sinceras.

Carles Móra Tuxans

Arenys de Munt, 18 de enero de 2014

PRESENTACIÓN

La dimensión religiosa o espiritual en el ser humano es un fenómeno innegable por su importancia cultural y social, tanto en el plano histórico como en el plano sociológico actual que conforman las diferentes culturas, y esa dimensión religiosa en ellas, en toda su variabilidad. Asimismo, esa dimensión puede ser decisiva en la existencia concreta de algunas personas. En el caso de Jaume esto es así y en este libro podremos leer el relato de su experiencia vital al respecto que resume en lo que Lacan tal vez llamaría tres tiempos lógicos, cada uno de los cuales Jaume titula con tres términos significando la incidencia en su vida de la aprehensión teológica del tema de Jesús: el instante de la mirada, De Verbo Incarnato, representado por esa imagen de Jesucristo, símbolo de Dios clavado en la Cruz por nuestros pecados, y que abarcaría desde su nacimiento hasta los 34 años (1935-1969). El tiempo para comprender, que titula Cristología, representando ese Jesús, Hombre-Dios, víctima de los poderes humanos, tanto políticos como religiosos, que comprende desde los 34 a los 68 (1969-2003). Y ese momento de concluir, Jesulogía, donde el Maestro y hombre Jesús fue crucificado por ser coherente consigo mismo hasta las últimas consecuencias, de los 68 hasta el momento actual 78... En esta experiencia vital que Jaume nos relata y comenta aquí otra dimensión aparece como fundamental, la producida por su experiencia psicoanalítica. La articulación de ambas "dit-mensions" (dicho-mensiones) -como también diría Lacan-, en su caso le permite poner negro sobre blanco una reflexión fundamental desde lo concreto de una vida de la relación posible entre religiosidad, espiritualidad, interioridad y psicoanálisis en sus diversos aspectos y en su diversidad.

La ex-sistencia, así podríamos escribirlo, de una causa misteriosa y enigmática -de cuya naturaleza es poco lo que se puede decir, por no decir nada sino solo vivirla- de toda la inmensidad y complejidad de lo existente accesible para el ser humano; de una causa acerca de la que la Ciencia se desentiende, pues a ella lo que le preocupa es fundamentalmente lo que con Aristóteles podemos llamar la causa formal, lo que hace de la misma una analítica descriptiva más o menos refinada y sofisticada, de la que pueden deducirse ciertas leyes universales que ciertamente permiten explicar y predecir ciertos fenómenos e implementar un tratamiento de los mismos de manera acorde a un fin deseable para algunos, pero no siempre necesariamente a favor de otros. La Teología por su parte puede aparecer como el estudio más o menos racional de esa Causa primera y última de todo lo existente. Heidegger hacía esa pregunta metafísica fundamental que a nadie puede dejar indiferente salvo la ignorancia: “¿Por qué el ser y no la nada?”, pregunta que referida al ser humano hace del mismo lo que él llama un Dasein, un ente concreto -determinado por un orden material, un real significable, y simbólico signifiante-, abierto al ser, a un ser siempre en falta e inacabado, lo que introduce toda esa dimensión trascendental que nos lleva más allá del ego, de ese yo imaginario con el que nos identificamos sintónica o distónicamente, y que nos hace pensar que ese soy yo.

Contrastando con esa trascendencia misteriosa y silenciosa pero insoslayable de la existencia humana está la experiencia “inmediata”, nuestra vivencia estrictamente no compartible, salvo indirectamente a partir de la palabra. Así pues experiencia inmediata inmanente, y dimensión trascendente -que puede tener varios niveles, así el nivel inconsciente, la ex-sistencia de un sujeto de lo inconsciente que se manifiesta más o menos indirectamente en sus formaciones: sueños, lapsus, síntomas, etc., que son objeto de la experiencia psicoanalítica, que busca la restitución y la reintegración de ese sujeto excluido defensivamente por el yo-, son los dos polos que articulan: psicoanálisis, que apunta a la verdad del sujeto, y religión, teología, creencia, fe, que apuntan a esa trascendencia que sólo la ignorancia puede negar. Las respuestas a esa dimensión ¿son, simplemente, una ilusión sospechosa en cuanto fundada en un deseo -como defendía Freud, tal vez de manera demasiado simplificada y reductiva-, un deseo que se inquieta porque no encuentra un sentido a su vida y a su muerte y debe dar contenido a esa X inquietante?

Però más allá de la posición de Freud, en muchas ocasiones personas creyentes y no creyentes, tal vez estas últimas definibles como creyentes negativas, pues sigue siendo una creencia creer que una vida humana se acaba

con la muerte del sujeto de la misma, preguntan y se preguntan si el psicoanálisis es compatible con la religión o la fe religiosa, con la espiritualidad y la trascendencia más allá de la de ese sujeto de lo inconsciente que el psicoanálisis descubre; o si estas últimas no son sino un síntoma más personal y social de una defensa inconsciente frente al abismo del espacio infinito que nos aterra -al modo de Pascal- o sencillamente frente a una vida finalmente absurda y sin sentido que supondrá la consideración de ello como un paréntesis del ser, entre hedonista y masoquista, entre el no-ser y el no-ser, o entre la nada y la nada de la inconsciencia y de la inexistencia.

El psicoanálisis no nos dice cómo hay que vivir ni nos propone modelos de vida, porque cada vida es una suerte de locura singular en la que el problema es cómo hacerla sostenible y consistente con lo real, en definitiva pasablemente vivible. En todo caso, la religión, la espiritualidad, son dimensiones del ser humano que están ahí y que aparecen como cuestionables y debatibles más allá de la cerrazón dogmática asociada a ellas en algunos casos. Jaume nos ofrece aquí una reflexión desde la perspectiva, ya amplia, de su propia experiencia existencial, reflexión que tal vez pueda ayudar al lector inquieto a responder de manera menos precipitada a su propia pregunta acerca de la compatibilidad o incompatibilidad entre el psicoanálisis y la fe vital, que no una fe de dogmas o creencias.

Al psicoanálisis le preocupa sin duda el más acá, o en todo caso un más allá de un más acá, y es más bien a la Teología, a la Religión y a la espiritualidad a la que debería preocuparle, o interesarse por el psicoanálisis como premisa precisamente para que aquellas no sean una defensa sintomática frente a la vida real en ese más acá, y para que el propio psicoanálisis no devenga una suerte de nueva ideología dogmática y sea también una defensa frente a un más allá de lo inconsciente misterioso y negado del que tampoco se quiera saber nada. Como nos indica Jaume el psicoanálisis es una purificación. Por otra parte, como también ha recordado Jaume en otras ocasiones "tanto el término teología como el de psicoanálisis usados en singular son auténticamente plurales, puesto que deberíamos hablar de teologías y psicoanálisis". Es lo que Jaume diferencia, y citado muchas veces, entre el territorio y el mapa.

Espero que la lectura de este libro depare al lector como lo ha hecho conmigo momentos de compartir una reflexión enriquecedora que desde la experiencia de Jaume en estos ámbitos lo haga pensar y referirse y profundizar en su propia experiencia de su vida espiritual... y material. Experiencia personal, como también nos recuerda Jaume que es singular, única, irrepetible e intransferible (un territorio), en todo caso cuyo goce es así, aunque

pueda ser objeto de un relato (mapa) que pueda resonar y hacernos gozar de otra manera a su lector y oyente. Ese lector y oyente de esa dimensión trascendente que se abre en el relato que sigue. Jaume nos quiere ayudar a pensar por uno mismo y no ser ejemplo de nadie. Y por ello cierra bien su libro con las palabras de A. Machado.

Joan Bauzá

Psicoanalista de la Fundación Europea para el Psicoanálisis

Barcelona, 24 de enero de 2014

PRÓLOGO

Dejo el inicio de lectura a las dos personas que han sido los mentores de mi trabajo de indagación sobre la culpabilidad desde la vertiente teológica y psicoanalítica.

El Dr. Josep Boada, jesuita. Fue durante muchos años director del Institut de Teologia Fonamental de Sant Cugat del Vallés. Director de la revista Actualidad Bibliogràfica.

El Dr. Jordi Font, jesuita. Fundador de la Fundació Vidal i Barraquer en el año 1964 donde mantiene vivo la especificidad de esa institución a través del Seminario de Psicología de la Religión y de la docencia.

“Me siento muy honrado en presentar este nuevo Quòdlibet.7, de mi buen amigo Jaume.

Patuel, con quien me une una sincera y larga amistad, se inició años atrás cuando se presentó un día a mi despacho (1993) y me pidió si podía dirigir su tesis doctoral en teología. Había leído mis comentarios sobre Eugen Drewermann, publicados en Actualidad Bibliogràfica, y le vi muy interesado por el tema de teología y psicología profunda. En la entrevista, pronto me di cuenta de su preparación y capacidad para investigar el tema. Además de los estudios académicos de teología, había estudiado también psicología, juntando además a todo ello largos años de práctica y experiencia en un consultorio de psicología y psicoanálisis y su larga experiencia de pedapsicólogo, como le gusta llamarse. Acepté su propuesta. En los años siguientes, fue trabajando y estudiando el tema, que lo concretó en investigar e indagar el sentimiento de culpabilidad en la Biblia y qué decía el psicoanálisis. Un tema, ciertamente, que se prestaba a profundizarlo desde la teología, la Biblia y que relacionaba también con la psicología dinámica o psicoanálisis, ámbito en el que Patuel se movía con mucho interés y capacidad para captar los diversos matices de un tema nada fácil. Lástima que pasando el tiempo, y una vez jubilado, cada vez estuvo más implicado en actividades intelectuales, conferencias, clases a niveles superiores, escritos, grupos de estudio... lo cual le iba retrasando el ponerse a escribir la tesis, cuya materia ya tenía bastante madura. Y que luego ha continuado elaborando y ampliando, ya que me expresó en un momento dado que preferiría continuar indagando que encerrarse en la redacción, puesto que esa labor lo absorbería a lo largo de

un par de años, y a su edad no precisaba el título. Y así ha sido. Su indagación con horizontes más amplios continúa. Y ello es base de diálogo entre los dos.

Hay que decir que también ha colaborado, en estos años, con el Instituto de Teología Fundamental, dando algunas clases en la Formación Permanente, así como pronunciando algunas conferencias en el ciclo conferencias "Cultura y Sociedad", organizadas por nuestro Instituto, por cierto con mucha aceptación. Sin olvidar su participación como oyente en las clases de Licencia, cuyas reflexiones en los diálogos sobre diversos temas expuestos en clase siempre fueron muy atendidas por los demás alumnos participantes. Además de todo ello, creo importante hacer constar que Patuel, por la experiencia de nuestros frecuentes contactos e intercambios, ha mostrado una constante apertura de espíritu e inquietud para ir profundizando en temas de espiritualidad, nueva religiosidad, psicología... y que ha reflejado en su colaboración en nuestra revista Actualidad Bibliográfica. Da la sensación de ser insaciable en su búsqueda de nuevos caminos, de profundizar y valorar las nuevas tendencias en el campo de la espiritualidad como de las nuevas tendencias psicológicas y hacer participar de sus nuevas valoraciones e inquietudes a sus conocidos y que conmigo ha comentado a lo largo de muchos años.

En fin, podemos decir que estamos ante un espíritu inquieto, sensible, abierto a la búsqueda de nuevos caminos en espiritualidad y teología, siempre contemplados desde el trasfondo de la psicología dinámica como de la psicología transpersonal y buscando el sentido profundo del ser humano. Algo de todo ello se puede encontrar en los escritos de este nuevo Quòdlibet.⁷, que no dudamos leerá con gusto y provecho todo aquel que conoce el carácter abierto y dialogante de Patuel. Sólo desear que siga muchos años proporcionándonos sus escritos, sus reflexiones e inquietudes en la búsqueda incansable del auténtico camino espiritual que conduce al ser humano a su plenitud auténtica y definitiva."

Josep Boada, S.J.
Doctor en Teología

Amigo, Jaume,
Gracias por tu aportación aleccionadora.
Transparenta la experiencia de un buscador honestamente inquieto.
Pero, fiel como eres y humano, no pierdes nunca de vista la Hondura de la Vida y buscas en el mundo, abrirte al Dios de todos y de Todo.

Jordi Font, jesuita.
Doctor en medicina. Psiquiatra dinámico.

La verdad es totalmente interior. No hay que buscarla fuera de nosotros, ni querer realizarla luchando con violencia con enemigos exteriores.
Gandhi (1869 -1948)

COMENTARIOS AL QUÒDLIBET.7

Apreciado Jaume,

Por fin he podido leer estos días con calma el primer capítulo de tu autobiografía. Es muy notable como en tu vida se recapitulan los tres paradigmas no sólo teológicos sino cosmovisionales: el heterónomo, el autónomo y el ontónomo. Que tengas la memoria y capacidad interpretativa para reconocerlo en tu vida es un don muy grande. Te veo como hombre de grandes fidelidades y al mismo tiempo audaz explorador. Dos rasgos complementarios muy bien combinados

Gracias por compartir con corazón abierto el que eres y el que te ha hecho ser.

Un abrazo

Xavier MELLONI, jesuita. Doctor en teología y antropología.

Después de leer el capítulo pienso que, no sé quién ha de agradecer a quién: Si tu a mí o yo a ti. Puedo expresar algunas consideraciones para enriquecer lo que me envías, pero tú me ofreces la ocasión de leer ideas y puntos de vista que me han hecho mucho bien.

Laura RIUS, religiosa y maestra

Buenos días Jaume,

En primer lugar decirte que he encontrado muy vital, muy rico y muy valiente el texto que me has enviado. El mundo de la psicología siempre me ha fascinado y me ha gustado leerlo. En cierta forma también me dejás

preocupado por cómo debemos estar los que no hemos hecho este proceso psicológico que has realizado.

En relación a la lectura y comprensión pura del texto escrito, me ha pasado una cosa curiosa, las nueve primeras páginas del primer capítulo he tenido que poner más atención, pero el resto ha sido muy fluido hasta el final. Como si lo hubieses escrito en dos períodos diferentes.

En cuanto a los objetivos que planteas, mi cabeza está acostumbrada a un esquema científico de introducción, trabajo, resultados y conclusiones que no siempre me ha resultado fácil encontrarlos en los capítulos.

Muchas gracias por tu confianza

Benet FITÉ, Licenciado en farmacia.

Jaume,

Teníamos nuestros temores sobre como resultaría, pero, a decir verdad, gracias a tu maestría has sabido encauzar perfectamente los prejuicios que podía haber y con la ayuda de tus auxiliares de abordaje, powerpoint e intervenciones de compañeros en un animado y profundo diálogo, los que podrían haber reaccionado mal han acabado por aceptar que no se trata de herejías nuevas o cosas de Jaume o de Luis y Miquel Àngel, sino que se trata de un tsunami, de un cambio profundo cultural que está cambiando los viejos esquemas o mapas.

Gracias por tu colaboración sin la cual sería inimaginable siquiera tocar estos temas. Tú no has impuesto nada, solo has expuesto tu evolución y experiencia vital, y eso puede haber contribuido a que no hubiera un rechazo.

En realidad solo pretendíamos poner a nuestros compañeros en contacto con esos nuevos planteamientos, no pretendíamos convencer ni cambiar a nadie, porque eso no es tarea sencilla y ese no es nuestro objetivo.

Lluís ÀLVAREZ y Miguel Àngel BOSCH

Organizadores del IX encuentro de AMICS DE DON BOSCO

Buenas noches Jaume,

En primer lugar decirte que me ha encantado. Creo que expresa el proceso de transformación personal que has vivido y que estás viviendo de forma clara y comprensiva. Y como puedes suponer, comparto.

Me encanta encontrar los aspectos intelectuales mezclados con aspectos profundamente emocionales y románticos, realmente... como creo que es la vida.

Además, ayudan mucho las metáforas del mapa, tulipán, la cruz... es como si vistieras la experiencia de imágenes que concentran por dentro y que ayudan a dibujar el propio itinerario interior.

De tu segundo capítulo, lo que noto... es que se respira una profunda estimación y agradecimiento a la persona de don Bosco (y de Jesús) expresado de forma ágil y sugerente. Al mismo tiempo profundizas en la idea de identidad. Es curioso lo que explicas de González-Faus... y la idea de identidad basada en "lo que huele" o sea que "no le pega decir a don Bosco eso"... me resuena al concepto de conocimiento interior, que se pide en los EE. de san Ignacio.

Gracias de Nuevo. Un fuerte abrazo

Maite VALLS, religiosa y psicóloga.

Caro Jaume:

Digo contesto, porque tu escrito tiene el formato de carta y sino, el de un pronunciamiento psicoanalítico. Tu escrito busca lectores secuaces y amigos. Lo logras.

Sólo decirte que sigue siendo - como ya lo habías hecho en tu anterior libro LA ESPIRITUALIDAD DESPUES DE LAS RELIGIONES - una confesión, posiblemente el género narrativo más atrevido.

Vuelve tu capítulo segundo a demostrar, como ya te lo he dicho siempre, tu saber y amor por lo salesiano. Es estupenda la recepción que haces de la espiritualidad de confesores y padres maestros que yo no supe alcanzar, a excepción de Alberdi, Salvador de Bonis, Ambrosio Díaz, y señalas poco lo que no entra en discusión: el voluntarismo y la capacidad de trabajo : "había que sudar la camiseta". Pero el resumen de ese capítulo es, que para muchos de nosotros: tú siempre has sido en España del "cuadro de honor" de los estudiosos de "lo salesiano", ya me lo dijo Alberdi, tan querido y tan ausente.

El primer capítulo lo encuentro un tanto cansino, con tanto recorrido culto, intelectual, libresco, cursos y más cursos. Ya sé que es un itinerario, pero resulta que no seleccionas y priorizas lo que pudiera ser acontecimiento, en tanto suceder y sucesos. Es la forma, pienso, de una pronunciación psicoanalítica, pero para mi gusto estaría bien no sólo enmarcar prioridades, como te dije, sino el de destacar los puntos axiales y de fundamento con más viveza. Hay una mezcla de acontecimientos sentimentales profundos muy cerca de otros que son más temporales...

Domingo CÍA

Doctor en filosofía y licenciado en teología

Aupa Jaume:

Muchas gracias por tu "34+34+10". Me ha parecido una pieza digna de ser releída y meditada. Rezuma sinceridad y esfuerzo honrado para no quedarse en la simple descripción académica de las cosas, como suele pasar, sino para abrir nuevos campos, todo ello asentado en experiencias, en ejemplos vividos, testimoniales, existenciales.

Entre otros, me ha parecido que el cogollo de tu escrito, que es todo un programa, podría estar contenido en lo que indicas en la introducción: "Buscar en las propias profundidades esa bondad y amor puestos afuera en figuras humanas o en términos religiosos, como Dios. Una proyección total" o bien "Los niveles de consciencia, la realidad humana profunda, vivida y sentida en el silencio y en momentos especiales". Y al mismo tiempo, el retrato de Jesús, profundo, entrañable. Y las diversas formas de referirte a esta profundidad, interiorización, visión amplia y profunda del interior del ser humano, más allá de los esquemas dualistas o trípticos... Y tantas cosas.

Fermín INCHARUONDO

Doctor en Químicas

Hola Jaume,

He empezado a leer su libro, y sin duda alguna, desde que las primeras páginas uno está viendo que está en algo inaudito y único. Luego hasta me di cuenta de que estaba en castellano, una vez usted lo mencionó para tener una voz más lejana de las fronteras catalanas.

Dice usted en las primeras páginas que la mente va evolucionando y por eso va escribiendo a pie de cada capítulo una fecha. También que es inevitable que nos podamos sentir identificados con algo que usted menciona.

En su caso habla de la influencia que le dio Bosco y Freud. Ahora mismo estaba pensando que usted fue una persona muy importante en mi vida, que sin duda alguna hubo un antes y un después de mi persona desde las primeras tres consultas que tuve con usted y le conté parte de mi vida.

Me lo voy a leer poco a poco, porque estoy viendo que es algo muy importante y muy diferente a lo que tiene escrito. Y no me hable de la muerte, aún le queda mucha guerra en este mundo.

Un abrazo querido amigo.

Alfonso BALADO,

educador social

Apreciado Jaume,

Volviendo a su libro, el hecho es que su relato describe muy bien como a través de la propia experiencia emocional: de nacimiento, descubrimientos, pérdidas (...) se produce también una evolución del propio pensamiento y de la comprensión y aceptación del conocimiento que deviene del mundo interior, si somos capaces de establecer la conexión necesaria para poder escucharnos por dentro y desde dentro nuestro. De aquí el valor de su *quòd-libet* para mí. Me ha permitido conocer su evolución personal y darme cuenta que el camino que recorre cada uno es realmente extraordinario. Hay cosas tuyas que a mí me sirven, me ayudan a identificarme y construir mi identidad. Como hombre, psicólogo y humanista.

Xavier PÉREZ, psicólogo y psicoterapeuta.

Lo que me parece más fructífero del pensamiento y de la evolución del pensamiento narrado en el libro de Jaume Patuel se refiere a su concepción sobre Jesús y su mensaje; Pero no me parece adecuado hablar de psicología profunda como si hubiera una psicología superficial. Pero Jaume piensa y lo ve de otro modo.

Con Jaume Patuel discutimos siempre acerca de estos asuntos como también discutimos sobre Jesús y también el pensamiento y las obras del apóstol Pablo.

Me parece muy importante lo que dice Jaume: «Jesús, maestro y hombre, fue crucificado por ser coherente consigo mismo hasta las últimas consecuencias».

Jaume sabe que no soy creyente –procuró creer sólo en lo probado o lo que se puede probar–, pero también sabe que tengo una elevada y, a su vez, profunda estima por Jesús. Él conoce mi libro *El mal y la conciencia moral* en el que dedico un buen espacio a lo que parece que sabemos de cierto del mensaje del Nazareno. En especial me interesan los mandamientos de amor del Maestro y argumento, contra lo que muchos suponen, que el mensaje de Jesús es realizable, no es tan exigente como se suele pensar.

Pienso que con Jaume compartimos algo de gran valor: entendemos que el pensamiento de Jesús es muy profundo y es bueno para orientarnos en la vida y hacerla mejor para nosotros y para los demás. Seguramente que si se prescindiera de determinados dogmas podría ser aceptado por todas las iglesias. Quizá en el futuro, quizá dentro de cien años o doscientos años será así.

Rogeli Armengol

*Desciende a las profundidades de ti mismo, y logra ver tu alma buena.
La felicidad la hace solamente uno mismo con la buena conducta.
Sócrates (470-399 a.C.)*

INTRODUCCIÓN

Empiezo a escribir esas líneas en el mes de agosto (2013) en un lugar idílico, bucólico de esa gran campaña francesa: Gué de Bleury, pueblecito minúsculo, no más de cien habitantes, en La Beauce (Île de France). Cerca de Chartres. A cien kilómetros de París. Los grandes paisajes trigueños. Horizontes sin límites. Paisajes que cambian al instante. Colores de amarillo múltiples por la cosecha del trigo. Verdes diferentes en los árboles por la abundancia del agua. Azules ricos en matices por el cielo. Y que se contemplan en las vidrieras de la gran y hermosa catedral de Chartres, cuya etimología significa el *lugar del altar*. Paradigma de todas las catedrales. Metáfora de evolución. Mil años antes de Cristo los druidas tenían allí su lugar sagrado por las interacciones de las fuerzas opuestas de la naturaleza terrestres y las cósmicas. De esas energías telúricas en la cima de la montaña y el chorro del manantial de agua en la cueva nacía un lugar de concentraciones en busca de la sanación. Todo ello mucho antes de la venida de Cristo, donde la gente realizaba sus caminatas para vivir y ser investida de esas fuerzas que relacionan los seres humanos a diferentes niveles existenciales y con el cosmos. Luego se construyó la pequeña capilla, dedicada a la Virgen Negra con el hijo en brazos, encima de la cueva. Y así apareció la leyenda del velo procedente de María. Narraciones que el pueblo precisa para su sentir humano. Y posteriormente encima de la cueva, el primer altar. Un lugar de conexión entre lo terreno y lo celestial. Después se fueron construyendo las diferentes estructuras catedralicias como muñecas rusas: la paleocristiana, la merovingia, la carolingia y la actual gótica. Gótico en diferentes etapas. Etapas, fruto de incendios y de los tiempos. Dando lugar a esa actual magnificencia de arte que podemos contemplar. Y siguiendo las agujas de las dos torres de estilos

diferentes que elevan el espíritu de todo ser humano que quiere elevarse o con el estilo románico que conduce a interiorizarse: Naves y cúpula. Caminar y contemplar. Es el talante que se puede ver en el interior donde se encuentra un gran laberinto. Nos indican que hay que ir más allá del panorama del siglo XIII. Otro paradigma está emergiendo cuya fuerza y espíritu promete nuevos horizontes ante los nuevos retos. La catedral deviene arte e historia. Pero el recuerdo de la gran escuela teológica esotérica del siglo XI al XIII con el obispo Fulbert, que supo responder a las inquietudes de sus tiempos, empuja a nuevas formas. Y ahora ¿cuáles?

En este lugar hace veinte años exactos escribí la conferencia sobre Freud y Pfister para abrir *el ciclo de Psicoanálisis aplicado* a lo largo de una década (1994-2004) en la ciudad de Mataró (Barcelona). El título ya era indicativo, con mirada retroactiva: *"Psicoanálisis y teología". ¿El inicio de un debate o una aportación? La relación de Freud con Pfister*". La exponía el 24 de enero de 1994 en la sala de conferencias del Teatro Monumental de Mataró, bajo la égida del director de Cultura, persona de mentalidad muy abierta, Ramon Ramis. Todo ello fruto de la publicación del primer número de mi colección Quòdlibet-1. Palabra latina, pero contemplada asimismo en el diccionario catalán: *Cuestiones abiertas*. Y en castellano, cuodlibetos. Y esa conferencia también dio paso a lo que ha sido para mí de vital importancia, significación y revolución interiores cuando al acabar de prepararla, pude exclamar: *Esto es material para una tesis doctoral*. Y así, dicho y hecho, me matriculaba a la Facultad de Teología de Catalunya para obtener el grado de Doctor en Teología con una tesis cuyo epígrafe era: *¿Cuál es la aportación que el psicoanálisis puede hacer con sus conceptos de reparación y culpa a los conceptos cristianos de pecado y perdón?* Este acontecimiento vivencial lo desarrollo en la tercera parte junto a otros dos temas: el arquetipo femenino y la identidad salesiana. Es cierto, y adelanto, que la tesis no vio la luz al no ser redactada por decisión propia ya que los años pesaban, el título de doctor en teología no era necesario ni lo precisaba aunque me hubiese hecho mucha ilusión como zenit de mis trabajos de indagación, pero era más vital vivir que encerrarse a escribir. La indagación se imponía sobre lo académico.

Y con el presente Quòdlibet.7 llevo a término lo que a lo largo de esos tres años he intentado expresar por escrito. Mi evolución personal que expreso ampliamente en el primer capítulo como base epistémica para dar paso y pie a la exposición de otro tema, que será el segundo capítulo: *¿Otra visión del ser humano es posible desde la psicología profunda y transpersonal?*

A la pregunta de mi esposa: *¿A quién lo diriges, para quiénes lo escribes? ¿Cuál será tu auditorio o tu lectorado?* pude responderle: *Muy sencillo, es la continuación del capítulo escrito en el libro "La espiritualidad después de las religiones"*

y es para aquello/as que lo han leído, me lo han comentado y me han conocido para que puedan saber que la evolución forma parte del ser humano". De ahí el hecho de escribirlo en castellano puesto que muchos residen más allá de "els països catalans". Esa evolución mía, no la vivo ni como una traición ni como una transgresión ni como un abandono ni como una herejía sino una transformación evolutiva con nuevas perspectivas y horizontes, que ayuden a pensar; no a imitar. Pasos irreversibles como han sido las anteriores etapas. No en vano el ser humano es un ser viator, caminante. Un Ser en la búsqueda de lo Infinito, de lo Indecible, de lo Inefable para darse cuenta que no es búsqueda exterior sino conocerse a fondo y en este fondo desvelar lo que es, ha sido siempre y será: SOY, y sin el pronombre sujeto: ES. Palabra que no abraza lo que quiere expresar sobre la sola y única Realidad Absoluta. El tan hablado "aquí-y-ahora" que no pertenece a las coordenadas construidas por la mente humana de espacio y tiempo, sino en el más allá de ellas mismas donde ya no las hay ni existen. Donde la PRESENCIA ES.

Y Jesús lo vivió así. Pablo lo predicó así. Los santos lo han vivido así. Uno de ellos: Don Bosco. El fundador de la Congregación religiosa y familia salesiana. Espíritu que me ha marcado y ha hecho de mí esa identidad bosquiana o salesiana. Todo ello en el mundo llamado de cultura occidental en donde emerge un nuevo paradigma o modelo u horizonte de contemplar el ser Humano desde la Secularidad e Interioridad. Y ¿las otras culturas? Otros grandes maestros y sabios han tenido y tienen. Son caminos distintos que conducen a la misma cima de la misma montaña. Pero no es la cima que da la vida sino el aire que se respira en todo lugar. Y el aire nos es dado y da la Vida. He ahí mi intento en ese Quòdlibet.7.

Quiero recordar una comida de hace unos tres años, (2010), como tantas otras, con Jordi Font, jesuita, fundador de la Fundació Vidal i Barraquer de Barcelona, buen amigo y sobre todo Maestro. Además de haberme dirigido a lo largo de catorce años como subdirector de mi tesis doctoral, la parte psicoanalítica, me indicó muy sutilmente, pero de forma clara y contundente: *¿Por qué no escribes la evolución de tu pensamiento?* El me conocía desde el año 1986 cuando entré a formar parte como miembro de la AIEMPR (Asociación Internacional de Estudios Médicos, Psicológico y Religiosos) y luego como miembro en el seminario de psicología de la religión desde el 1990. Su idea no ha caído en saco roto. He aquí el fruto.

Y por otra parte, el último empujón recibido es la invitación a dar una charla el día 20 de octubre del 2013 a los AMICS DE DON BOSCO en su IX Encuentro que se realizará en el colegio Sant Antoni de Pàdua de Mataró como recordaré en la conclusión del primer capítulo.

El presente Q.7, explicado de otra forma, es la continuación del capítulo perteneciente al libro *La espiritualidad después de las religiones: Dialogando con Freud desde el diván. El psicoanálisis como biografía o una fundamentación epistémica (La Comarcal. Argentina, 2007)*. Pasados unos años sentía y vivía que tenía que hacer la continuación ya que hasta ahí había expresado mis dos etapas primeras a partir de dos momentos significativos: Los insights sobre el espíritu de don Bosco (1961) y el descubrimiento científico de Sigmund Freud (1999). No profundicé, porque no era el objetivo, otro momento importante u otro insight: La resurrección de Jesús.

Por eso, en el capítulo primero empiezo recordando lo que hace tres años había escrito sobre el criterio teológico o los insights sobre Jesús: La palabra Resurrección en tres etapas de mi vida, que expreso con tres cifras: $34+34+10\dots^1$ La suma total es mi edad del momento presente.

¿Muerte cercana? No lo sé, pero si dos momentos de huir de ella. La detección rápida en el 2000 y luego 2012 del carcinoma en el esófago, enemigo mortal del cuerpo. Agradezco desde esas líneas la ayuda tanto de mi cuñado, hermano de mi primera esposa, como el trato a lo largo de esos años del equipo del Dr. Armengol del Valle de Hebrón. La medicina tiene su gran importancia, pero sin olvidar también sus límites. La muerte es un elemento, aunque imprevisible a veces, de la vida. Una muerte digna y lúcida es mi deseo. La cualidad de la vida por encima de la cantidad biológica. La vida-muerte es un recorrido del tramo o segmento de la Vida. Un tránsito. Una Forma del Fondo. En ningún momento es menospreciar el valor de la vida, su placer con sus alegrías, sus buenos momentos junto con el dolor y angustias. Un buen uso de la vida como diría Bernard Besret², buscador de lo Profundo Humano. Como esa droga y fuerza tan humana del amor que hace bien o destruye. Pero imprescindible y necesaria. Su sexualidad, erótica-estética que con su plus lleva hacia el ágape. Pasional como entrega, y abierta al Horizonte. Todo ello es creación aunque efímera, pero creación y energía del Ser Humano. Toda una sabiduría o saborear la vida. Y la base de su existencia es EL SER CONFIANZAL. LA FE Y CONFIANZA DEL SER HUMANO EN EL SER HUMANO. Título del presente Q.7, que es el punto de partida del psicoanálisis en todo tratamiento y modelo así como en todo nacimiento de cualquier ser humano. Sí, seres humanos, pero para ser humanos.

1.- NOTA IMPORTANTE. Al final de cada capítulo hay una fecha concreta. Es el día que terminé de escribirlo. Pongo la fecha ya que son temas abiertos, no cerrados. De lo contrario los tendría que estar retocando o ampliando a medida que pasan los días. Cada día es una nueva aportación a la vida.
2.- Besret Bernard. Du bon usage de la vie. Michel Albin. Paris, 1996.

Y en el segundo capítulo, he redactado unos apuntes de ensayo para un mapa teórico de la estructura psíquica del ser humano. Conviene tenerlo. Muchas personas confunden el cerebro con la mente. Y no es así. La mente humana o la arquitectura de la estructura psíquica tienen su propia realidad. Es real pero no tangible. Es cierto. Por tanto debe tener su lámina o mapa. No voy por especulaciones. Para ello hay libros. Hay que tener en cuenta todas las corrientes psicológicas.

En el tercer capítulo hago unas breves reflexiones o consideraciones sobre tres temas: Culpabilidad (sentimiento), sexualidad (afectividad) y salsianidad (identidad). Apuntes abiertos y de actualidad.

Y en el cuarto, como en todos los Quòdlibets, un ramillete muy reducido de mis artículos más importantes de los últimos años y publicados en mi blog que desapareció en julio del presente año sin consulta previa: No está disponible. Con ello termino una tarea que ha durado más de veinte y cinco años: Escribir artículos. Mi libro es el último. No así las cortas columnas de la revista publicitaria *El Tot Mataró*.

Podrá comprobar la persona lectora que un libro de ese estilo, el Q.7 va a presentar muchas repeticiones de ideas e incluso de algún que otro hecho. No pido disculpas, sino que no lo he podido evitar. Cada capítulo tiene vida propia. Eso sí, reenvío a dos libros anteriores: El Quòdlibet.6: *Sentiment de culpa/perdó. Obrir el tercer ull* (Argentona, 2008) y a *La espiritualidad después de las religiones* (Argentona, 2007).

Y quiero recordar una frase de Freud a Pfister en una carta del 25 de noviembre de 1934. Freud tenía por entonces 73 años:

“...El hecho que usted sea psicoanalista convencido y al mismo tiempo un señor religioso es una de estas contradicciones que hacen tan interesante la vida”.

Ante esa paradoja, Pfister, a la muerte de su gran maestro, Sigmund Freud, cuyos setenta y cinco aniversario conmemoramos este año (23 de septiembre de 1939), escribió una carta a su esposa, viuda, el 17 de diciembre de 1939 en estos términos:

“... aun cuando las circunstancias desfavorables de nuestra época propician más bien la danza diabólica de la mentira, en lugar de permitir escuchar las sinfonías de la verdad, creo igual que su esposo que “la verité est en marche”.

Y ¿es una época distinta, el siglo XXI, con circunstancias parecidas? Vamos en busca de la Verdad ante tanta mentira, codicia y sobre todo Hybris del siglo XXI.

Y en este caminar de la verdad, el libro de la Buena Noticia exclama

en un versículo: *La verdad os hará libres* de Juan 8, 32. Y en otro: *La verdad sea vivida y dicha siempre en el amor* de Pablo en Efesios 4,15. Es preciso recordar que no es una verdad cognitiva, académica, religiosa sino que la Verdad es la Vida misma. La Verdad sale al encuentro. La Verdad es relacional. Esa Realidad Absoluta que nos engloba, nos abraza, nos alienta y nos da el Aire que respiramos para tener Vida. Sólo en el Silencio profundo se puede auscultar la Verdad. Un Silencio de contemplación cuya expresión por la mente humana será siempre de aproximación, de señalamiento como son la poesía, la metáfora, la música, el símbolo que nunca son cerrados sino siempre abiertos, indicando a.... sin ser nunca el símbolo aquello que indica, pero indica lo REAL. Como el monumento de Cristobal Colón en el puerto de Barcelona, con el dedo indica Amèrica, pero el dedo no es Amèrica.

La gran riqueza del diálogo en busca de la Verdad, este arte de escuchar, lo he podido experimentar a lo largo de veinte años con el director de la tesis, Josep Boada sj. La escucha atenta a la evolución, a los cambios interpretativos con gran respeto así como con el subdirector, Jordi Font sj. La gran riqueza de los seminarios de la Psicología de la Religión en la Fundació Vidal i Barraquer a lo largo de unos veinte y cinco años. La gran riqueza de emprender psicoanálisis con otras escuelas como la lacanianiana con Juan Bauzá o la junguiana con Josep Antoni López. O en la aventura de la conciencia con Juanjo Segura y Cítara Blasco dirigidos por Grof Stan a través de la Respiración Holotrópica. Y otros tantos seminarios como experiencias. La escucha de los otros y de uno mismo es básico para el crecimiento y la alteridad. Y auscultar la grandeza del kosmos en nosotros mismos, esa Última Realidad, sin tenerlo que proyectar a fuera con otros nombres o símbolos.

Ese es el intento del Quòdlibet.7: Ayudar a pensar, a buscar y sobre todo a devenir un ser humano entre los seres humanos. Y para ello también las frases al inicio de cada capítulo dan pie a la reflexión e introspección de devenir ser humano.

1 de diciembre del 2013.

Termino de escribir el Quòdlibet.7 en mi casa donde el calor del amor, simbolizado en "la llar de foc" inunda e impregna todo el Hogar Familiar. Y también es el día mundial contra el sida

RUMPITE LIBROS NE CORDA VESTRA RUMPANTUR.
(Romped los libros, no sea que rompan vuestros corazones)
Adagio alquimista que Jung recordaba a sus discípulos.

*“He tomado sobre mis espaldas el monopolio
de mejorar solo a una persona, esa persona soy
yo mismo y sé, ¡cuán difícil es conseguirlo!”*
(Gandhi, 1869-1948)

*“ Porque todo el que quiera salvar su vida,
la perderá; y todo el que pierda su vida por causa de
mí y del evangelio, la salvará”.*
(Marcos 8,35)

CAPÍTULO PRIMERO **MI PROCESO EXPERIENCIAL O LAS BASES DE LA EVOLUCIÓN DE MI PENSAMIENTO**

ENTRANDO EN UNA NUEVA ETAPA: 34 + 34 + 10.....

APERTURA

Mi estilo de expresarme oral y por escrito es helicoidal y no lineal. Helicoidal como una escalera de caracol. En espiral. Doy vueltas al asunto. Por eso se pueden comprender mis repeticiones aunque de forma diferente para poder expresar mejor mi pensamiento con datos, hechos. Tal vez sea defecto profesional de profesor con adolescentes. Y como tengo en cuenta la máxima latina: REPETITA JUVANT o sea las repeticiones de forma razonable son útiles, tanto didácticamente como terapéuticamente siempre en función de un crecimiento en el conocimiento total de uno mismo. Pero, en un exceso, pueden ser cansinas, si es así que la persona lectora me disculpe.

No me es fácil cómo empezar, no por la dificultad del tema sino por la pluralidad de inicios. Al final me he decidido por el pensamiento que me vino a lo largo de hacer kilómetros desde Mataró (Barcelona) a Chartres (a cien kilómetros de París) por las autopistas gálicas (12.08.2011). Chartres tiene su

gran catedral, maravilla del mundo y síntesis de sinergias diferentes que de forma o con formas distintas se han manifestado a lo largo de los siglos, dejando abierto su misterio, su admiración, su mística¹. Esa gran obra humana, la catedral, impregnada del Espíritu, ha ido tomando formas diversas como las muñecas rusas. Al final ha quedado como una obra arquitectónica del arte gótico. Pero los tiempos no solo pasan sino también evolucionan y desvelan nuevos horizontes. Y la gran catedral es un pasado. No responde a los tiempos de hoy día su forma. Pero su espíritu continúa en otros lugares con formas distintas. Así pasó con mis pensamientos que se fueron expandiéndose, ordenando y concretando en tres términos latinos. Términos que me van a servir para significar la evolución interior. Son tres términos teológicos que marcan los tres momentos vitales de mi evolución. Los tres se refieren a Jesús. Este Ser Humano que marcó un gran hito en la historia de Occidente, proveniente de Oriente y en otros lugares. Su Espíritu ha marcado a un gran número de personas, entre ellas a mí. Pero su formulación o forma ha ido también evolucionado como la catedral de Chartres. La forma es historia, pero el Espíritu es siempre actual y actuante.

Así, pues, en primer lugar, el término *De Verbo Incarnato* (Jesús es Dios, clavado en la Cruz por nuestros pecados). Abarca de mi nacimiento hasta la edad de 34 años (1935-1969) al empezar los estudios de licenciatura en teología con los jesuitas de Sant Cugat. El segundo término es el de *Cristología* (Jesús, Hombre-Dios, fue clavado en la cruz por salvarnos ya que fue víctima de los poderes humanos tanto políticos como religiosos). Abraza de los 34 años a los 68, 1969-2003. Y, por último, el tercero, *Jesulogía* (Jesús, maestro y hombre de consciencia profunda, fue crucificado por ser coherente consigo mismo hasta las últimas consecuencias). De los 68 años hasta el momento presente 78... Hace ya unos diez años. Y así se puede comprender el título de 34 + 34 + 10...

Esta evolución existencial con sus momentos fuertes se experimenta y se siente en un insight, o momento cumbre, o experiencia cimial o momento de claridad, o cuando el silencio es parlante o un momento de arrebató místico o un momento de vivencia interior profunda o en contacto con el maestro interior o en la situación característica y típica de cada persona de forma muy sencilla, dígase el término que se quiera, para vivir una luz de mayor visión de la Totalidad de uno mismo. Estos instantes permiten comprenderse a sí mismo a más de sentirse y vivirse. Una experiencia de totalidad. Un

1.- Querido René. L'Âge d'Or de Chartres. L'enseignement d'une école des Mystères et l'Éternel Féminin, Ed. Mortagne. Quebec, 2000.

nuevo desvelamiento. Desvelar. Siempre la comprensión particular precede a la narración o relato general para no caer en “mitologías, especulaciones o abstracciones” que no llevan a ninguna parte si no se tiene en cuenta el terreno, la propia experiencia, o el ser humano concreto. Y esa reflexión me permite completar el tema dejado en el libro *La espiritualidad después de las religiones*². En él expresaba mi entrada en psicoanálisis. La total compatibilidad de psicoanálisis y fe, en el nivel de vivencias existenciales. Las teorías deben ser siempre abiertas y más las antropológicas. Al final del mismo prometía un trabajo a realizar sobre Oscar Pfister y Freud. Pero he creído más oportuno después de varias conversaciones con amigos íntimos, y sin olvidar las palabras de Jordi Font, explicar la continuación de mi proceso interior a raíz de la entrada en psicoanálisis (1970) donde demostraba o mejor dicho explicaba que el psicoanálisis no daña la fe, pero sí que cuestiona las creencias o formulaciones de la misma por su ambivalencia en la persona en concreto: operación mental o psíquica para crecer o defenderse. Una purificación. O como un lenguaje religioso puede presentarse no adecuado a una edad o proceso de la persona, como ha sido en mi evolución personal.

De aquí que una consideración básica e importante para mí es: *El gran respeto a las diferentes evoluciones de las demás personas en sus distintas dimensiones y etapas*. Y ello como fruto de la escucha, ese tercer oído o tercer ojo interior, tanto psicológica, como fruto de mi experiencia psicoterapéutica y psicoanalítica con mis pacientes desde hace más de treinta años (1980-....), como espiritual, a lo largo diez años como confesor y director espiritual. (1963-1973) en algunos colegios salesianos. Cada ser humano debe poder hacer su propio camino y ser respetado. En todo caso, acompañado. Y acompaña quien haya hecho también el camino o lo está haciendo.

Expreso esto porque comprendo, y por tanto respeto, a los que por mil motivos, algunos inexplicables u otros explicables, no han podido o no han querido o no han sabido profundizar en su evolución y por lo tanto, cambiar. Pero al mismo tiempo pido comprensión y respeto por los que no comprenden mi evolución, que expongo pero nunca impongo. Como he vivido esa evolución procesual que no la siento como iniciativa mía sino empujado o desvelado, habiendo de pasar momentos cruciales de miedo, de angustia, de renuncia a lo que has creído que era tu última seguridad, que no certeza. Las eclosiones sinápticas inquietan y angustian. No es fácil desprenderse de

2.- La espiritualidad después de las religiones. Cap. 8 “Dialogando con Freud desde el diván. El psicoanálisis como biografía o una fundamentación epistémica”. P. 241-273. La Comarcal Edicions. Argenton (Barcelona), 2007.

seguridades que te sostienen y son tu soporte, pero ya no son válidas. Todo ello lleva a que si quiero que me respeten, yo tengo que respetar cada uno en su propia etapa tanto mental como espiritual. Y cito un libro que acaba de aparecer en francés y traducido al catalán: *Tous nous irons au paradis. Todos iremos al paraíso*³. Esa es mi vivencia y certeza, pero no seguridad: Todos nos encontraremos allí de donde todos ya procedemos. De esa Realidad Absoluta: SER, que ha sido, es y será nuestra Última Profundidad.

Por ello, las circunstancias o eventos que me mueven o empujan a escribir son, en primer lugar, mis setenta y ocho años, cariñosamente celebrados con mi esposa y mis dos hijos, que han sido de plenitud, que no significa que no hayan habido tiempos tenebrosos, tempestades interiores, momentos oscuros y la conflictividad ordinaria o del día a día. La vida está compuesta de luz y oscuridades, como el día y la noche. Y el símbolo es la cruz. La cruz es signo de totalidad. Sentirte acompañado, comprendido, querido y vivir la vida sin quitar profundidad o por no decir que eso es expresión de la profundidad. Puesto que la palabra "profundidad" puede llevar a engaños, como intentaré expresarme más tarde. Además, coincide con la lectura de diversos actores, superiores a mí en edad, así por ejemplo, Chumillas⁴ o Rosal⁵, o con la muerte de personas queridas o apreciadas, como el historiador salesiano Ramón Alberdi⁶ o de personas que han tenido una resonancia muy fuerte en la sociedad, como José M^a Díaz Alegría⁷. Esas lecturas coinciden con el intento de querer escribir esta segunda parte de mi narración personal. Centrada básicamente en el insight⁸ teológico: *La resurrección de Jesús*, el cual no fue expuesto en el capítulo de Dialogando con Freud, pero sí insinuado.

La superación de esquemas antropológicos como el clásico del dual de Descartes o el tríptico helénico o el de el cuerpo es una máquina, regida por el cerebro y el sistema neuronal, y poder penetrar en la evolución consciencial del ser humano de forma energética, evidentemente permite mi nuevo esquema para mí⁹ o un esquema nuevo para otros en expresar mejor la profundidad e interioridad del ser humano en esa nueva sociedad de cono-

3.- Marguerat Daniel y Balmay Marie. *Tots anirem al paradís*. Fragmenta. Barcelona, 2013.

4.- Chumillas José A. *La dimensión espiritual del ser humano*. Madrid, 2009.

5.- Rosal, Ramón. *Nafragio y rescate de un proyecto vital*. Lleida, 2010.

6.- Fallecido el 15 de mayo de 2009.

7.- Fallecido en julio de 2010.

8.- Insight, término psicoanalítico. Es un momento en la sesión que consigues una nueva comprensión de ti mismo. No solo cognitiva sino total.

9.- Conferencia pronunciada el 9 de junio del 2011 en la sede de la ACPP de Barcelona: Otra visión del ser humano es posible desde la perspectiva de la psicología profunda y transpersonal. Ver el capítulo II de este Quòdlibet 7.

cimientos, cambios y creatividad continuas. Hemos superado la Edad Media así como el Modernismo. Estamos por seguir términos actuales que dicen mucho como nada: El postmodernismo. Profundidad que no es corporal ni de pensamiento, sino consciencial. La profundidad o consciencia de ser no es un concepto sino un vivirse. Como la revelación no es de contenido o dogmas, sino de Presencia.

Sea por la sincronicidad con el inconsciente colectivo según Jung o por un nuevo tiempo axial según Jaspers o por la dinámica del inconsciente individual de Freud o por los niveles empíricos de consciencia transpersonales según Grof¹⁰, por una parte. Y por otra parte, la dimensión necesaria e imprescindible experiencialmente para vivir la vida en totalidad, pero a la par totalmente gratuita, que es la calidad de la cualidad humana profunda del ser humano como indica Corbí¹¹. Todo ello ha enriquecido mi propia reflexión antropológica. Así poder expresar mejor mi evolución.

Además, habiendo siempre creído y admirado un personaje histórico con una misión de interioridad, Jesús de Nazaret, comprenderá el lector que los tres títulos mencionados anteriormente, totalmente en línea teológica, me permiten expresar una evolución que en ningún momento y por nada del mundo evita que el ser humano deba enfrentarse y confrontarse consigo mismo en otros niveles u otras dimensiones que impregnan y realizan el quehacer diario, la cotidianidad, como dice Freud en su librito *La psicopatología de la vida cotidiana*¹².

Un título de un libro reza así "*Después del éxtasis, la colada*"¹³ que corregido por Corbí podría ser: "*De la colada en la mística*". El ser humano cuanto más trabaja su interiorización, no es tanto para dejar cosas como para realizar una transformación. Una transformación interior que sin dejar el mundo, pero viviendo en él, conlleva a un profundo desapego o desafección de lo que todo es humano. Y lo humano tiene luz y sombra, positivo o negativo, o en otras palabras, constructivo y destructivo. Además, me inclino en aceptar que el ser humano es bueno y amoroso por esencia. Ontológicamente. Un ser confianzoso o confianzal¹⁴. Es una constatación empírica y experiencial en

10.- Grof, Stan. La psicología del futuro. Paidós, 2000.

11.- Hacia una espiritualidad laica. Barcelona. Herder, 2007. La construcción de los proyectos axiológicos colectivos. Principios de Epistemología Axiológica. CETR. Barcelona, 2013.

12.- Freud, 1904.

13.- Kornfield, Jack. Después del éxtasis, la colada. Como crece la sabiduría del corazón en la vida espiritual. La liebre. Barcelona, 2001. (Original, 2000).

14.- Neologismo que me va bien para expresar esa cualidad humana esencial. No está en el diccionario de la RAE.

muchísimos seres humanos. Pero el funcionamiento de la estructura o arquitectura psíquica humana, que es limitada, lo hace depredador, destructivo, egocentrado o ególatra o egótico en un segundo paso. Su evolución es rescatar, recuperar, conectar en un momento de desvelamiento con su propia profundidad a través de sus dimensiones de necesidad pero sin merma de éstas. De ser egocentrado a no egocentrado. De centrípeto a centrífugo. De ahí el título SER CONFIANZAL FE Y CONFIANZA DEL SER HUMANO EN EL SER HUMANO. No hemos de olvidar que el punto de arranque o base de una vida está incrustada en una herencia y genealogía. Cultura y Biología. Y es relacional. Todo ser humano es fruto de una relación. Ese punto de partida egocentrado solo se realiza en las vinculaciones con los otros seres. Pero en el fondo siempre continúa presente la confianza básica porque es perenne. Y así poder buscar en las propias profundidades de uno mismo, o del ser humano, esa bondad y amor confianzales, que por regla general, son colocados y puestos a fuera en figuras humanas, líderes, o en términos religiosos, en un ser supremo o en un dios. Una proyección¹⁵ total en perjuicio de la propia comprensión de uno mismo o del ser humano.

PRIMER MOMENTO: DE VERBO INCARNATO (1935-1969)

Prefiero usar la palabra momento que etapa, pues resuena mejor a una intensidad. Momento es la explosión imprevista de una nueva forma de sentir, vivir y ser que se ha ido fraguando. Etapa es un paso más, en cronología. Pues bien, cuando allá por los años 1961-62 del siglo pasado, en lo que fue el primer parque zoológico de Barcelona en la finca de los señores Martí-Codolar, devenido sede de los estudios eclesíásticos de teología a lo largo de medio siglo¹⁶ para muchas generaciones de salesianos, además de lugar histórico para la Congregación Salesiana por haber estado allí su fundador, don Bosco, el 3 de mayo de 1886¹⁷, íbamos a estudiar en el tercer curso de teología el tratado dogmático o asignatura llamada DE VERBO INCARNATO (sobre el verbo encarnado) que yo esperaba con gran ilusión: *¿De qué nos iban a hablar, cómo nos presentarían a Jesús, qué dirían del Hombre, que es Hijo de Dios y Dios hecho hombre?* Un momento de gran expectación. Iba a estudiar seriamente lo que había sido el motor de mi vida y de la cristiandad. Aún tengo presente que al finalizar las clases de dicho tratado teológico con sus tesis, me pregunté

15.- Proyección, término psicoanalítico que indica lo interior inconsciente colocado a fuera como ajeno a uno mismo.

16.- Alberdi, Ramón. Historia de Martí-Codolar. Barcelona, 2000.

17.- Alberdi, R. Don Bsoce en Barcelona. Edebé. Barcelona, 1986.

silenciosamente y totalmente decepcionado como desilusionado: *¿Esto es el tratado de Verbo Incarnato?* Un tratado especulativo, no enraizado en la existencia. Argumentaciones basadas en afirmaciones teológicas sin base bíblica. Un tratado que existencialmente y emocionalmente me dejó frío, indiferente. La frustración fue tal que me tuve que poner a leer otros textos. Y dando clase de religión a 6º de Bachillerato, el curso siguiente, en el curso 1963-64 en el colegio de San Juan Bosco, Barcelona. Horta, no tuve otro camino, pero acertado, que tomar como punto de partida los evangelios para hablar de esta gran persona, que era al mismo tiempo Dios-Hombre. Y siempre presente el texto de Mateo: *Y vosotros, ¿quién decís que soy yo?*¹⁸. La imagen de un Dios-Jesús, pisando el suelo de esta tierra giratoria, daba ánimos y coraje para cualquier ser aunque fuese en contra de su propia naturaleza. Pero siempre un Dios-Hombre.

SEGUNDO MOMENTO: LA CRISTOLOGÍA (1969-2002).

Pero, después de unos años de fuerte y denso como tenso trabajo pastoral (1963-1969), necesitaba una renovación teológica total. Había acabado el Concilio, mi teología había sido preconiliar y con los libros de la BAC (Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid), cerrada, dogmática. Neoescolástica pura, académica, racional, lógica y fría. Los jóvenes alumnos eran hijos de la tercera parte del siglo XX. Era preciso un reciclaje serio no solo de lecturas sino una puesta al día, "aggiornamento" en frase Juan XXIII. Así pues, el Padre Provincial, que nos dirigía, más bien un Juan XXIII de corazón bueno, comprensivo, paternal que un Pío XII, autoritario, frío y distante, Francisco Oliván, me dejó escoger entre Salamanca (pastoral) o la nueva epistemología teológica en Sant Cugat del Vallés. No tuve ninguna duda: Teología fundamental que es lo epistemológico. La base. El punto de partida. Así pues pude realizar la licenciatura en teología. No había textos como era natural. Los cerebros jesuíticos trabajaban. Producían. Y así pude escuchar como González Faus, entre otros, construía no un tratado *De Verbo Incarnato* sino una *Cristología*, núcleo de la teología conciliar, cuyos apuntes guardo cariñosamente con sus chistes correspondientes en el texto.

Fue en esas nuevas circunstancias cuando tuve una nueva aproximación al dogma o misterio de la resurrección. La Resurrección de este personaje de la historia. La resurrección no era la biológica como hasta ahora había creído. Es decir, la vuelta al cuerpo físico al final de los tiempos, después del

18.- Evangelio de Mateo: 5, 7.

juicio universal. La resurrección era la muerte al hombre viejo, como Pablo indicaba. Resucitábamos ya en esta vida por estar por la fe en la Vida. Aún tengo presente en mi memoria el 24 de setiembre del 1971. Era el día del examen oral para conseguir la licenciatura. El tribunal estaba formado por cuatro profesores. Por lo tanto, cuatro temas a desarrollar. Quince minutos por tema, por lo tanto, una hora hablando. Uno de los cuatro temas fue la Resurrección. Ante mí, González Faus. Fui hablando poco a poco. Midiendo mis palabras con unos ojos mirando a mis cuatro interlocutores. Exponiendo lo que había asimilado y era totalmente distinto, por no decir, lo contrario, de lo que a lo largo de mis treinta y cuatro años había mamado, aprendido, estudiado, enseñado y predicado. Era una visión totalmente nueva, pero vital, existencial. Respondía a la vida. Valía la pena creer con estas explicaciones. No era una teología esquizofrénica como Fontdevila nos había expresado en clase y descubriendo más tarde que el autor de esa frase era el gran teólogo alemán, Karl Rahner. Un teólogo que a sus ochenta años ha publicado un libro digno de ser leído¹⁹. Una teología existencial, viva. Y como aprobé, estaba en la verdad. Buen argumento de autoridad (!). Una creencia fuerte y sólida.

Este fue el momento cumbre de acabar un momento e iniciar otro. *De un Verbo Incarnato a una Cristología*. Una visión viva siempre desde la perspectiva teológica, religiosa, de creencias. Mi formación humanística, filosófica, teológica en un contexto salesiano me permitía actuar con una pedagogía pastoral, basada en el sistema preventivo²⁰. En él prevalecía la fuerza de voluntad, un mundo de virtudes, y ser consecuente con los principios religiosos aprendidos en tanto que creencias. La fe era una adhesión a razones o verdades teológicas, pero vivenciales, sino no había resurrección. Pero ese mundo de creencias no tenía en consideración la psicología académica, científica o las corrientes psicológicas que circulaban por otros lugares por creer que con la pedagogía o normas pedagógicas²¹ era suficiente. Así y todo, siempre tuve la intuición de la necesidad de la psicología. No en vano aún guardo el primer libro de psicología que leí, aconsejado por Pedro Castellví, doctor en pedagogía²² e iba introduciéndome en el mundo de la psi, aunque de forma muy autodidacta. Además, disfrutaba en las clases de religión explicando la nueva teología de la resurrección como en la predicación y en la orientación espiritual. Valía la pena el cambio. La resurrección era ya ahora, al creer o confiar en El.

19.- Rahner, K. Sobre la inefabilidad de Dios. Desclée de Brouwer. Bilbao, 2009.

20.- Braido, Pietro, Il sistema preventivo di Don Bosco. PAS. Roma, 1955.

21.- Normas pedagógicas en uso en los colegios salesianos. Barcelona, 1943 (Original. Torino, 1927).

22.- Cerdá, E. Psicología hoy. Herder. Barcelona, 1968.

Y este momento de ese insight teológico, coincide con una etapa nueva en mi vida. No fue solo la teología quien ha marcado este nuevo momento, sino también el psicoanálisis. A mitad de la licencia en teología, setiembre del 1970, con la gran venia de mi Padre Provincial, empecé mi psicoanálisis personal. Para el cambio o transformación de esta nueva etapa lo encontrará el lector en el capítulo, ya indicado, del libro *La espiritualidad después de las religiones*. Si la persona lectora está interesada en él, puede pedírmelo puesto que he hecho una separata.

Por lo tanto, en esta encrucijada se encuentran en mí experiencialmente teología y psicoanálisis. En pleno diálogo y colaboración, nunca en confrontación²³. En un artículo en la revista del *Col·legi oficial de psicòlegs* desarrollé este debate²⁴. Me adelantaba a lo que el tiempo irá reconciliándose en las escuelas psicoanalíticas, sean de la tendencia que sean. La fe no está en contra de la indagación o investigación de las profundidades que el psicoanálisis puede descubrir, no inventar, en el ser humano. Indico como puntos de referencia publicaciones recientes en lengua francesa²⁵. La pastoral salesiana o pedagogía tomaba para mí otro matiz. Incluía la psicología dinámica. Además, la vivía con mis sesiones psicoanalíticas. La teología que explicaba podía incluir la psicología profunda. Freud y Roma en debate fuerte, riguroso. Así lo describe un libro relativamente reciente²⁶. Además, era conveniente, por no decir necesario, para poder explicar la transformación más que el cambio de las personas. Una transformación no se hace sólo en los pensamientos o en lo cognitivo sino que debe ser en la totalidad de la persona: Corporalidad, emociones, sentimientos, pensamientos, en un mundo consciente e inconsciente, que dan una nueva orientación holística o de totalidad, permitiendo en el silencio ir más allá de esa totalidad o forma. Un nuevo desvelamiento o una nueva revelación. *Dios y el inconsciente*²⁷ Por lo tanto, la resurrección era vida. No creencia. Este era la idea básica que José M^a Díaz Alegría expresó en su libro *Yo creo en la esperanza*²⁸ que fue, de hecho, prohibido y él debió abandonar la Congregación jesuítica. La comprensión teológica o la nueva teología daban otra lectura a este hecho

23.- Black David. Psicoanálisis y religión en el siglo XXI. Confrontación o colaboración. Herder. Barcelona, 2009.

24.- Revista del COPC. n^o 227. p. 39-42. Diciembre 2010/Gener 2011.

25.- Arènes Jacques. Croire au temps du dieu fragile, Psychanalyse du deuil de Dieu. Du Cerf. Paris, 2012.

Lefèbre Yves. La foi au miroir de la psychanalyse. Salvator. Paris, 2012.

Lemoine Laurant. Vérité, désir. Exerience spirituelle et experience psychanalytique. Du Cerf. Paris, 2010.

Lecuit Jean-Baptiste. L'anthropologie théologique à la lumière de la psychanalyse. Du Cerf. Paris, 2007.

26.- Desmazières, Agnès. L'inconscient au paradis. Comment les catholiques ont reçu la psychanalyse. Payot. Paris, 2011.

27.- White Victor. Dios y el inconsciente. Gredos. Madrid, 1955.

28.- Yo creo en la esperanza . Desclée de Brouwer. Bilbao, 1972.

que no pertenece a la historia, sino a la historicidad humana, a la metahistoria de la vida del ser humano. Además, a lo largo de dos cursos (1971-1973), en mi antiguo colegio del que fui alumno (1946-1950), impartí la clase de religión teniendo como texto el llamado *El catecismo Holandés*²⁹. Tenga en cuenta el lector que estábamos en tiempo franquista, o bajo franquismo. Hace poco tiempo, hablando³⁰ con un antiguo alumno de aquellos tiempos aún me comentaba: *El catecismo holandés lo he leído unas tres veces y lo tengo en mi biblioteca a mano*. Mi intención era que una vez salidos del colegio no vomitasen lo aprendido. Y ese caso me lo confirmaba. Pero las personas evolucionamos como los alumnos.

Pues bien, este segundo momento perduró a lo largo de muchos años. Su expresión máxima la pude manifestar a nivel litúrgico, en un 29 de mayo de 2002. Había muerto mi querida y primera esposa, Lidia. Y junto con el dolor de la separación que conlleva toda muerte de un ser querido, y más si este es joven, como era el caso de mi esposa 47 años y madre de cuatro hijos, siendo mis hijos de la edad de 13 y 15 años, quise preparar la ceremonia litúrgica de la celebración de la eucaristía o Acción de gracias (es decir la misa, término que aún se emplea hoy día) para así compartir y dar gracias de la fe en el Señor Jesús en Comunidad. Puse el color blanco, y no verde de esperanza ni morado de duelo, como señal de gozo y alegría por la vida definitiva, ya vivida aquí, de resurrección, donde ella ya había resucitado en vida y que ahora era la resurrección plena y total. Así se expresó tanto en la homilía, por el salesiano Josep Maria Camprubí³¹ como en mis palabras que pronuncié al final de la celebración³². Debo agradecer a la Comunidad escolapia, que regía nuestro colegio, del que yo había sido profesor por un tiempo de veinte y ocho años y mi esposa, por un tiempo de veinte y cuatro, y en aquel momento ella era miembro del equipo directivo, que me diesen libertad total de preparar y realizar la liturgia de acuerdo a mis criterios de experiencia liturgia (cambio debido al Vaticano II) que no litúrgica o ritualística (donde los ritos son lo importante y no la dinámica de la celebración). Era un cambio más, de forma inconsciente, a mi evolución. La muerte no es tristeza ni depresión. La muerte física es un tránsito definitivo de la vida en la Vida, a la Vida, sin quitar el dolor, el duelo como la rebeldía de los sentimientos a una separación. La cristología daba pie a todo ello. Mi esposa, de profunda vida interior, esa cualidad humana profunda, lo expresó en las palabras que dejó escritas y produzco a continuación por ser siempre actuales.

29.- Bless, Willem Manual del Catecismo Holandés. Herder. Barcelona, 1969.

Dreissen, J. Diagnóstico del catecismo holandés. Herder. Barcelona, 1969.

30.- Día 3 de marzo del 2010.

31.- Al final de este capítulo. p. 74.

32.- Al final de este capítulo, p. 77.

LA MUERTE.

La muerte me pesa cuando se me acerca
Discuto con ella. Me enfrento.
No es miedo a morir.
Sí, a no poder decidir.
Ella no escucha
No es ella que me espanta; sí su diligencia.
Ella cuando quiere, llega.
y se lleva la vida.
La vida es mía. La quiero y quiero acabarla.
Y a ella también la quiero, si sabe ser paciente.
y esperarme al final del camino.
La muerte me pesa
No me da miedo morir
Pero no la quiero ver a medio camino.
Sé que cuando quiere, llega.
y se lleva la vida.
La muerte no escucha,
La muerte no espera
La vida es mía y la quiero.
También quiero a la muerte, sí.
Sabe ser prudente y me espera
al final del camino³³.

Y el texto siguiente lo redactó también mi esposa para el momento de echar las cenizas al mar, en el "espigó". Mataró tiene mar y puerto. El día que fuimos era un día de sol. Mar tranquila. Era de buena mañana.

"Mirad el SOL salir.
Sale cada día. Nunca nos falla,
A pesar de no verlo los días nublados.
Ahora ya no me podréis ver.
Pero seguiré acompañándoos

33.- **LA MORT.** La mort em pesa quan se m'apropa/ M'hi discuteixo. M'hi enfronto./ No és por a morir/ Sí, a no poder decidir/Ella no escolta/ No és ella que m'espanta; sí la seva diligència/Ella quan vol, arriba/l s'emporta la vida./La vida és meva, l'estimo i vull acabar-la./ I a ella també l'estimo si sap ser pacient./ I esperar-me al final del camí./La mort em pesa./ No em fa por morir./ Però no la vull veure a mig camí/ Sé que quan vol arriba/ I s'emporta la vida/ La mort no escolta./ La mort no espera/ La vida és meva i l'estimo./ També estimo la mort, sí./ Sap ser prudent i m'espera/ al final del camí.

porque podréis oírme y sentirme en un rinconcito de vuestro corazón.

Estaré en vuestros recuerdos

Estaré en vuestros lloros

Estaré en vuestras risas

Estaré en vuestras penas

Estaré en vuestras alegrías

Estaré en vuestros trabajos que emprendáis cada día.

Estaré en vuestras diversiones

Estaré en los momentos importantes de vuestras vidas

Estaré presente de alguna manera en vuestro interior
igual como el SOL cuando se esconde detrás de las nubes.

No lo vemos pero sabéis que está allí presente.

Estaré presente hasta que la presencia se transforme en recuerdo
y poco a poco el recuerdo se vaya haciendo amigo del olvido.³⁴

Todo el clima de esta celebración fue captando energías, sinergias, profundidades y sobre todo junto al dolor, inevitable y necesario por la separación, la paz interior. Una nueva presencia. Una nueva forma de vivir lo profundo, la Ultimidad.

Y así lo expresé a mis hijos en un escrito:

El SOL continúa saliendo cada día.

Los rayos del sol nos iluminan.

Cada uno ha de poder dejarse calentar por los rayos

La vida puede ser larga o corta.

El reencuentro con ella siempre será.

Entretanto, es vivir con gozo, paz y felicidad

La sonrisa nunca ha de faltar.

La vida no es la Vida

Es un momento de la Vida³⁵.

34.- " Mireu el SOL sortir./ Surt cada dia. Mai ens falta/ Malgrat no veure'l els dies nuvolats.

Ara ja no em podreu veure. Però seguiré acompanyant-vos perquè podreu sentir-me en un raconet del vostre cor./ Estaré en els vostres records/ Estaré en els vostres plors/ Estaré en les vostres rialles/Estaré en les vostres penes/ Estaré en les vostres alegries/Estaré en les tasques que emprendreu cada dia/Estaré en les vostres diversions/Estaré en els moments importants de les vostres vides/ Estaré present d'alguna manera dins vostre igual com el SOL quan s'amaga darrera els núvols./ No el veiem però sabem que hi és present./Estaré present fins que la presència es transformi en record i poc a poc el record es vagi fent amic de l'oblit".

35.- El SOL continua sortint cada dia./Els raigs del sol ens il·luminen./Cadascú ha de poder deixar-se escalfar pels raigs./La vida pot ser llarga o curta./ El retrobament amb ella sempre hi serà./ Mentre tant, és viure amb goig, pau i felicitat./ I el somriure mai ha de faltar./ La vida no és la Vida./És un moment de la VIDA.

En esas circunstancias creo poder poner fin a ese segundo momento cristológico en mi vida personal, de forma inconsciente. Ciertamente, visto a posteriori. ¿Avanzar? ¿Evolucionar teológicamente o espiritualmente? El respeto se impone ante la postura oficial de la Institución Eclesiástica, pero debería respetar la pluralidad y el *sensus fidelium* (el sentir de los fieles). Así lo reviví de forma muy clara y consciente (sin afectarme por nada, en aquellos momentos) en el simposio internacional sobre el Jesús histórico, que tuvo lugar hace unos años (2010) en el mes de mayo en la *Facultat de Teologia de Catalunya* en Barcelona. Todas las aperturas gracias a las indagaciones o investigaciones de expertos, como las del teólogo exégeta protestante Gerd Theissen, sobre la persona de Jesús, teniendo en consideración la psicología como ya lo hizo anteriormente Eugen Drewermann, teólogo alemán y psicoterapeuta, quedaron limitadas en el discurso por el representante oficial de la Institución y profesor de Roma. Por otra parte, no podía ser de otro modo. ¿Cómo se va a discutir la teología cristológica o el Cristo dogmático del teólogo Ratzinger, que es el papa? Por lo tanto, silencio y a no pensar puesto que puedes volverte loco o ser hereje si piensas de forma diferente a la autoridad. Pero a pesar de los pesares, las investigaciones continúan y dan su fruto. Por cierto, Jesús por decir lo que pensaba, no se volvió loco ni fue un hereje. Eso sí, lo mataron. Como la Santa Inquisición mata la mente creativa de ciertos teólogos. O ¿habrá que recordar las primeras sesiones del Vaticano II entre Ottaviani y Alfrink, por ejemplo? Y por haber empezado no por la teoría (mapa o doxografía) sino por la praxis (territorio o biografía) —de aquí ese expresar por escrito como un trabajo de indagación sobre la evolución de mi “pensamiento religioso”. Y aquí es donde he notado mi profunda evolución del pensamiento gracias a la evolución interior que ni yo mismo me la esperaba. Gratuidad. Mis crisis, como siempre he expresado, no han venido por las psicologías sino por la teología.

TERCER MOMENTO: JESULOGÍA (2002-.....)

“JESUS YA HABÍA RESUCITADO CUANDO LE CRUFICARON”.

Pero mi espíritu, siempre de explorador, de buscador, de intentar ir al fondo del ser humano, de indagar más que investigar, es el que me empuja a avanzar. Me gusta entrar en mis interiores o vericuetos psíquicos, los entresijos de las fantasías, crisis, obsesiones, desconfianzas. Ese famoso: *Nosce te ipsum* del oráculo de Delfos. Esa búsqueda o exploración fue la última petición a mi psicoanalista, después de mis catorce años de análisis. A mi entender bien aprovechados aunque como vi después con sus limitaciones. *¿Podemos dedicar,*

le dije a mi psicoanalista, unas cuantas sesiones para ver qué clase de antropología hay en mi mente? Así lo hicimos y pudimos llegar a esa constatación: *Lo que sustenta la mente y la consciencia es el cerebro, pero son más que el cerebro.* Y, por lo tanto, la necesidad de construir una nueva antropología. Era el año 1987. El año del nacimiento de mi primer hijo. Pues bien, después de la muerte de mi querida esposa, en este nuevo caminar solo y viudo, cayó en marzo de 2003 un opúsculo que llevaba por título: LA AVENTURA DE LA CONCIENCIA. No dudé en ningún momento en inscribirme. Se celebraba en abril. Por la sincronidad, por la providencia, por el azar, por el destino, por el karma, por el hado, por el momento presente dinámico o el no sé qué, póngase la palabra que se ponga, pero hay una realidad humana que no es de causa a efecto, - éste perteneciente sólo al mundo científico académico correcto, no al cientificista o reductivo- sino de coincidencias significativas a nivel subjetivo, de búsqueda, que da sentido u orientación o completud o plenitud de la existencia humana. Coincidencias significativas y dinámicas, un principio a-causal o en término junguiano "sincronicidad". Comunicaciones profundas silenciosas o en términos evangélicos: Providencia divina. Todo ello ciertamente va mucho más allá del esquema dualista de Descartes o tríplico helénico de cuerpo-psyche-espíritu como de la simple racionalidad o racionalismo. El ser humano está atravesado y realizado por la palabra corporal y sonora, fruto de la alteridad. Pues bien, me encontré con dos personas jóvenes, inquietas, dinámicas, responsables y de experiencia: Juanjo Segura y Sítara Blasco. Ambos formados en la técnica de la Respiración Holotrópica (RH)³⁶, por su fundador Stanislaw Grof. La búsqueda era conciliar dicha técnica con la meditación budista llevada por el Maestro Dokuscho Villalba. Más tarde hubo otras relaciones: música, cuerpo, etc. El encuentro tuvo lugar en Sant Feliu de Guixols.

Ahora sin sospecharlo ni saberlo, pero sí con el deseo de profundizar la indagación de la mente, iba a entrar en otra dimensión o niveles no ordinarios o alterados de consciencia. Fueron muchas las sesiones que fui viviendo a lo largo de cuatro o cinco años. Y por otra parte, la experiencia nueva y siempre consciente me iba a cuestionar el lenguaje que empleaba hasta ahora para expresar mis experiencias, mis vivencias. Era la frase de Pablo camino de Damasco en su caída del caballo que lo transformó. Pudo expresar en sus escritos: *No soy yo sino que es Cristo quien vive en mí*³⁷. Cristo es ese gran Maestro interior que todo ser humano más que tener Es. Era la expresión de una vivencia

36.- Grof, Stan. La respiración holotrópica. Un nuevo enfoque a la autoexploración y la terapia. La fiebre de marzo. Barcelona, 2011.

37.- Gal. 2,20.

o mirada interior en sí mismo por lo que su propia identidad sin perderla, ya no se apoyaba en él mismo sino en otra dimensión diferente, más profunda, más amplia. Integrada en, pero no sacada o proveniente de otro mundo. Era otro nivel no ordinario de consciencia. La Ultimidad de lo Real. Una Realidad que no tiene nombre y cuando se le pone un nombre es un producto cultural. Ya no es la Realidad o el Fondo. Es la forma o su expresión.

No voy a explicar qué es una sesión de RH, pero sí comentar alguna. Han sido muchísimas. En una sesión, significativa por su expresividad, en el sentido de niveles, pude constatar o vivir como hay en el dolor corporal emociones o vivencias psíquicas no elaboradas que en una sesión psicoanalítica nunca tuve o es difícil poder regresar a este nivel. No hemos de olvidar que hasta entonces había ido siempre elaborando la línea psicoanalítica clásica. La RH es, como estamos viendo, un nivel diferente de relación de terapeuta-paciente. Era otro método o camino de introspección o interiorización. Y su fundador Stan Groff procedía del campo psicoanalítico.

En una sesión cuando acabé llamé a Juanjo, el cuidador responsable, que siempre ha sido la persona que he escogido para que me siguiera y me confiara al final de las sesiones. Le comenté que había ido muy bien, muy placentera. Así y todo, le indiqué que tenía un dolor aunque no muy fuerte en la parte final del esternón. Lugar de mis últimas intervenciones quirúrgicas. Zonas que siempre han sido dolorosas a causa lógicamente, de las operaciones y cancerígenas. El me dijo: *¿Quieres que trabajemos sobre este dolor de esta zona?* Yo, muy creído y seguro de mí, la hybris es muy fuerte a veces, le dije: *¿Por qué no?* Pusimos manos a la obra. El puso la mano a la zona dolorosa. Yo hacía el contrapeso. Pues bien, los gritos míos, el dolor, los sapos y culebras que eché por la boca contra mi querido padre (en la figura que él representaba en mí), fue una situación de otro nivel de consciencia doloroso, de conocer cómo aún tenía cosas contra mi padre (muerto ya hacía años, 1986). El resultado después de este momento que nunca había pasado por mi mente al decir narcisísticamente y seguro de mí que aguanto todo de forma masoquista, fue que nunca más me dolió esta zona. ¿Por qué? Pude vomitar una emoción negativa o destructiva, totalmente inconsciente, pero somatizada. Mi padre, por razones políticas de la guerra civil, nos tuvo que dejar, o sea para mí abandonar, cuando yo tenía 20 meses. Era el mes de marzo de 1937. Sabiendo que el dolor es estrictamente orgánico, pude descubrir una vez más, cómo lo emocional no resuelto se expresa corporalmente. Y así, sea dicho de paso, se originan muchas enfermedades somáticas o corporales, que en el fondo son psíquicas o con un fuerte componente emocional. Vaya otro botón de muestra, pero de mi psicoanálisis personal. A lo largo de muchos años padecí

de cefalea. Era un hecho. Era consciente de ello, pero nunca tomé ninguna aspirina. Sólo unos momentos de reposo o dormisquear eran suficientes. Pues bien, después de unos años de sesiones y sin darme cuenta, me percaté que me había desaparecido la cefalea. El mundo inconsciente sea individual como colectivo tiene su dinámica que repercute en el mundo consciente a través de síntomas corporales, de lapsus, de equivocaciones, errores y sobre todo un malestar físico o emocional. Cuánta vida desconocida, escondida hay en el cuerpo o mejor dicho, en la corporalidad. Tema que no me toca desarrollar ahora, pero sí indicarlo.

Otra sesión que fue fundante para mí y que ha sido motivo de cambio de teorías y búsqueda de un nuevo lenguaje, por lo tanto, de una nueva base epistémica. Tuvo lugar el día 6 de abril de 2006. El taller de RH era dirigido personalmente por Stanislav Grof y su ayudante Tav Sparks (especialista drogodependencias y por propia experiencia), junto con sus colaboradores Juanjo Segura y Sítara Blasco en el Hotel Edén Roc de Sant Feliu de Guixols, en Girona.

La RH, como indican las palabras, respiración que es al principio acelerada, la cual lleva hacia una tendencia (tropos) de totalidad (holos). Es decir, sin dejar el yo hacer su función de observador va contemplando la alteración de su estado de consciencia o un estado no ordinario de consciencia permitiendo una regresión a niveles no esperados ni preparados. Estos estados, arraigados en el saber ancestral de la humanidad son comparables a los que se dan en prácticas espirituales, ejercicios espirituales, la meditación, la oración, ayunos, trances chamánicos y rituales de diversa culturas, facilitan el acceso a capas profundas de la estructura de la psique y a elementos de nuestra memoria inconsciente. Las experiencias holotrópicas son de un inmenso potencial curativo y pueden incluir hechos biográficos, perinatales (del nacimiento) y transpersonales (más allá del yo). Las vivencias permiten desbloques emocionales, profundos insights, liberación de problemas psicósomáticos y procesos que facilitan autoconocimiento, relajación, confianza, bienestar y expansión de la consciencia.

Así pues, vamos a entrar en ese viaje que me tocó hacer y que, como indicaba, en absoluto previsto. Tengo que añadir que no era ni mucho menos de las primeras sesiones realizadas. Fue además el título de un artículo de la prensa: Los tres nacimientos³⁸. Rescataremos sólo el aspecto central y más significativo de esa sesión.

38.- El artículo se encuentra en el Quod.6, pág. 103.

“El estado alterado de consciencia me lleva a penumbras, a partes oscuras. En un momento dado me veo mi nacimiento fisiológico. Como muy lógico para vivir se debe cortar el cordón umbilical. Y me veo libre de esta atadura. Pero a continuación, vivo el vínculo emocional con mi madre. Esta simbiosis o relación diádica. Y se produce un segundo corte umbilical. Pero pasado un cierto tiempo, percibo que el pene de mi padre se une con el mío formando otro cordón umbilical. Cordón recio y fuerte. Y corto posteriormente este cordón. Y luego, desatado o libre de mi padre, empiezo a bailar, habiéndome convertido en un masai. Ágil y ligero, corro. Y en un momento dado vuelvo hacia mi interior. Me digo a mi mismo que esto no es una regresión sino un profundizar. Generándose en mí una nueva etapa de conocimiento personal”. Y puedo diferenciar con los términos: regresar es patología, pero retornar es madurez o crecimiento. Y aquí entra en juego lo que se puede llamar el complejo de Telémaco o la búsqueda del padre como testigo para el hijo³⁹ en lugar de Edipo, sin quitar que elaborando más este mito se puede ir a esa interiorización o el Edipo interior⁴⁰.

Esta sesión me dio luz para poder observar que todo crecimiento de un ser humano debe pasar por tres cortes, tres nacimientos, tres desprendimientos. En términos freudianos no es sólo resolver el complejo de Edipo, sino poder realizarse de forma que teniendo tanto la herencia genética como la engramática e incluso los pemes, es decir, lo social, uno pueda –dentro de sus posibilidades- retornar a la Fuente de su vida. O en términos junguianos, que se pueda realizar el proceso de individuación. O según Lacan: Superar el nombre del padre. O en términos de Maestro Eckhart: *Dios, líbrame de mi dios*. O la frase de Buda: *Cuando veas al buda, mátalos*. Es de esperar que la persona lectora lea y vea todo eso como metáfora y no al pie de la letra. La tendencia en tomárselo al pie de la letra resulta mítica y peligrosa por tomarse como historia verdadera lo que es una narración o relato de enseñanza sino se dará pie al fundamentalismo o fanatismo. Así ha de leerse cualquier expresión de una sesión como los textos bíblicos, de forma dinámica. Una forma mítica o simbólica para aproximarnos o captar los procesos de crecimiento del ser humano. Si esto no fuese así, sería una actuación psicótica o de locura. Una fuerte desconexión con la realidad.

Esta evolución intrapsíquica de toda persona, y con mucha más razón en todo psicoterapeuta dinámico, se precisa para que la persona a la que

39.- Recalcati, Massimo. Il complesso di telemaco. Genitori e figli dopo il tramonto del padre. Feltrinelli. Milano, 2013.

40.- De Souzaelle, Annick. Oedipe intérieur. La présence du Verbe dans le mythe grec. Albin Michel, Paris, 1998 .

ayuda a introducirse en esta jungla interior, en este mundo claro y oscuro u oscuridad luminosa, sea fecundo aunque muchas veces doloroso, pero siempre liberador. En último término sin limitar el camino procesal de crecimiento del paciente por unos mapas, creencias o teorías inadecuadas por ser reduccionistas o confundir con la realidad. Todo ello debe llevar al terapeuta haberlo experimentado personalmente y no fruto de lecturas que solo ocupan el territorio cognitivo. No dejo de insistir en este aspecto en todas mis clases que imparto de psicología en el máster. El nivel de comprensión del paciente está en proporción al nivel de comprensión del terapeuta consigo mismo. Es más, el gran peligro de acompañar o ayudar a los demás, ignorando el mundo inconsciente como inexistente por no ser científico, según unos criterios. Por suerte, ese mundo inconsciente queda ya corroborado por el mundo de las neurociencias⁴¹ como de otras teorías. No es cuestión ahora de entrar en ese debate. El poder considerar que los estados alterados de consciencia no sólo son regresiones sino también progresiones, se precisa una sutileza interior que siempre será el resultado de trabajo individual acompañado del experto en momentos concretos.

Por eso a mí me ayuda diferenciar, como he indicado, entre regresión o regreso y retorno o retornar. Así se lo comentaba a un compañero que me decía: *"Ahora voy a casa a ver a mi madre y hago una regresión. A mi madre le gusta mimarme y que sea un niño pequeño, que no es así"*. Aquí le indiqué que no hacia ninguna regresión a su infancia al ir a visitar a su madre. Sencillamente, retornaba a casa y aceptaba que su madre lo viera como un niño pequeño y que se dejaba cuidar como tal. *Tú no eres un niño; es tu madre quien te ve y vive así*, le espeté. Él lo vio y comprendió. No modificó la conducta sino su interior⁴².

Y continuando con esta reflexión que parte de los hechos, puesto que en psicología dinámica o profunda -como en teología, no hay que olvidarlo- primero son las experiencias, los hechos, como en toda vivencia, e incluso la denominada cristiana⁴³. Y en psicología tenemos mucho más hechos que teorías. Podríamos afirmar que al comienzo era la vida, la experiencia, es decir, la Totalidad. Luego la palabra, la explicación, la teoría. Hago un paréntesis, recordando que la palabra teoría significa "contemplar". Y así es en el infante, es decir, el que no habla, contempla. Y en ese contemplar aprende

41.- Tragan, Puis-Ramon. Neurociencias y espíritu: ¿Abiertos a una vida eterna? Verbo divino. Estella, 2012.

Pommier Gérard. Comment les neurosciences démontrent la psychanalyse. Flammarion. Paris, 2004.

42.- Recalcati, Massimo. Cosa resta del padre. La paternità nell'epoca ipermoderna. Cortina. Milano, 2011.

43.- Ferry,Ravasi. Le cardinal et le philosophe. Ed. Plon. Paris, 2013.

y crece. Vamos así de lo desconocido a lo conocido, del enigma a visiones nuevas, pero nos quedamos con algo que es mudo, cierra la boca y los ojos: El mus, el misterio de ese ser que vive. La mística. El ser humano puede y debe resolver los enigmas (la dimensión relativa), pero debe aceptar y estar inmerso en el Misterio (la dimensión absoluta), que lo envuelve, lo engloba desde el Principio.

Los estados no ordinarios o alterados de consciencia conducen a unos niveles de comprensión o interior que son de crecimiento y desvelan. Envolviendo nuestro yo. Esta pequeña luz, como dice Freud, que es la sola y única cosa que tenemos para caminar y andar por esos mundos: Esa cualidad superficial, de superficie, pero necesaria⁴⁴. Así lo explico y desarrollo en el capítulo siguiente con la metáfora del iceberg.

E intento, como otros, en este mundo globalizado, dar una explicación desde la psicología profunda de si *¿Es posible otra visión del ser humano?* Hay un dato social aquí en nuestros lares, Catalunya,- pero no en otros lugares, París o Londres o Berlín, por ejemplo, donde el tema de debate está en primera fila- que vive un ambiente de temor reverencial o de inutilidad total el confrontar la religión o la espiritualidad con la psicología profunda, la cual da pie al crecimiento integral⁴⁵. No hago más que constatar lo que oigo y percibo en los ámbitos en que me muevo. Ciertamente, fuera de la Fundació Vidal i Barraquer que su especificidad es la indagación sobre la psicología de la religión. ¡Cuánto aún que realizar!

El proceso de crecimiento, de desarrollo o de profundidad del ser humano es poder llegar a retornar a sus orígenes. El avance se consigue a base de cortes, de desprendimientos. El poder pensar por uno mismo y encontrar su verdadera identidad. Es el proceso de individuación en terminología junguiana. O el desarrollo de las etapas freudianas.

Si en el 2003 tuve la oportunidad de lanzarme en la Aventura de la conciencia, en agosto del 2004, realicé, por segunda vez, la semana de Ejercicios Espirituales personalizados, dirigidos por Jordi Font, jesuita y en esta acompañado de mi nueva compañera que iba a ser mi segunda esposa. Era en Manresa. Quise hacer una lectura personal de la Pasión y Muerte de Jesús de los cuatro textos evangélicos. Y hacía tiempo que me daba vueltas por la cabeza esa lectura. Me lo pedía para comprender mejor la resurrección y la evolución de Verbo Incarnato a Cristología e inconscientemente iba ela-

44.- Obras completas de Freud: El yo y el ello. Amorrortu. Vol. XIX, p. 3-66. Buenos Aires, 1979.

45.- Revista del COPC. Núm.230. P. 76-80. Juny/Juliol 2011.

borando el paso a la Jesulogía. Los leí con calma y serenidad. Con mucha atención. Y una vez acabé la lectura me dije interiormente y no sin cierto temor: *No hay para tanto. No es la película de Mel Gibson. Totalmente sádomasoquista. Jesús sufrió como tantos otros hombres y menos que otros.* Aquí empezó en mi interior un nuevo cambio. Así pude hacer una aproximación a esa temática en un seminario con Xavier Alegre, jesuita, profesor del Institut de Teologia fonamental sobre la resurrección. Del cual, como explicaré más tarde, me olvidé por completo. Era el curso 2004-2005. Mi inconsciente iba haciendo su labor de transformación. ¡Qué ingenuos somos al creer que el yo consciente lo elabora y resuelve todo! Dos años más tarde, estando en el Santuario de El Miracle (El Solsonés. Lérida) en un cursillo sobre los sueños de Jung, dirigido por dos benedictinos, Pou y Ribera, tuve la ocasión de hablar con el biblista y me confirmaba lo teologal metafórico de la semana, llamada santa. Además acababa de leer un libro⁴⁶ que me clarificaba lo que era histórico o no y como en esta semana era la síntesis de unos seis meses de la vida de Jesús. Por lo tanto, una reflexión teológica, pero no histórica; sí, datos históricos Y todo ello iba dando paso a mi elaboración interior, que no podemos poner en Jesús un Dios doliente y padeciendo físicamente por nuestros pecados. Era todo una metáfora teologal⁴⁷. E iba viendo toda la Biblia como una gran metáfora narrativa para comprender un mensaje profundo de la esencia divina o absoluta del Ser Humano. Y para ello leía la cruz como el encuentro de lo humano y divino. Los dos palos de la cruz que no pueden ser autónomos sino que deben cruzarse. Así es la vida: dos dimensiones. La cruz es símbolo de la totalidad. Y es preciso aceptarlo para poder desvelar la calidad de la cualidad humana profunda y que todo caminar humano no está exento de "cruces". Pablo hablaba teologalmente como metáfora que el vivir incluye el padecer, pero que no todo se acaba en la cruz. De ahí la transformación, la transfiguración, la resurrección, la exaltación o la experiencia profunda de autocomprensión o autocomunicación de y con Dios que hizo Jesús, como todo hombre que va al encuentro de su propia Realidad o Real. Todo ello me iba situando mejor en este tercer momento de mi evolución. Y a nivel inconsciente todo ello era cuestionado y elaborado. Y a partir de las sesiones de RH, fue un medio por lo que lo veía y vivía de otro modo.

46.- Piñero, A. La verdadera historia de la pasión. Ed. Edaf. Barcelona, 2008.

47.- Domínguez Morano, Carlos. Teología y psicoanálisis. Institut de teologia fonamental. Quadern, 29. Sant Cugat del Vallés, 1995.

Pues bien, fruto de la sesión de RH como de los desvelos del evangelio y biblia, continué profundizando en mi interior. En ese vivir pude darme cuenta que el lenguaje cristológico o teologal no me valía para expresar lo interior. Era preciso todo un cambio. Además, teológicamente, las reflexiones a partir de los niveles de consciencia me llevaron a percibir que Jesús fue un hombre, un ser humano, de carne y hueso como nosotros, que tuvo una vida interior intensa, riquísima. Además él empleó un lenguaje adecuado a sus tiempos que eran agrarios y muy religiosos. Muy antropomórfico sencillo y claro. Y no así las reflexiones paulinas, desarrollando el mensaje jesuánico sin olvidar lo concreto, aptas para el mundo helénico. Hoy en día, ese lenguaje en un mundo secularizado, laico, cambiante de forma continua, con nueva creación, originalidad, invención no tiene valor significativo a la primera. El lenguaje que indiqué de la profundidad del maestro Jesús como de otros maestros, Confucio, Buda, por decir así los más conocidos y sin silenciar los maestros actuales, se precisa de otro lenguaje que se está formulando y en pleno proceso de gestación. Cada generación debe inventar y construir su modo de expresarse y constatando que la Biblia, a mi parecer, va siendo y también lo es un libro de biblioteca. Hay que crear metarrelatos nuevos puesto que hay otros, como el relato del consumismo, cuyos fragmentos se nos presentan en la televisión. Y en esta línea de indagación debo situar el CETR⁴⁸ (Centro de Estudios de las Tradiciones Religiosas y de Sabiduría) que está realizando bajo la experiencia del maestro Corbí esta indagación a nivel científico. Como también es válido el lenguaje de las corrientes de psicología profunda o dinámica para expresar de forma aproximativa esa interioridad o cualidad de vida. La dimensión mística, pero envolvente, del Ser Humano.

El nuevo lenguaje debe tener en cuenta que la fe/creencia es ya un pack separado. La fe y la confianza de o en Jesús, como hombre que vivió en profundidad la comunicación con Dios y Dios se autocomunicaba en Él, nos significa como Dios se autocomunica en todo hombre⁴⁹. Y ese Dios, esa Luz, es para toda la Humanidad su esencia profunda. Jesús lo expresó en una fórmula concreta, en un pueblo concreto, en una lengua concreta, en una religión concreta y en un tiempo histórico concreto. Este fue su envoltorio. Su creencia vital. Jesús fue un judío de pies a cabeza en todo momento, pero crítico radical. Desde su nacimiento, su recorrido por Palestina hasta su muerte como lo fueron sus primeros discípulos y comunidades. Todas ellas judías.

48.- CETR. Centro de Estudios de las Tradiciones Religiosas o de sabiduría. C/ Rocafort 234, bajos. Barcelona.

49.- Rahner, K Sobre la inefabilidad de Dios. Experiencias de un teólogo católico. Herder. Barcelona, 2009. Pág. 28.

De pies a cabeza. Y fueron algunas de ellas que partiendo de esa misma fe, dieron nuevas formulaciones por estar en una nueva cultura y con una nueva lengua, era el mundo helénico. Y ahora, en pleno siglo XXI, ¿es lo mismo? La fe, la confianza y el amor humanos como datos antropológicos existen, pero requieren de una nueva fórmula. Es imprescindible, necesario, indispensable. El lenguaje bíblico ya no es vía de comunicación como ciertos lenguajes teológicos. ¿Qué hacer?

En esta búsqueda, en este constatar nuevos niveles conscienciales de forma vital y existencial, las reflexiones y términos de la nueva teología ya no me eran válidas. Jesús lo veía como un hombre de diferentes niveles de consciencia y profundos. No era preciso acudir a su divinidad, entendida culturalmente, por lo que no es un lenguaje universal⁵⁰. Jesús, un ser humano como todo otro ser humano, experimentó esa profundidad o la capacidad del autoconocimiento de Dios en el ser Humano⁵¹. Fue un modelo a seguir. E hizo escuela sin buscárselo. No como tantos otros Maestros que hicieron escuela y fueron modelos. Y no son modelos a imitar ni copiar sino a ser como ellos, es decir, a ser uno mismo. Su propio camino. *"Soy camino, verdad y vida"*⁵² no para seguirlo sino para seguir cada uno su propia consciencia, su propia profundidad. Cada uno no debe hacer lo que Jesús pensó o dijo o hizo sino dejarse llevar por su Espíritu, que es mi Espíritu o nuestro Espíritu. Y así ser cada uno de nosotros la propia originalidad en cada metro cuadrado donde vivimos, abiertos a la alteridad, al otro en el Otro. No un metro cuadrado autista o esquizofrénico sino dialogal y solidario. Con una axiología propia, de valores escogidos, fruto del trabajo interior como Jesús lo fue y vino a dar testimonio hasta sus últimas consecuencias. Y ciertamente emergió un movimiento social⁵³.

Junto con lo anterior, también me ha ayudado a nivel de reflexión todo el movimiento de la psicología transpersonal. Son muchos los autores que se mueven por ahí. Sólo cito algunos en la nota que me han ayudado a construir

-
- 50.- Cuando estoy redactado este punto me llegan dos libros y un artículo:
BERGUER, Georges. *Quelques traits de la Vie de Jésus au point de vue psychologique et psychanalytique*. Gênevè, 1920.
ACTUALIDAD BIBLIOGRÁFICA. Enero-junio, 2013. Núm 99. Pag. 25-49: Dos visiones de Jesús y el Jesús histórico.
www.atrío.org. El artículo de Celso Alcaina: La comisión teológica internacional: Surgió y se marchó. Setiembre, 2013.
- 51.- Rahner, K. *Sobre la inefabilidad de Dios. experiencias de un teólogo católico*. Herder. Barcelona, 2009. Cap. II.
- 52.- Juan 14, 6-9.
- 53.- Gerd Theissen. *El movimiento de Jesús. Historia social de una revolución de valores*. Sígueme, Salamanca, 2005.

un mapa, un puzle o una teoría que me permita expresar y explicar mejor mi evolución de ese tercer momento⁵⁴.

Considero adecuado en ese momento hablar de una metáfora que permite comprender y abarcar la reflexión de mi evolución experiencial, antes de continuar hablando de los lenguajes o teorías. De forma metafórica en mi último libro⁵⁵, expliqué la teoría del conocimiento o la base también para evitar reduccionismos o dogmatismo con la metáfora de la margarita. La metáfora que ahora presento es la del mapa o territorio a través de un cuento⁵⁶. La síntesis del cuento es que el hombre culto de un pueblecito fue a viajar por las Américas. Era muy lógico para los del pueblo a su vuelta que les explicara a detalle sus experiencias, sus vivencias, el territorio con un largo etcétera. El hombre se decidió a dibujar en un mapa el territorio que había visitado con sus pormenores. El mapa fue un triunfo pedagógico. Los habitantes del pueblo lo memorizaron, lo reprodujeron de tal forma que daba la impresión para quienes no lo sabían que no lo decían de memoria. Era vivencial. Creían en el mapa que explicaban pero sin conocimiento directo para poder modificar algo si el caso hubiese llegado. A pesar de ello, algunos añadieron detalles, lugares que no habían existido ni el viajero explorador había visitado ni nunca visto. Tanto era así que el mapa reemplazó el territorio. Y el punto de estudio epistémico o de partida ya no fue la experiencia del explorador sino el mapa: Una creencia con sus dogmas. Por lo que se empezó a vivirse una esquizofrenia. Un mapa que no tenía nada que ver con la realidad, el territorio. Personalmente a mis alumnos del Máster de Psicología de la Universidad de Barcelona (Valle Hebrón. Confeccionado y dirigido por la Dra. Vives Gomila) se lo explico también con esta metáfora ya que muchos son del Centro y Sur de América: *Si todos Vds. van al centro de la ciudad de Barcelona con todos los mapas para conocer la ciudad, en plaza Catalunya, por muchos mapas que miren, no verán Barcelona. Deben empezar por no sólo caminar sino escoger un punto de partida dejando las otras calles. Hay que escoger. De lo contrario no conocerán ni vivirán la ciudad de Barcelona sino sólo hablarán de ella memorísticamente porque se habrán estudiado los mapas turísticos, arte, gastronomía, espectáculos, historia. Pero de*

54.- Almendro Manuel. Psicología transpersonal. Conceptos claves. Ed. Martínez Roca. Barcelona, 2004. Wilber Ken, La conciencia sin fronteras. Ed. Karios. 10ª ed. Barcelona, 2001.(Original, 1979). Washburn Michael. Psicología transpersonal en una perspectiva psicoanalítica. Ed. La liebre. Barcelona, 1999 (Original, 1994).

Gimeno-Bayón Cobos, Ana. Psicología transpersonal: Una visión personal. Dos tomos. Edita Instituto Erich Fromm de psicología humanista de Barcelona. Barcelona, 2006.

55.- Quòdlibet VI. Pp. 33-41: Metáfora de la margarita y el compás.

56.- Sacada de un libro de Jorge Bucay.

vivir o vivenciar por habérsela pataleado con horas de andar y andar, nada de nada. Solo hablan de la plaza de Catalunya. Centro sí, pero nada más. Todo el resto es una construcción cultural, mental e imaginaria, pero no hay experiencia personal.

Y aún hablando de mapa, un mapa actual es la pequeña pantalla. Una pantalla que nos pone a nuestro alcance una realidad pero virtual. Un buen uso pedagógico la convertirá en un medio, pero no en un fin. Por lo tanto, necesitamos de mapas como del lenguaje para vivir y expresarnos. Pero ambos no son más que simples medios para intentar explicar, describir lo vivido. Pero el mapa y el lenguaje nunca serán la vivencia ni la realidad. Lo cual nos lleva a considerar que a más experiencias, a más vivencias, deberán cambiar tanto los mapas como el lenguaje para expresar lo que siempre es nuevo. Y cada día es un nuevo evento cuyo mapa o explicación hay que construir o ampliar. Y cito una teoría psicológica de la personalidad que me ha ayudado y enriquecido en mi propio conocimiento aunque no ha sido fundante. Lo digo para conocimiento de la persona lectora: El mundo del eneagrama. El último libro recibido es una relación que me interesa: Biblia y eneagrama⁵⁷.

Y recupero mi reflexión de este proceso del tercer momento, relacionándolo con las clases de teología del curso 2009-2010, impartidas en el Institut de Teologia fonamental de sant Cugat del Vallés, pude expresar que lo que se precisaba no era una cristología, que no la negaba, sino una “jesuología”. Un tratado a partir de Jesús, un hombre como nosotros. Un hombre que supo ser consciente de sus diferentes niveles de consciencia. Y en eso podemos recurrir al libro del teólogo jesuita Xavier Melloni: El Cristo interior⁵⁸. Y para dar un paso más en esa profundización, es preciso reconocer la indagación profunda de otro jesuita, Marià Corbí, en sus lecturas sin creencias de los evangelios o de Pablo⁵⁹. Y por eso puedo expresar: **Jesús ya había resucitado cuando le crucificaron.**

Para continuar profundizado, durante estos años al principio por obligación académica en función de mi tesis doctoral en teología y luego por puro interés indagativo, todos los jueves y viernes por las mañanas, he compartido los cursos o seminarios. La riqueza de escuchar a profesores que indagan, investigan sobre la Biblia, Teología, las religiones, temas de actualidad y abiertos a otros horizontes, me han obligado a reflexionar. Una reflexión a nivel consciente pero que a otro nivel inconsciente va realizando su labor transformante.

57.- De Roo. R et al. Bible et enneagramme. Neuf chemins de transformation à travers les figures bibliques. Albin Michel. Paris, 2013.

58.- El Cristo interior. Herder. Barcelona, 2010.

59.- Corbí M. Jesús, el judío, el mito y el sabio en el Evangelio de Juan. Una lectura laica. CETR. Barcelona, 2013.

El inconsciente hace su tarea, como la digestión, sin darnos cuenta. Vaya como muestra un hecho paradigmático acaecido, en el curso 2008-2009, que he insinuado anteriormente en la página 54. El profesor Xavier Alegre, buen exegeta bíblico, iba a impartir el seminario sobre la Resurrección a partir de los textos bíblicos originales y su actualización. Me apunté a él con entusiasmo. Con ganas de responder con otro lenguaje a esa experiencia que yo había revivido de forma más personal y consciente a partir de la RH. El primer día tomé las notas de trabajo. La bibliografía. No hubo ningún comentario. A trabajar. Al llegar a casa, como siempre, empecé a mirar si tenía algún libro de los indicados para trabajar la materia, y en su caso, a comprar. Y a medida que lo hacía no salía de mi asombro y estupor. Los tenía todos. Y no sólo los tenía sino que el más importante, al que me apuntaba para realizar mi aportación académica, lo tenía subrayado⁶⁰. Siempre escogía los autores que empleaban la psicología como hermenéutica. En resumen, me di cuenta entonces que ese seminario ya lo había hecho, cuatro años antes (2004-2005). Y me acordé puesto que mi esposa asistió a las clases conmigo y se cansaba de tanta insistencia en el argumento de la tumba vacía, que no era un hecho histórico sino una argumentación teológica. A la clase siguiente, le comenté al profesor que yo ya tenía los libros. Lo había hecho, pero que no tenía ni la mínima idea de este evento. Me había olvidado por completo. El anterior seminario no había penetrado, las resistencias del inconsciente eran muy fuertes. Pero así y todo iba haciendo su labor. El me dijo entonces: *“Me preguntaba si te gustaba el masoquismo ya que me acuerdo que lo habías hecho anteriormente. Y no diría o daría muchas más cosas nuevas”*. ¡Y vaya si ha dicho y dado! Escucho actualmente las explicaciones con otros oídos que traducen a la par. No todo es igual que antes. Han desaparecido las resistencias o emociones inconscientes ante un cambio profundo de forma, que no de fondo. En este punto quiero recordar y agradecer esa gran capacidad de escucha atenta y amical ante mi proceso cambiante a través de las indagaciones de mi tesis doctoral, del director de la misma, el jesuita Josep Boada, que supo aceptar, dos años después, que mi decisión de no redactar la tesis fue todo un acierto. Tocaré este punto más extendido en el tercer capítulo.

¿Qué había pasado? Sencillamente, en el primer seminario estaba todavía en el contexto teológico de una resurrección como había estudiado treinta y cuatro años antes. Y reflejé en la celebración litúrgica de la muerte de mi esposa. Fe y creencia en un solo pack. Los inconscientes no se cambian con un acto de voluntad, de golpe. Todo proceso es lento. El inconsciente no

60.- Lüdemann Gerd. La resurrección de Jesús. Trotta. Marid,2001. Otros autores del tema, Eugen Drewermann y Theissen Gerd.

me permitía escuchar formulaciones nuevas. Debían caer, primeramente, las creencias o dogmas anteriores que se resistían a niveles inconscientes. Todo era muy lógico, pero visto o contemplado a posteriori. Todo derribo debe ser graduado y bien controlado si no se quiere hacer daño a las personas y a las casas contiguas al edificio, o a los que conviven al lado de mi metro cuadrado. Todo un proceso de duelo inconsciente. E incluso para conmigo mismo. Hay momentos de encontrarse en la intemperie y no es agradable aunque sano.

Y para considerar más a fondo esa dinámica viene ahora, creo, el poder recordar mi viaje a Tierra Santa durante la semana santa del año 2008. Viaje organizado por Mario Sabán, judío. Maestro de cábala y Doctor en filosofía. Escritor prolífero⁶¹. Todo trabajo de elaboración inconsciente emerge en momentos determinados. Y así sucedió. Me encontré por sorpresa mía que el cambio interior era distinto del de la gran pasión por visitar la Tierra Santa. La tierra de Jesús. Me surgieron vivencias fuertes e imprevistas. Una de ellas fue cuando visité la capilla del Santo Sepulcro. Tenía interiormente una actitud rebelde. No quise dar el beso a la tumba. Me quedé de pie al lado. Y había un señor arrodillado ante él en actitud profundamente de plegaria. Lo comprendía. Pero yo dialogaba en mi interior: *¿Cómo he vivido engañado, Señor!* Y era corroborar una fantasía o un sueño en el que percibía a Jesús en la Cruz y diciéndole: *¿Por qué me has engañado?* Y el bajando un brazo en señal de abrazarme, me dijo sonriendo: *No he sido yo, han sido los teólogos.* Jesús había sido un hombre como nosotros, pero con una autocomprensión extraordinaria de sí mismo. No podía continuar viendo el mensaje de Jesús en un envoltorio como la misma Jerusalén, la antigua, la liturgista, la tradicional. Todo folklore. Turismo. Lo escribí en un artículo: *Jerusalén visitada, interioridad confirmada*⁶². Era imposible que el mensaje de Jesús se encerrase en aquella copa tan adornada de ritos distintos. Todo un panorama de creencias cerradas. Y un gran respeto por los que así lo creen y profesan. Así se lo expresé a un compañero de ruta que me preguntó: *¿Te dice algo todo eso?* ¡No! fue mi respuesta ante las

61.- Saban, Mario. Tesis doctoral defendida en Madrid: Rambam o el genio de Maimónides. Buenos Aires, 2008.

La matriz intelectual del judaísmo y la génesis de Europa. Bueno Aires, 2005.

El sábado Hebreo en el cristianismo. Buenos Aires, 2004.

El judaísmo de san Pablo. Buenos Aires, 2003.

La raíces judías del cristianismo. Buenos Aires, 1994.

SOD 22. El secreto. Los fundamentos de la Cábala y la tradición mística del judaísmo. Buenos Aires, 2011.

62.- Artículo que se encuentra en el cap. 4 del presente Quòdlibet.7, Pág. 131.

vísperas cantadas por aquellos guerreros franciscanos como en tiempo de las cruzadas. No podía ver claro ahí el Dios de Jesús, fruto de su interioridad ni su mensaje para el mundo actual. La Jerusalén laica, secularizada, a dos pasos de ahí, tenía otro entorno. ¿Debía ser condenada? Nuestro guía, judío creyente y docto, profesaba la fe de Moisés con ritos más sencillos, actuales y más claros, pero con todo símbolos que era preciso explicar, que de por sí no eran significativos. Como la liturgia católica y no digamos la ortodoxa, que he podido contemplar el verano del 2011 en Moscú donde ha surgido una gran fe popular y cuyas iglesias están a rebosar. Donde hubo represión religiosa, ha emergido manifestación religiosa. Fe y creencia en un sol pack. Y cuando los símbolos deben ser explicados es que ya no son símbolos. Son arte, literatura religiosa, pero no una fe expresada en un lenguaje actual de una sociedad de cambio vertiginoso. Un museo viviente como son las catedrales o las iglesias románicas. Y nos quejamos de cómo transmitir esa fe o confianza “religiosa” cuando es una dimensión estrictamente humana. Son datos antropológicos que deben considerarse y tener siempre muy en cuenta. No fue así, en cambio, mi vivencia cuando travesé en barca el mar de Galileo. Jesús, hombre pescador y trabajador. Predicador ambulante. Vivía sencillo y hablaba sencillo. Parábolas y metáforas: Sabiduría o Sofialogía. Dos momentos vivenciales entre otros, que requerirían mucho más espacio. Toda vivencia o territorio, ha de cambiar el lenguaje o el mapa.

Pero en esta mutación considero que hay que tener en cuenta otra metáfora. La del tulipán. Dejemos a los especialistas discutir si los pétalos lo son o son sépalos. Pero sí que hay que ir con cuidado que al aplicar los transgénicos (todo lo nuevo) no mutilen el tulipán quitándole uno o dos pétalos para comodidad o interés especulativo financiero o por mirada miópica e ideológica o por fanatismo religioso. Por lo tanto en cambios culturales o de lenguaje o de símbolos o en la explicación de nuevos mapas no se debe, pero sí se puede, quitar o anular algún nivel, dimensión o capa humana. Los reduccionismos cientificistas o ideológicos o financieros o religiosistas lo intentan⁶³. El famoso hombre unidimensional o robótico. Por lo tanto, el ser humano debe ser considerado en su totalidad⁶⁴. El tulipán siempre ha de ser considerado en su totalidad, con todos sus pétalos o sépalos a pesar de los transgénicos. No se debe arrancar, quitar, estropear ninguno por conveniencias de ninguna ideología de turno o intereses financieros o por la codicia

63.- Le Monde diplomatique en español. Núm. 213,214 y 215 de 2013.

64.- Gagey Jacques. La nouvelle interiorité. Du Cerf. Paris, 2007.

del ego. No se puede negar la dimensión de sed absoluta, de búsqueda de deseo, que todo ser humano vive y siente puesto que no es una creencia sino vivencia. A la que hay que dar respuesta necesariamente si se quiere devenir un ser humano integral.

Pues bien, todas esas experiencias eran después de la primera vez que hice el seminario de la resurrección. Lo comprendía cognoscitivamente. El inconsciente me impedía poder reflexionar o ver más. No podía salir. Había aún resistencias. Hasta que la nueva experiencia personal hizo añicos las narraciones o la argumentación teológica para buscar otras explicaciones o a las antiguas darles otra lectura. Todo ello lo conjugaba y podía explicármelo con ese nuevo nivel de consciencia. Como por ejemplo, también en un seminario de Apocalipsis con Alegre, pude comprobar y explicar como el lenguaje apocalíptico coincidía con el lenguaje de etapas perinatales de hecatombe. El mismo lenguaje, ¿para qué? Por lo que deducía que el lenguaje apocalíptico expresaba un nivel de consciencia muy primario, de miedo, de inseguridad, de catástrofe. No era un lenguaje estrictamente teológico, sino cultural. De un tiempo dado. Hay un libro que puede interesar a la persona lectora y citado al principio⁶⁵. Hoy en día son las películas o novelas o juegos que expresan esos niveles de hecatombe, de catástrofe, de reivindicaciones del ser humano⁶⁶.

El lenguaje debía ser diferente. Así es como pude compaginar psicoanálisis y fe en mi interior, sin menoscabo de sus diferencias explicativas por sus distintos objetivos, aunque ambos en busca de la Verdad del Ser Humano. También he podido y puedo compaginar ese nivel de consciencia, que es vivencia, con explicaciones diferentes a las aprendidas. Las explicaciones teológicas las podía reemplazar por otras sobre la misma realidad vivida. Es preciso, y es muy cierto, que se precisa nuevas explicaciones con otro nuevo lenguaje. Abogo por un lenguaje psicodinámico que tenga en cuenta todos los valores de la Buena Noticia (Evangelio) como la sabiduría o sofialogía del Antiguo Testamento como de todas las demás Tradiciones Sapienciales y de la Humanidad (los derechos humanos universales)⁶⁷. Un lenguaje creativo, innovador que sea capaz de ser escuchado por las nuevas generaciones, que deben trabajar en pequeños grupos. No creo que el JMJ (Las Jornadas Mundiales de la Juventud), que se realizan estos días (Julio del 2011 y el del 2013), pueda dar ese cam-

65.- Balmory M.- Marguerat D. Iremos todos al paraíso. El juicio final en cuestión. Ed. Fragmenta. Barcelona, 2013.

66.- Harry Potter y otras.

67.- Corbí, Marià. La sabiduría de nuestros antepasados para sociedades en tránsito. Cetr. Barcelona, 2013.

bio de lenguaje a pesar de haberlo manifestado por dos veces en su libro "Luz del mundo"⁶⁸ el teólogo Ratzinger, papa emérito⁶⁹. Y el entusiasmo del papa Francisco en su sencillez franciscana y en su profundidad jesuítica. Hombre de gestos muy simbólicos o significativos que esperan una traducción a otros niveles, pero sin vislumbrar grandes cambios teológicos. El psicoanálisis o la psicología profunda o la psicología dinámica han secularizado el alma o la psique. El silencio secularizado. Se requiere otro lenguaje, pero de ninguna forma se ha negado o anulado la capacidad de indagar, de búsqueda del ser humano⁷⁰. No en vano Jacques Lacan, el fundador del psicoanálisis francés, da como punto de partida que la estructura psíquica del ser humano es una *Estructura de Deseo*.

Es cierto que paralelamente a las indagaciones teológicas, también he ido por las investigaciones de la psicología profunda. Las sesiones de RH, sesiones regresivas, meditaciones orientales y otros andares... todo cuanto pudieran llevarme hacia dentro. Hacia la comprensión de ese ser que habla, vive, respira que soy yo. Esa mirada al espejo o a una foto y preguntarte: *¿Quién es ese?* Todo era un enriquecimiento de mi propio conocimiento a niveles o estados de consciencia no ordinaria. Sin dejar de lado el silencio como oración de contemplación. Era en otras palabras cuestionar los mapas ante nuevos movimientos o terremotos o tsunamis en el territorio. El tsunami cultural actual es muy fuerte y poderoso.

Hablo de mapa y territorio que permiten estos dos términos comprender que muchísimas veces hemos confundido la realidad, el territorio con el mapa por bueno o excelente que fuese. Como he explicado anteriormente. El mapa o la explicación no son más que mapa y explicación nunca la realidad por bien que lo indiquen. Por muchas explicaciones que dé sobre cómo degustar los vinos o saborear los menús de restaurantes, mientras no deguste el vino o coma en un restaurante, no habré ni bebido ni comido. Al contrario, me moriré o de sed o de hambre. Hay que tomar decisiones. Pero también puede suceder que ante la necesidad de beber o comer, beba o coma lo que me digan, recomienden, pero no por iniciativa personal. Y aquí el campo de las adiciones. Seré guiado es decir, manipulado o alienado, pero creyendo que estoy en el buen camino. El gran peligro de roles sociales robóticos como la propuesta del ministro del gobierno español, Ignacio Wert con la nueva ley

68.- Benet XVI. Llum del món. P. 77 y 143. Herder. Barcelona, 2010.

69.- Benedicto XVI, en la asamblea de Asís de todas las religiones de 2011 invitó a hablar, por vez primera, a una psicoanalista: Julia Kristeva. Quien habló del Humanismo.

70.- Los libros de Enrique Martínez Lozano. Entre otros: Recuperar a Jesús. Una mirada transpersonal. Desclée de Brouwer. Bilbao, 2010.

de educación, que no es sino una pura ley de instrucción tecnológica, pero que él llama irónicamente de educación; que es cierto en cuanto manipulación doctrinal del alumnado⁷¹. Un magnífico ejemplo de ideología tecnológica o promover un antropotécnico. Y cuánto tiene que decir la psicología profunda, dinámica o psicoanálisis. Desbrozar los caminos, las mentes. Los autoengaños.

Si así en el capítulo *La espiritualidad después de las religiones* pude manifestar que no hay incompatibilidad experiencial entre el psicoanálisis y la fe en el Dios de Jesús, dando ahora un paso más, la fe o confianza humanas, ser humano confianzoso o confianzal, son imprescindibles para el crecimiento total o holístico o integral del ser humano. Los niveles de consciencia, la realidad humana profunda, vivida y sentida en el silencio y en momentos especiales, conviene expresarla en otros términos que no sean ni religiosos, ni teológicos ni espirituales en el nuevo mundo globalizado: secular, laico, cambiante, innovador, de comunicación. El núcleo antrópico común a todos los sistemas religiosos, debe ser liberado de sus sistemas de creencias. Un lenguaje arreligioso⁷². Esa es la lectura de la portada del libro *La espiritualidad después de las religiones*. Una opción nueva ante esa pluralidad y búsqueda que el ser viviente intenta conseguir hoy en día, en pleno siglo XXI. Unidad, no uniformidad. Pluralidad y diversidad, pero no exclusividad ni inclusividad. Grande y profundo respeto a la sana y madura diferencia en los seres humanos.

En un momento, hace años, allá por el 1998, en el seminario de psicología de la religión de la Fundació Vidal y Barraquer (Barcelona), volvió a participar una persona que desde el primer momento me llamó la atención, me interesó. Sus explicaciones corroboraban mis indagaciones y me permitían al mismo tiempo ampliarlas. Al oír su nombre, y consultando luego mi biblioteca, me di cuenta que todos sus libros, empezando por su tesis doctoral⁷³ estaban en mi biblioteca personal. Era el fundador del CETR, que he mencionado anteriormente. Era el jesuita Marià Corbí. En estos momentos quisiera sólo recordar un texto de una carta escrita en un libro: *Dios, librame del miedo en el tramo de camino que me queda y libera del miedo a todos los que te buscan. El miedo está descarriando a los pastores y a los rebaños*⁷⁴. Y puedo asegurar que

71.- Revista Exodo. Junio 2013. nº 119. P.45.

Razón y fe. 1375-1376, mayo-junio 2013. P.419-427.

72.- Luc Ferry. Gianfranco Ravassi. Le cardinal et le philosophe. Ed. Plon. Paris, 2013.

73.- Corbí. Mariano. Análisis epistemológico de las configuraciones axiológicas humanas. La necesaria relatividad cultural de los sistemas de valores humanos: mitologías, ideologías, ontologías y formaciones religiosas. Universidad de Salamanca, 1983.

74.- 50 cartas a Dios. PPC Madrid, 2005. (p.54).

los cambios producen no sólo miedo sino también vértigo, cuando alguien o algo que has adorado, venerado o admirado cae, como una imagen de Dios o una formulación. Pero luego vives paz, tranquilidad y una nueva libertad. Para mí fue una gran riqueza este encuentro que aún continúa en nuestros seminarios de colaboración conjunta entre el CETR y la FVB. Para mí entender su libro básico es *Hacia una espiritualidad laica* donde propone pero nunca impone, respeta y desea ser respetado pero no condenado, una nueva propuesta de espiritualidad o interioridad para el mundo global en el que estamos inmersos. Es una visión de giro copernicano. Presenta una nueva antropología. Y ahora expuesto en su libro, *La construcción de proyectos colectivos axiológicos*. Y completado con su continuación *La sabiduría de nuestros antepasados para una sociedad en tránsito*.

Confío que la persona lectora no haya perdido el hilo. Pues bien, en este tercer momento, en el que Jesús deviene un gran Maestro de vida interior como otros que hubo, hay y habrá, me encontré después de treinta años sin vernos con la mujer que iba a ser mi esposa actual. Fue en sus momentos mi primer amor y fuerte (1973). Ella estaba divorciada, (2000) y yo viudo de hacía dos años (2002). Nos hemos encontrado dos almas gemelas (2004) que respiran lo mismo aunque a veces expresado con términos diferentes. La sincronidad se vive y se palpa si uno tiene los ojos del espíritu abiertos o el tercer oído atento. No en vano, vamos juntos a un sin fin de acontecimientos de esa nueva conscienciación. Lo explico porque poder compartir es necesario en una sociedad laica y plural. Es el sentido de comunidad, de grupo. La pertenencia.

El silencio y la palabra, como dice un autor, son hermanos, por no decir gemelos. Si no hay silencio real, no pueden emerger nuevas palabras que indiquen esta profundidad gratuita que es la calidad de la cualidad humana específica y profunda. Y si no hay palabras no se puede transmitir la profundidad, pero sabiendo que la palabra siempre es un reducto, un mapa, un indicador.

Y quisiera recordar unas breves palabras de uno de los últimos libros de Corbí⁷⁵:

*El testigo está en mí,
Soy yo este testigo.*

Pero, ¿qué pasa al mundo secular actual, de forma especial en el mundo occidental, donde la religión o los sistemas religiosos han perdido su influencia, su importancia o ha habido una fuga de feligreses en las iglesias por no responder su lenguaje a las necesidades del mundo o sociedad nueva a

75.- Corbí, Por los caminos del silencio. Barcelona, 2010.

pesar de las resistencia de las clases o religiones dominantes? ¡Cuánta literatura de estos temas!

Así lo pude vivir en otra sesión de RH donde al sumergirme y ver o vivir como a un nivel de consciencia me veía vivido por Jesús, que era un hombre, me di cuenta que el lenguaje teológico o cristológico que reflejaba ese nivel, me reenviaba a un mundo mítico, de creencias o de dogmas. Y además coincidía con la elaboración de la sagrada escritura desde una revelación o interpretación simbólica. Toda la Biblia es una metáfora, o una narración de un mensaje profundo, cuya formulación es totalmente humana y de una cultura concreta, que no se puede universalizar. Un autor que me ha ayudado muchísimo en esa actitud dialógica de psicoanálisis y fe o confianza es Eugen Drewermann⁷⁶. En el fondo es saber qué es la Revelación. Temática muy bien explicada y de forma vital en las clases por el profesor Josep Boada sj: *La autocomunicación de Dios en el ser humano y en ese "capax Dei"*. Esa dimensión absoluta y gratuita que todo ser humano tiene en sí mismo, o mejor dicho, es en él mismo. Por el solo hecho de ser humano. Y de ahí su dignidad responsable y ser respetado⁷⁷. Pero esto no es una creencia, una fórmula, un dogma. Es una vivencia, una experiencia. La forma, la formulación de expresarlo es totalmente cultural. Por lo tanto relativa, no absoluta. Fe y confianza, base vital para nacer, crecer, vivir y morir, no hace pack con la formulación concreta. Aunque inseparables, no son lo mismo. Diferenciar bien para unir mejor y no separar. Jesús, esa persona, devenida personaje, y realmente histórica, no es más que un ser humano como todos, pero que ha vivido, ha experimentado un alto nivel de consciencia, que los que lo conocieron y vivieron hablaron de él como un Dios, de acuerdo a su lenguaje cultural, el cual no puede ni debe tomarse al pie de la letra, como historia en el sentido moderno de la palabra. La resurrección de Jesús es una fuerte y comprometida experiencia que implica la totalidad del Ser Humano y todo ser humano tiene esa posibilidad si indaga, si busca con sinceridad su propia identidad para dejarse sumergir y abrazarse por el Misterio que es la Vida: Es. La resurrección es explicitar lo que está implícito. Y antes que la persona lectora se altere al leer estos pensamientos o la reflexión nueva, pero a la par muy antigua ya que se encuentran en los textos sagrados de otras religiones, sobre la Fe o Confianza básicas que todo Ser Humano vive de forma implícita o sin ser consciente de

76.- Drewermann, Eugen. Dios inmediato. Trotta. Madrid, 1997 (1992).

La palabra de salvación y sanación. Ed. Herder. Barcelona, 1989 (1986). Y otros muchos más.

77.- Hirt, Jean-Michel. La dignité humaine, sous le regard d'Éty Hillesum et de Sigmund Freud. DDB. Paris, 2012.

ello o de forma explícita o consciente, la persona lectora mire, contemple a su alrededor como se vive la “fe cristiana o en Cristo”. ¿En la iglesia? ¿Fuera de la Iglesia? ¿De forma agnóstica? ¿De forma atea? ¿Sus hijos o hijas, sus nietos o nietas? ¿Dónde está la transmisión? ¿La crisis de los padres? Y junto a todo eso ¿No hay la búsqueda sincera de interioridad, de espiritualidad, de sensibilidad religiosa, de vida estética? ¿La entrega a los demás en las ONG (Organizaciones No Gubernamentales) sin apelar a Cristo sino al Amor, a la Dignidad de ser humanos? Y sin ambages, ¿cuáles son sus preguntas o cuodlibetos interiores? Y saco a colación un caso explicado por el jesuita Franz Jalics en los días de silencio contemplativo en la Cova de Manresa (1-10 de agosto del 2013) que realizamos mi esposa y yo. Nos explicaba que un padre, psicólogo y creyente, hacía meditación diaria e intentaba educar a su hijo en la misma práctica. Y así fue. El hijo también meditaba con constancia. Pasado cierto tiempo el padre quiso saber cómo iba. Y se lo preguntó. La respuesta fue esa aproximadamente: *Me gusta mucho meditar y lo hago a gusto. Me ayuda mucho y me hace un gran bien sobre todo para el trabajo, ser yo mismo y madurar. En cuanto a Dios lo dejo para más tarde.* Como podemos ver los encuentros son gratuitos y vienen en el momento que cada uno está preparado y sin darse cuenta. El mundo inconsciente no va al ritmo de la voluntad, de la inteligencia y de los deseos o ilusiones. Y aquí cómo entran Freud, Jung y sus seguidores o el mundo de la psicología profunda, dinámica o la transpersonal que pueden dialogar con la teología. Y lo que se llama también hoy la Psicología cultural⁷⁸. Así y todo, el desvelamiento no está en manos del yo o del ego. Sino en momentos de gratuidad.

Y eso es lo que he podido vivir, contemplar. Un paso más en mi proceso interior. Como otras tantas personas⁷⁹. No sin dificultades, sin miedos y sin ansiedades. Al descubrir, por otra parte, partiendo del psicoanálisis, que las diferentes etapas por las que pasa un ser humano, proyecta en su exterior una imagen de dios, que no es dios, pero corresponde al momento de crecimiento. Una imagen de un “dios” fanático y paranoico (etapa oral) o un “dios” contemplativo sin pisar la tierra y malbaratándola, dependiente de los demás o mejor dicho, los demás dependientes de él. Un gurú que todo se le tiene que dar ya que el está en el mundo contemplativo y es la voluntad de su “dios” que contempla y es contemplado y que los demás trabajen por él y para él (etapa anal). O el “dios” de la otra etapa más evolucionada, un “dios”

78.- Cole Michael. Psicología cultural. Ed. Morata. Madrid, 2003.

79.- Jäger, Willgis, La ola es el mar. Original 2000. Desclée de B. Bilbao, 2002. 8ª ed. 2007. Pág.221.

sádico-masquista, leguleyo y rigorista⁸⁰. La ley universal humana, que no puede dar cabida a todos los casos concretos de la Humanidad, debe aplicarse al pie de la letra. Y así en lugar de ser un camino de verdad, deviene un medio de manifestar y aplicar a través de esa ley la venganza, el dominio, el odio y las oscuridades de la psique humana. Lo negativo y destructivo. Ese "dios" sádico ha sido y aún es, en ciertos lugares, el "dios" manifestado por los cristianos desde la Biblia e incluso desde el evangelio (etapa fálica). Y no digamos aún en cierta teología. El pecado original, término agustiniano⁸¹, debiera ser reemplazado por el de la Bendición original⁸².

Y en el proceso emocional-cognitivo de todo ser humano hay otra etapa (etapa genital o de madurez), el amor⁸³. Un "Dios" o Luz amoroso, benigno, compasivo (empatizante con los demás), misericordioso. Y esa imagen la proyectamos a fuera, a nuestro exterior, como si no estuviese dentro. En nuestro interior. El Ser Humano captado por sus aspectos destructivos con los que se identifica muy fácilmente, no puede ver que esa imagen bondadosa, amorosa proyectada o colocada fuera de sí mismo, es su mismísima profundidad que es Amor, Confianza, Fe. Su mismidad. Y lo que la psicología profunda nos indica antes era explicado por la teología. De ahí la gran dificultad de lenguajes. Ningún lenguaje tiene el derecho a creer que expresa la verdad como su única forma. Todo lenguaje es producto cultural. Las cuerdas vocales o esa realidad biológica que permite los sonidos es universal, pero el idioma que genera en un contexto socio-ecológico no es ni mucho menos universal. Es concreto. De ahí el gran error de la cultura europea de haberse creído el ombligo del mundo (eurocentrismo), y aún es así. La única válida y verdadera del mundo. Llevando esa creencia a la destrucción de las diferencias. Atacando la diversidad. Una historia a no olvidar y a tener en cuenta hoy en día. No podemos anular la memoria histórica.

EFFECTOS DEL TERCER MOMENTO: LA SOFIALOGIA

Pues bien, ese tercer momento me lleva de forma irreversible a nuevos andares. Pasando de la teología a la SOFIALOGIA, AL AMOR DE LA SABIDURÍA de la que están llenos todos los libros de religiones de cualquier cultura puesto que todos quieren expresar la mismidad del ser humano o esa calidad de

80.- Bellet, Maurice. Le dieu pervers. Du Cerf. Paris, 1982.

81.- Basset, Lytta. Le péché originel en question. Albin Michel, 2013.

82.- Fox Mathew. La bendición original. Una nueva espiritualidad para el hombre del siglo XXI. Obelisco. Barcelona, 2002.

83.- Rizzuto, Ana María. El nacimiento del Dios vivo. Un estudio psicoanalítico. Ed Trotta. Madrid, 2006.

la cualidad profunda absoluta del ser humano. Y qué poco provecho se saca de la sabiduría del Antiguo Testamento⁸⁴ para vivir la vida con amor, pasión, cotidianidad y felicidad. Así en el Eclesiastés, Cantar, Sirácida o Proverbios. Y esos pensamientos o indicadores son muy rescatables.

El criterio de ese tercer momento es la transformación interior consciencial, de **desvelar** otros niveles de consciencia. El nacimiento de una nueva era o un nuevo paradigma humano. Una consciencia cósmica, con k para indicar la totalidad. Donde el silencio, la contemplación, la meditación tienen un lugar privilegiado o de necesidad total y absoluta. Es un paso irreversible, diferente al anterior. Ni mejor ni peor. Diferente con el cual uno se siente también diferente y se vive diferente. Unido a todos y al Todo. Y de ahí el gran respeto a la diferencia, al proceso individual, al ser humano singular y concreto.

Y el mundo psíquico, o la arquitectura psíquica que es la totalidad del ser humano, no es nada ajeno a ese proceso. Es un punto de partida. Hace algunos años aprendí que la frase de Jesús en la cruz: *Dios mío, ¿Por qué me has abandonado?*⁸⁵ no era histórica. Es decir, no fue pronunciada por Jesús en aquellos momentos sino puesta en sus labios por la comunidad en su reflexión teológica. Era el salmo 22 y en ese sentido se había de interpretar. Quise profundizar e ir a fondo sobre esa realidad de la cruz. Pues bien, a pesar de tener un buen libro, Raymond E. Brown⁸⁶, y no el único, con las páginas indicadas y preparadas, pasaron dos años antes de poder entrar en ese texto. Lo tenía ante mis ojos, pero no podía penetrar o analizar aunque lo deseaba. Había un bloqueo. Había una resistencia y me daba cuenta de ello: Quería pero no podía. Hasta que un día pude relacionar ese texto con una experiencia personal, explicada anteriormente. El "abandono para mí" de mi padre al ir a la guerra civil del '36, guerra fratricida, cuando tenía sólo veinte meses. Cuando pude ver esa relación, de abandono emocional, pude hacer la indagación de ese texto escriturístico. Lo explico porque cuántas dificultades no están al nivel de creencia o teología sino que ello está enraizado en el mundo emocional inconsciente y se atribuye a la fe. Vista la relación pude comprender su lectura teológica, pero no histórica. Y Jesús continuaba siendo una gran persona comprometida, coherente con su fe y principios. Voy a narrar otra experiencia, fuerte por otra parte. Tenía la costumbre de comprar vidas de Jesús pero

84.- BRUEGGEMANN, Walter. Teología del Antiguo Testamento. Ed. Sígueme. Salamanca 2007. (Original, 1997).

85.- Mt 27,46 y Mc 15,34.

86.- Brown, Raymond. La muerte del Mesías. Dos tomos. Verbo divino. Estella, 2006.

no las leía. Tengo bastantes. Dejé de comprar más vidas, allá por los años 2005, cuando había podido comprender en mi interior que Jesús no era Dios sino una persona como nosotros, pero modelo de esa profundidad. Entonces ya no vi la necesidad de comprar para indagar ese "misterio" que no era más que una reflexión teológica, dada como realidad histórica.

Lo inconsciente condiciona lo teológico. Las narraciones teológicas no son historia, son enseñanzas. Jesús sí que es Cristo, pero Cristo no es solo Jesús. Y cada ser humano es Cristo, que es su interioridad profunda. Lo que emana de la fuente no agota a la fuente. Y creo plenamente que no quita nada de mérito a ese Hombre, totalmente humano, Jesús. Todo lo contrario. Queda mucho más valorado. Un modelo que ese mundo secular occidental precisa, necesita y tiene. ¿Por qué buscar en otras culturas?

MOMENTO PRESENTE (setiembre 2013): ESPERANZA CONFIANZA.

Termino esos datos de 34 + 34+ 10 con la experiencia interior vivida en los días de Ejercicios de contemplación o silencio en la Cova de Manresa (1-10 de agosto 2013), dirigidos por los jesuitas Franz Jalics (86 años) y Xavier Melloni (51). Una experiencia en dos momentos. Para quien no haya estado en la cueva de San Ignacio en Manresa conviene que se imagine un gran edificio en cuya parte inferior pasa un río, el Cardener. Un puente antiguo, pero reformado, une ambas riberas. En una está la cueva, en la base del edificio y en la otra la carretera. Y al dar a la carretera hay unos árboles y una cruz de término. Así pues, el primer momento tuvo lugar en el primer día. Salí a dar un paseo y atravesar el puente, de forma turística, hasta llegar a la Cruz de Término. Antes de llegar a ella, tuve un dolor interior e intenso. La cruz estaba tapada. No se veía de lejos. Cubierta, escondida por los árboles y matorrales, pero aún visible por una persona atenta. Mi imaginación se puso en movimiento. Escribí en mi fantasía una carta al alcalde para que hiciera limpieza y visible la cruz. Al volver subí por la callejuela de la Cova. Ahí había limpieza y se podía perfilar bien la parte exterior de la cueva. Había orden. Y fueron pasando los demás días, pero el dolor persistía. El segundo momento tuvo lugar el último día por la mañana. Lo dediqué a hacer contemplación peripatética, es decir, caminando, por los lugares que caminó Ignacio de Loyola. Empecé por la Cueva. Quise situarme bien geográficamente tanto en el interior como en el exterior. Unas fotos históricas expuestas en el comedor me ayudaron a ello. No se hizo ningún arreglo y nada en la Cueva hasta 150 años más tarde. Luego rehíce el camino del primer día de forma más tranquila y sosegada. Al llegar a la Cruz de Término el dolor había desaparecido. Estuve a sus pies. Cuánta limpieza y orden hay que realizar para que se pueda

ver bien lo que durante tiempo fue una indicación: Cruz de Término. Y que ahora, al ensancharse la ciudad, era un recuerdo. Algo del pasado, que no se había ni de menospreciar ni olvidar, sino recordar. Pero que al mismo tiempo había que dejar o superar o abandonar si la ciudad quería ampliarse y crecer. Asimilar el pasado para construir mejor el futuro, pero siempre con límites. El lenguaje religioso y sus formas son historia, son copas, creencias, cruces de término. Pero no el contenido de la copa, el vino, o el sentido de una cruz de término. Ese espíritu, vino y cruz, debe impregnar los ensanchamientos, las ampliaciones, el futuro. Las nuevas copas con el vino. La Cruz continúa pero de otra forma, pero no deja de estar presente: el límite. Duele dejar lo que tanto se quiso pero que ya no responde. No hay destete sin dolor o frustración. No hay crecimiento sin desprendimiento o dolor. El bebé no puede hablar y al mismo tiempo tomar el pecho. No hay desasimiento o desapego sin renunciar a seguridades, que no son certezas. Y aquí cuánto tiene que decir la psicología profunda ante las imágenes parentales fuertes, vigorosas, exigitivas e impositivas duras al cambio y al crecimiento. El mundo o la red de vinculaciones o apegos inconscientes. La libertad pide deshacerse de seguridades o creencias, que frenan, ahogan y asfixian. No es trabajo ni labor fácil, pero necesaria e imprescindible si se ama la libertad interior, si se quiere amar y vivir en gratuidad. No hay rosa sin espinas aunque la rosa sea para ser contemplada en un día y un regalo de la Naturaleza.

Y la lectura es que los 34 primeros años son la cueva ya arreglada y como museo. No así los otros 34 años, que hay rasgos aún actuantes y que precisan la elaboración del duelo con su dolor correspondiente. Así estando en este tercer momento, en los 10 años actuales, tengo muy presente una frase de siempre pero en contextos diferentes. Es la frase del libro de la Buena Noticia que antes de morir Jesús exclamó: *IN MANUS TUAS, DOMINE, COMMENDO SPIRITUM MEUM*⁸⁷, es decir, *En tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu*. Expresión teológica y no histórica. Es el salmo 35. La Vida es un don del cual cada uno es responsable. No hay dualidad sino expresión de ese Real, que es siempre y que es el mismo Espíritu. Y cerrando los ojos vivo estar donde siempre he vivido. Y cuando hay circunstancias de lucha, de batalla, de dificultad, entonces me sale el otro mantra: don Bosco⁸⁸. Todo ello me hace pensar en la frase del dintel de la puerta del despacho en Kusnacht (Suiza) del psicólogo profundo Carl. Jung: *VOCATUS ATQUE NON VOCATUS, DEUS ADERIT*, que significa: *Se le llame o no,*

87.- Lc 26,.46

88.- Temática que se encuentra en "La espiritualidad después de las religiones" y en un apartado del tercer capítulo del presente Quòdlibet. 7: La identidad salesiana.

Dios siempre es y está. Y esa frase ya procede del oráculo de Delfos: *Conócete a ti mismo y conocerás a tus dioses y al universo.* Y Jung exclamaba ante la pregunta de si creía en Dios: *Lo Sé. Lo vivo. No creo.* Y hablar hoy, en ese tercer momento, no es afirmar si crees o no, sino si tienes fe y confianza experiencialmente en la Vida sin dioses ni religiones ni creencias. A la pregunta: *¿Crees en Dios?* Mi respuesta en ese momento es: *Antes hemos de clarificar qué significa creer y qué significa la palabra Dios.* Luego dialogamos. No es tiempo de debates entre ateístas y teístas, entre agnósticos y gnósticos, sino el debate se encuentra entre los que piensan y no piensan, entre los que buscan y no buscan.

CONCLUSIÓN

Este capítulo, esa base epistémica, esa biografía y doxografía, ese territorio da pie al segundo capítulo: al mapa. No hay mapa sin territorio, ambos imprescindibles. No hay reflexión sin experiencia para madurar. No hay lengua-je sin vida. No hay práctica sin teoría, la praxis. O sino caemos en el dominio de la esquizofrenia. Un discurso lejos o ajeno a la realidad del día a día y de la profundidad de la vida. O en el mundo de los reduccionismo: Una parte tomada por el todo. O a la sumisión del poder, que puede ser humano o material.

Y el motivo último que me ha llevado, después del intento de los dos años anteriores y este es el tercero en empezar a escribir esa evolución, es que el día 20 de octubre del 2013 tengo que impartir una conferencia o charla o reflexión a los que fueron mis antiguos alumnos en los años que fui profesor del seminario menor o aspirantado, en terminología salesiana, en Gerona, allá por los años 1956-1959. La invitación ha venido de parte de Miquel Àngel Bosch y Luis Álvarez, dos salesianos no-jurídicos, responsables organizadores del IX encuentro de AMICS DE DON BOSCO con salesianos jurídicos y no tales, todos compañeros. Éstos junto con sus esposas e hijos si el caso se diese. Esa invitación ha sido el último empujón que precisaba para ponerme a redactar el QUÒDLIBET-7. Les deseo comunicar y si es posible transmitir que todo proceso es cambiante, abierto y nunca negación o renegación del pasado, sino integración. Todos vamos en camino a descubrir, a desvelar que ya somos Eso, la Realidad Última en la que según Hechos de los apóstoles: *...porque en Él vivimos y nos movemos y existimos*⁸⁹. Hay la evolución de un teólogo-psicoanalista que lo analiza, describe y explica de otra forma⁹⁰.

89.- Hechos de los apóstoles 17,28.

90.- "Creo en Dios, creo en el hombre porque el hombre y Dios son uno en su distancia infinita que es la intimidad perfecta". Maurice Bellet, Si je dis CREDO. P. 101. Ed. Bayard. Paris, 2012.

Finalizo ese primer capítulo experiencial el día 19 de septiembre del 2013. Día que ingresé en el Aspirantado Salesiano, sito en Sant Vicenç dels Horts (Barcelona), llevando a cabo mi opción de ser salesiano fue el 19 de septiembre del 1950, acompañado de mi padre. Hace 63 años. Día que aún recuerdo muy claramente. Tenía 15 años.

*Yo no procuro conocer las preguntas;
procuro conocer las respuestas.
Confucio (558-470 aC)*

NOTA IMPORTANTE:

Quisiera hablar de dos puntos:

El primero

Ciertamente y así espero que el presente libro pueda producir muchas reacciones en las personas lectoras. Pero también, por otra parte, y es mi deseo e intención, no quisiera que se convirtiesen en controversias, discusiones defensivas o atacantes sino más bien en debate, un cambio de impresiones experienciales. Sé que las defensas son muchas, pero a pesar de ello, el intentar que todos, empezando por mí, continuemos indagando y al mismo tiempo viviendo nuestro mundo personal en su totalidad dentro de nuestras posibilidades, capacidades, limitaciones y deseo sincero: *Conócete a ti mismo o Atrévete a pensar por ti mismo para ser tú mismo*. El mejor camino es el diálogo. Esta idea ha sido siempre, a lo largo de mi labor pedapsicogógica que aun dura (62 años...) y el eslogan educativo. Y como indicaba el mejor camino pedagógico es el diálogo, el intercambio. El método socrático. Eso es estar en una sociedad democrática.

Ventajas de la nueva tecnología en un mundo global. Así y todo, me considero un ser humano afortunado junto y no a pesar de mis sufrimientos y limitaciones. Ciertamente no privilegiado. El camino de la ampliación de consciencia está al alcance de todo ser humano que quiere adentrarse y desvelarse. Como también está al alcance de todo ser humano apreciar la música como el arte o la belleza o gozar del silencio, pero se precisa esfuerzo continuo. No es regalado. Y en nuestra cultura occidental el esfuerzo es valorado en función financiera o especulativa o del dinero. Fuera de eso, no es considerado como un valor.

El segundo

La persona lectora habrá constatado que hay una abundancia de notas. El objetivo es conscienciar que mi experiencia no es solo única sino que

está en un movimiento de cambio de consciencia universal o en la nueva visión del paradigma del mundo. Un nuevo nivel de consciencia cósmico, holístico. El iceberg. Esperamos y deseamos que una nueva sociedad emerja sin quitar ningún pétalo al tulipán. Ahora bien, sea el camino que sea para ir a la interioridad debe coincidir con la transformación personal sino hay peligro de alteraciones o trastornos de personalidad o de instalarse en la inmadurez, convirtiendo los límites, los defectos y las fallas como valores o éxitos o virtudes. Hay que recordar la frase del libro de la Buena Nueva o de la Liberación que enseñó Jesús: *Por los frutos los conoceréis*⁹¹. Y el fruto básico, fundamental, es el respeto total a la dignidad integral de todo ser humano. Empezando por uno mismo. Realidad única, intransferible e irrepetible que es la singularidad humana. Y de ello, la subjetividad, soportada y basada en la confianza, es el tema básico del psicoanálisis, de la psicología profunda, dinámica, transpersonal como cultural. Sea de la orientación o escuela que sea. Es un dato básico antropológico.

Y para cualquier cuodlibeto, a tu disposición:
jpatuel@copc.cat

Nota 31.

HOMILÍA de Josepmaria CAMPRUBÍ, salesiano.

Amigos... somos mucho los que hoy nos sentimos convocados en esta iglesia de Santa Anna, iglesia significativa... punto neurálgico y de referencia de una institución educativa centenaria. ¿Quién nos convoca... quién nos reúne aquí? No la muerte (la mort) sino el amor (l'amor). ¿Juego de palabras solamente? No, estamos aquí porque amamos. Estamos aquí porque queremos decirnos que hay una realidad el amor que no pasará nunca. Ha llegado el día en que la muerte nos ha hecho ver que muchas cosas se han acabado y han devenido inútiles... y que solo queda el amor. Todo lo que cobra sentido, valor... todo lo que es perdura, es porque ha sido amado en el amor.

¿No lo hemos dicho muchas veces?... los conocimientos, la ciencia tantas y tantas cosas... se olvidan, se acaban, son inútiles. Solo queda el amor. Una institución educativa amada en el amor, una vida anclada en el amor... perdura. Un maestro que nos ha enseñado muchas cosas, las cosas se olvidan... un

91.- Mt 17,16.

maestro que nos ha amado... perdura en nosotros, no pasa nunca. La gran lección que hoy queremos aprender de la mano experta de una educadora miembro de nuestra comunidad educativa. Que nos la da con toda la fuerza que tiene una lección no únicamente teórica sino hecha vida, una lección de testimonio... dicha con todo el universo de su persona. Lo que llena de sentido una vida es solo el amor. Lo que es perenne es el amor. Lo que es un valor auténtico es el amor. Lo que nos hace ser, nos hace vivir, nos hace permanecer, nos hace ser inmortales es el amor. El amor nos hace entrar en la dimensión de Dios. Nos pone la vida auténtica, la de Dios en nosotros. El amor nos da la ciencia de Dios, auténtica, iluminada. Nos permite ver cara a cara. En nuestra existencia terrena vemos como en un espejo poco claro, de una manera oscura. La muerte hace caer la barrera que obstaculiza nuestra visión plena. La muerte corre la cortina que motiva que ahora creamos y esperemos. En tener la visión llena, no hay fe y esperanza, solo queda dando plenitud y sentido a todo, el amor.

¿No es esto lo que aquí se sacramentaliza y significa, el que en esta celebración ya se pre-anuncia, el que aquí de forma profética y todavía de forma imperfecta se realiza?

Lo único que queda, que no deviene inútil, que no pasa, que subsiste, es el amor. Amor que ha engendrado vidas multiformes, variadas, plurales, que ha amado nuestra historia y le ha dado color, sentido, novedad, espíritu, aliento, calidad, fuerza.

Hoy, ¿qué hacemos todos aquí? ¿Alrededor de una persona agotada de tanto amar? Aprender que el que queda, el que no muere, el que no pasa, el valor que te llena de vida, que te perpetúa, que te hace nacer de nuevo es el amor.

Somos una asamblea de gente tocada por la dimensión educadora, y hacemos la despedida de una persona enamorada de su trabajo de desvelar vida... y esta vida solo se desvela con amor que quiere decir paciencia, bondad, humildad, sencillez, solidaridad, tolerancia... el amor todo lo cree, todo lo excusa, todo lo espera, todo lo soporta.

Asamblea de gente en sintonía con el espíritu de un gran educador que hoy está entre nosotros. Él, el Maestro, pone voz a nuestros anhelos más profundos y nos acompaña, está presente y nos conforta. Cuando nos reunimos en su nombre, es el primero en acudir y en vivir total empatía con nosotros.

Hoy no puede ser menos. La palabra que nos ha hecho llegar no es puro recuerdo histórico de hoy. Nos ayuda a ver la dimensión profunda tan frecuentemente invisible a los ojos humanos.

Mirad nuestra situación paralela a la del evangelio. Este Jesús nos habla a todos, pero tiene preferencia especial para vosotros, Ariadna, Tanit, Jessè, Dan. Y se coloca a vuestro lado con el tacto de buen maestro. También en esto

conecta con todos. Y, recordar, es el título que le hemos dado hoy... ¡Maestro!

Vosotros sois esta María del Evangelio que se queda llorando porque ha desaparecido la persona amada. Y él os pregunta cómo va a preguntar a María, ¿por qué lloras, por qué llora vuestra alma? La respuesta de María es la nuestra... decimos muchas cosas, pero de verdad en el fondo de nuestro corazón queda la duda... se han llevado a nuestra madre y no sabemos dónde está ahora.

Cuando María acaba de decir estas palabras se giró y vio a Jesús, pero no se daba cuenta.

¿No os parece que nos pasa también un poco esto en nosotros? Buscamos una presencia que ya ha pasado y no acertamos, no estamos acostumbrados a sentir su presencia. María busca el cuerpo de Jesús y no se da cuenta que lo tiene delante pero con una nueva presencia.

Cuando estamos prendidos por la pena, no acertamos a ver la realidad. María le pasaba lo mismo. Este Jesús hoy también nos hace dar cuenta que estamos llorando una ausencia, pero no es verdad. Es una nueva presencia la que se ha abierto, está entre nosotros. Presencia que es apicalmente en vosotros, en todos aquellos que hemos recibido el don de su amor. Daos cuenta que él está presente de una nueva manera, en este amor que ha guiado vuestro desvelar a la vida, os ha hecho crecer, está en todos aquellos detalles, muchos de ellos inconscientes que habéis ido recibiendo y que os han ido dando un perfil a vuestras personas. Está en todo lo que sois que se han ido haciendo su sombra, ha ido acompañando y velando vuestros pasos y vuestros descubrimientos. Ha celebrado vuestros aciertos y ha denunciado vuestras errores. Vuestra persona es el vestigio, la huella más elocuente de su nueva presencia. Ha llegado a ser tan íntima que se confunde con vosotros mismo, pero está. Os lo dice ella misma. Os lo ha dejado escrito.

Ahora ya no me podréis ver...

Todo lo que hacemos si lleva la impronta del amor nos empuja en la corriente de vida de Dios. Esta vida que no pasara nunca que no se pierde ni se destruye, que permanece para siempre, que nos hace vivir para siempre.

Aprendamos esta gran lección. Somos fruto del amor y el amor es la única fuerza que da vida a todas las cosas y nos hace nacer a una vida nueva para siempre.

Amigos no nos quedemos llorando, no permitamos que las lágrimas nos escondan la nueva realidad, contemplada y descubierta desde un corazón sensible al amor.

El amor nos hace de nuevo, nos da la nueva dimensión de la vida llena, de la corriente inagotable de vida que brota del corazón de Dios y nos arrastra a todos.

Nuestra celebración de hoy, quiere abrirnos los ojos y hacernos ver esta nueva realidad que se va haciendo cada día cuando vivimos amando. La vida de Jesús no está ausente de las penalidades, del sufrimiento, del dolor, de la presencia del mal. Pero él nos enseña cómo puede todo esto ser destruido, cómo todo esto no nos puede hacer morir para siempre. Amarando todo en el amor y del amor.

El que Jesús nos dice, es lo mismo que le dijo a María Magdalena. Una vida amando, nos une a la fuente de vida, al origen de la vida, en la plenitud de la vida que está en Dios.

Hoy celebramos que esta corriente de estimación y amor que ha fecundado nuestro mundo a través de esta persona que ha acabado su labor entre nosotros. La une a la estirpe de personas que como Jesús entren por la puerta grande a la casa de su Padre, que es nuestro Padre, a la de su Dios que es nuestro Dios.

A la luz de una vida amarada a la ilusión para generar vida llena estimando, celebramos que es verdad el anuncio gozoso de la resurrección de Jesús que el amor es mucho más fuerte que la muerte, que el amor somete, vence y rompe la cara oscura de la muerte. Le pone este toque tiene nuestra celebración de luz, de color, de alegría, de música, de fe en una vida que no se interrumpe, al contrario llega a la plenitud. Plenitud y presencia que nos toca a todos.

Creo en la resurrección porque su presencia espiritual nos sigue estimulando para continuar amando la vida!

“Amar a un ser es como decir: Tú no morirás”(Gabriel Marcel)

Mataró 29 de mayo del 2002

NOTA 32

PALABRAS DE DESPEDIDA A LIDIA,
LEÍDAS POR SU ESPOSO AL FINAL DE LA CELEBRACIÓN DE LA “ACCIÓN DE GRACIAS” POR
EL AMOR, LA MUERTE Y LA VIDA
IGLESIA DE SANTA ANNA. ESCOLAPIOS DE MATARÓ
30.05.02

COLEGIO de Santa Anna si eres institución, no hay vida.

COLEGIO de Santa Anna, si hay personas, hay vida.

Lidia ha trabajado veinte y cinco años en esta escuela. Veinte y cinco años elaborándose interiormente. Pensando en los otros. Hablando con profundidad con los otros. Amando siempre a los otros delicadamente.

Hace treinta años, curso 1972-1973, en COU la conocí como alumna.

Los años pasaron. Trabajábamos juntos. Ella maestra de pequeños y yo psicólogo de la escuela.

Nos encontramos el 24 de diciembre del 1980. Nuestras vidas tomaron un rumbo y un camino. Formamos una familia. Tuvimos muchos proyectos como también encontramos muchas y fuertes dificultades. Pero siempre con la inspiración del Señor fuimos superándolas.

Hasta que llegó un momento imprevisto, inesperado, indeseado que el Señor ha querido que aceptásemos, pero que Él no lo ha puesto. Nos lo hemos encontrado. Ella ha tenido que hacer el camino sola. Pero siempre apoyada y sostenida por el amor de los otros. Lo ha remarcado mucho en su diario de estos últimos días.

Camino en el que ha mostrado su fortaleza, su vida espiritual profunda. Una muerte que no anula la vida, todo lo contrario: la resurrección es vida ahora y después.

Ella escribió al final de abril, cuando tuvo que empezar su segunda tanda de quimio que no la llevaría a la vida sino a otra Vida, estas palabras, un mes antes de dejarnos:

El título es FUNERAL

"No quiero que domine el negro. Por lo tanto es preciso ir vestidos como siempre. Que dominen los colores. La vida continúa para vosotros y está llena de colores. También vemos el negro, los grises y el blanco pero tenemos que apreciar los colores.

Estaréis tristes con un vacío como una pérdida. Pero hay un fondo de alegría. Los colores son la alegría de continuar viviendo. Hay que aprovechar. Es preciso gozar de todos los colores que la vida os ofrece".

Esta celebración litúrgica está llena de colores. Solo quisiera recalcar lo que hay encima del altar: velas. En su habitación del hospital había muchas veces una vela encendida con la música y la letra de nuestro hijo mayor. Y los dos hijos tocando la guitarra.

Si hay un mensaje de mi esposa, profesora y psicomotricista terapéutica, es gozar de la vida, vivirla con profundidad porque la vida no se acaba con la muerte,

Gracias a todos lo que estáis aquí, presentes y ausentes, manifestando la estimación hacia ella y el soporte a todos nosotros.

Una presencia devenida ausencia dinámica, creadora y vital. La fe que Lidia tenía en la vida era la fe en el Sol, en la luz, en el amor, en Dios.

Gracias de parte de nuestros hijos e hijas, de su madre y de toda la familia. Y de mí personalmente.

Gracias

*"FREUD HA DESCUBIERTO MÁS SOBRE LA NATURALEZA HUMANA QUE TODOS LOS QUE LE HAN PRECEDIDO DURANTE MILES DE AÑOS".
(Pío XII a Leo Bartemeier, presidente de la IPA en una audiencia privada. P. 169 del libro: L'inconscient au paradis. Comment les catholiques ont reçu la psychanalyse (1920-1965). Ed. Payot. Paris, 2011.*

*No escucho lo que dices,
sino aquello que te hace hablar.
(Proverbio zen).*

CAPÍTULO SEGUNDO

APUNTES O LINEAMIENTOS PARA UN MAPA TEÓRICO DE LA PERSONALIDAD

EXCURSUS

Podemos considerar que el gran eslogan de la entrada al templo de Delfos: *Conócete a ti mismo* es la entrada a la psicología profunda. El yo o el ego debe superar sus propias resistencias a este adentrarse en su interior o profundidades. Pero no solo de forma racional o lógica, sino de penetración intuitiva junto con las sensaciones a través de los distintos niveles conscienciales. Ante ellos conduce a poder escuchar la voz de Oráculo:

"Te advierto, quien quieres que tú fueres. Oh, tú que deseas sondear los arcanos de la Naturaleza, que si no hallas dentro de ti mismo aquello que buscas, tampoco podrás hallarlo fuera. Si tú ignoras las excelencias de tu propia casa, ¿cómo pretendes encontrar otras excelencias? En ti se halla oculto el Tesoro de los tesoros. Oh, hombre, conócete a ti mismo y conocerás al Universo y a sus dioses".

No he pretendido hacer una teoría sistemática ni exhaustiva. No es el lugar. Sí, unos apuntes o líneas generales para un mapa de la personalidad. Una breve bibliografía que creo pueda ayudar e enriquecerla. Solo intento dar una explicación o un mapa para que la persona lectora pueda orientarse. No pretendo más. Si lo he conseguido, no me toca a mí decirlo.

INTRODUCCIÓN

Todo escrito teórico e incluso todo libro de cualquier clase tiene una o varias motivaciones, pero no siempre conscientes o explícitas. No es solo fruto de una decisión puramente cognitiva o racional. Entra todo el aparato

psíquico, es decir, todo el ser humano. Esas estructuras reales, pero no tangibles que se perciben y están en todo ser humano. Los consideramos los diferentes niveles de consciencia.

El presente capítulo tiene como base epistémica el anterior, el territorio. Y es conveniente que todo territorio tenga su mapa. Además es imprescindible. No se pueden separar. Distinguir no es separar. Esta metáfora la recordaré varias veces. Un mapa que abarca un aspecto de la realidad. Este aspecto es el psíquico. No es un mapa para especialistas sino para toda persona que desee conocer y comprender un poco mejor el funcionamiento de su territorio o ámbito psíquico o la vida mental dinámica. Y así poder conectar con lo Real, que tiene un doble camino o acceso, ambos imprescindibles y necesarios. Pero no separados, sino unidos. El mundo de las necesidades, de las satisfacciones y el mundo de la gratuidad, del amor, de la confianza. Pero no un amor sentimental sino profundo, más allá de lo emocional, de lo erótico. Aquí se precisa y entramos en los diferentes niveles existenciales de consciencia. Dice Cicerón: *La vida de los muertos perdura en la memoria de los vivos*. Todo lo pasado está en nosotros.

En esa línea he ido elaborando mis reflexiones que he ido expresando en diversos lugares. Así, ya a finales de la década de los setenta en clase de filosofía de tercero de BUP, que yo titulé la asignatura: Antropología filosófica. Luego en las clases a los másteres de La Salle (1945-1998). En la Fundació Vidal i Barraquer (1997....). Ambos en Barcelona. En la Formación Permanente del Institut de Teologia Fonamental en Sant Cugat del Vallés (Barcelona), regido por los jesuitas (1998....). De forma especial, el día 6 de junio del 2011, en la sala de conferencias de la Associació Catalana de Psicoterapia Psicoanalítica (ACPP). Ahí desarrollé unas ideas básicas sobre OTRA VISIÓN DEL SER HUMANO ES POSIBLE DESDE LA PSICOLOGIA PROFUNDA Y TRANSPERSONAL Un avance, por escrito, en un capítulo del libro *Sanación: Para una salud superior* (2012), coordinado por José María Guillén. Y a lo largo de muchos años a través de los artículos que he ido publicando.

Toda reflexión del hacer humano parte siempre del ser humano concreto. A partir de él, método inductivo, vamos subiendo. Es una gran riqueza, ciertamente, que se hable del ser humano desde muchos ángulos. Cada ángulo es una visión de la totalidad. Y sólo el modelo tiene en cuenta todas las piezas. Mis reflexiones intentan dar una visión general respetando otros ángulos. Pero sí que es cierto que el punto de partida es particular o parcial, como indicaba. Es el ser humano concreto con el derecho y deber de ser respetado para que pueda expandirse, crecer, ser autónomo y llevar una vida digna o de calidad. Y la salud psíquica, emocional-mental, no debiera ser un privilegio sino una normalidad. Así, por esos senderos y derroteros, va mi reflexión. No

soy del método deductivo que se parte de una premisa, de una ideología o de una concepción teórica o de un mito. En otras palabras, con el método deductivo o descendente, la realidad o el ser humano concreto debe encajar entonces, por la fuerza, en un modelo, en una teoría. El lecho de Proculo. Es decir, la manipulación o enajenación o destrucción o ideología. Situación real de nuestra sociedad actual, que desea denominarse democrática.

UNAS NUEVAS COORDENADAS

Las nuevas coordenadas de espacio y tiempo en la que estamos inmersos, distan de ser muy diferentes en los problemas agudos de identidad sobre el ser humano a lo largo de la historia. La pregunta siempre sigue la misma, pero las respuestas van cambiando a lo largo de la historia. El lugar del que se habla, situado en esas coordenadas, cuya expresión son producto cultural y por tanto diferente, según las culturas, no hablan del más allá de esas mismas coordenadas. Quiénes se han sumergido en ese más allá de las coordenadas de la reflexión cultural han sido los Maestros de vida interior o Sabios del Espíritu. El silencio interior no se halla en las coordenadas espacio-tiempo. Lo que la Escuela Mística de Chartres de los siglos XII y XIII llamó "psicología espiritual". El caminar hacia adentro sin dejar de lado todo lo psíquico con sus luces y sombras. Solo y únicamente así se podía aproximarse a esa interioridad que no tiene palabras, pero es lo Real, lo Último, lo Inefable, lo Indecible, lo Innombrable, lo Misterioso: Dios. Y Dios significa Luz. Palabra que nos puede indicar: El Horizonte de la trascendencia y el fundamento de la Inmanencia. Los dos extremos de un mismo bastón.

Ahora estamos en unas nuevas coordenadas que indican una Aldea, que es el globo terráqueo o mundial, donde la creencia religiosa no impregna el vivir del día a día. Lo religioso que tenía respuestas para todo o intentaba ofrecerlas. Los sistemas religiosos explicaban la realidad. Lo mítico era confundido con lo histórico. Sin presentar problema alguno en general. Relación que aún hoy en día persiste en muchos lugares. Da pie a lo que se llama una epistemología mítica. Es la lectura fundamentalista o al pie de la letra. Y en esa aldea global, dimensionada sólo en lo económico, no hay fronteras, es decir, el neoliberalismo o capitalismo salvaje o la macroeconomía se ha adueñado de las infraestructuras casi en su totalidad. Un nivel de consciencia muy primario, mágico, codicioso, inseguro. Además, la tecnología, la informática y la comunicación (TIC) se imponen. Es una sociedad de cambio, creatividad y conocimientos nuevos continuos. Los puntos referenciales de antes, de forma especial las creencias religiosas, no responden a las necesidades actuales como también están en plena crisis las creencias laicas, expresión

de los mundos ideológicos racionales: socialismo, comunismo, capitalismo y otros. Es decir, una nueva sociedad, enmarcada en unas nuevas coordenadas, donde se precisa construir todo de nuevo. Además, una aldea cuya oligarquía financiera intenta uniformar a todo el mundo como si fuese una aldea robótica. Y la pluralidad, la diversidad, las diferentes identidades se sublevan, no se dejan arrastrar a devenir "un ser robótico: a-pensante, a-valoral, sometido o sumiso, consumista compulsivo. Una pseudoidentidad impuesta. Una nueva forma de esclavitud donde el salario mínimo no llega a los mínimos vitales, siguiendo la escala de necesidades del psicólogo humanista Abraham Maslow. Todo ello lleva a un panorama conflictivo, lleno de desequilibrios o alteraciones mentales. Y de forma muy sutil a la negación u obturación de lo profundo del ser humano: La interioridad, la cualidad profunda y específica del ser humano.

Pues bien, mi intención es poder presentar un sencillo esquema antropológico para esas coordenadas en las que vivimos y estamos inmersos. Creo, a mi entender, que desde la psicología profunda y transpersonal, la que tiene en cuenta todo ese mundo enigmático e incluso misterioso de las fantasías, emociones, deseos no sólo conscientes sino básicamente ese mundo inconsciente tanto individual como tribal y colectivo e incluso cósmico sin olvidar ni abandonar todas las dimensiones que lo integran, pueda presentarse un nuevo enfoque de ser humano. Eso sí, el punto de partida de esa episteme es lo existencial, lo vivencial. El ser humano concreto. Lo experiencial más que experimental. No conceptual como arranque o como idea o creencia. En otras palabras, el punto de partida es la vida, la realidad, la vivencia, la existencia y no el concepto, las ideas o las creencias. La subjetividad. Siguiendo una comparación, como he indicado anteriormente: *Primero es el territorio y no el mapa.* No hay mapa real sin territorio. Pero puede haber muchos mapas que inventan territorios y se confunden con los mismos. Así tendríamos las ideologías. Pues no hay mapa sin autor. Y el territorio debe enriquecer o corregir al mapa. Y si no es así tendríamos los reduccionismos. Un reducto o un mapa convertido en el todo. Para ello, remito a la persona lectora a la metáfora de la margarita, explicada en mi Quòdlibet-6 (p. 33-37) de forma extensa, didáctica y pedagógica. Cada pétalo (mapa) es una parte de la margarita (territorio), pero no la totalidad.

Así pues tomando como punto de partida el gran descubrimiento fáctico, no conceptual, del inconsciente individual, reprimido y motivador de actuaciones humanas, podemos poner el punto de arranque de la psicología moderna o contemporánea con Sigmund Freud (1856-1939). Y como existe un gran revuelo desde hace cien años con los seguidores o disidentes de Freud,

las nuevas escuelas o pluralidad de concepciones psicoanalíticas junto con las escuelas tradicionales de filosofía y psicología, voy a empezar por distinguir un antes de Freud y un después de Freud.

LA METÁFORA DEL ICEBERG

Pero antes voy a dar una explicación didáctica y, a la par, profunda, de la METÁFORA DEL ICEBERG O MONTAÑA DE AGUA. Y así, luego, mostrar como Freud da pie al nuevo punto de partida en esa posmodernidad, por usar un término. Y entramos en una sociedad de cambios, creativa y de conocimientos continuos. Y en ese profundizar y avanzar veremos que los seguidores de Freud en su gran diversidad, pero teniendo en cuenta siempre a Freud superado, pero nunca anulado u olvidado, dan pie a comprender otros aspectos del ser humano que son tan viejos y antiguos como los nuevos. Así entraremos comparando la psicología occidental y de recién creación, a los niveles de consciencia con la psicología Oriental. Y constatar la comprensión profunda e interior del ser humano, que es más que milenaria junto con sus niveles de consciencia. La psicología occidental gusta de conocer el coche por sus diseños (lo cognitivo y lo conductal), pero Freud con Piaget quisieron conocer el interior del coche. El funcionamiento del motor (la inteligencia) por parte del segundo. Y la clase de la gasolina (el afecto) por parte del primero. Y así fueron acercándose como iniciadores o precursores de ese mundo interior íntimo, que tan bien describen las novelas de Tolstoi, Proust, Dostoievski, Montaigne entre otros por citar algunos clásicos como muchas novelas actuales donde el mundo emocional mental y turbulento es un buen reflejo de la psique humana. La psicología oriental desde hace muchos siglos indaga y explica su mundo personal a través del propio conocimiento interior como punto de partida. Yoga, meditación, silencio, soledad.

Y sin más, pido a la persona lectora se imagina en su mente un mar con un iceberg. Lo visiona o visualice. Es importante. Reemplaza explicaciones conceptuales de otros niveles más teóricos. Un gran iceberg, según una teoría, hundió el famoso transatlántico, El Titanic. Pero también hay otra teoría, la cual explica que el exceso de tensión en las calderas de vapor para dar al mismo una mayor velocidad, hizo que explotaran los motores y produjese ese gran agujero que lo llevó a su hundimiento. El narcisismo titánico o Hybris (el orgullo hinchado) lo llevó a su propia perdición. Y así puede o pasa en el ser humano.

Si tenemos visionado el panorama del iceberg en el océano con su sol y cielo despejado, un azul brillante del agua, veremos que solo una pequeña parte, es decir, una séptima parte emerge por encima del nivel del agua del mar. E incluso podemos subir a esa parte. La cual permite ver la gran superfi-

cie con su horizonte, pero no lo que hay en el fondo del mar. Pues bien, esa séptima parte, esa superficie, podemos clasificarla como una cualidad superficial o de superficie del todo, denominándolo: el consciente. Y en otros términos, "el yo" o "ego". Esa pequeña parte que Freud compara con la única luz que tenemos para conectar con la realidad o con la apariencia de realidad.

Luego, otra parte no tan superficial del iceberg, pero sí visible aún con los ojos humanos cuando las aguas son limpias, pulcras, transparentes. Freud la denomina preconsciente. Un esfuerzo permite conocer ese tramo. La racionalidad puede llegar a ella. La introspección es un buen método para conocerlo, analizarlo y explicarlo. Una pequeña parte del yo o del ego que aunque desconocida, pero actuante dinámicamente, puede ser conocida y, tal vez, corregida.

En cambio, hay otra gran parte del iceberg, la escondida debajo del agua, pero tan real como la pequeña parte superficial, la consciente como la preconsciente, pero totalmente desconocida y que da la estructura dominante del iceberg. Esta parte escondida es la personalidad o la verdadera psique: El inconsciente. Son las seis séptimas partes del todo. La parte actuante dinámicamente de espaldas a la realidad, a la superficie. Un dedo puede mover ese iceberg con tal que sepa tocar o dar en el punto álgido o adecuado en la parte más profunda. Y el iceberg tomará otro rumbo. ¡Cuántos giros o nuevos rumbos en la vida o en momentos inesperados para el yo! ¡Cuántos actos realizados sin reflexión previa acertados o desacertados, pero fruto de ese inconsciente!

Hasta aquí nos quedamos con Freud: Consciente, preconsciente e inconsciente. La verdadera psique es el inconsciente. El consciente como el preconsciente son cualidades o aspectos de esa psique, pero no la psique. Freud descubrió la dinámica del inconsciente reprimido. Lo que antes había sido consciente (en nuestro si materno, nacimiento, infancia y otros momentos), devino inconsciente. Y ese actúa a espaldas del consciente o cualidad superficial a la que podemos denominar "yo o ego freudiano". Esa fue la gran aportación freudiana a nuestra cultura donde la neurosis navega a sus anchas. Cultura reprimida en sus pasiones. El inconsciente individual.

Pero dando un paso más y partiendo de un juego de palabras o un quiasmo: No es lo mismo el iceberg de agua, que el agua del iceberg. Jung pudo constatar que muchas imaginaciones o símbolos no sólo eran individuales sino que el mismo símbolo acaecía en diferentes estamentos: en la persona normal, en la esquizofrénica, en otras culturas y en él mismo. A esa realidad le puso el nombre de inconsciente colectivo. Aquella vivencia que era común a muchos seres humanos. El agua del iceberg era común a otros icebergs y en otros lugares. Una agua común. Un inconsciente colectivo. Es

decir, no hay diferencia entre los icebergs y el mar. Uno tiene una forma temporal que se irá diluyendo con el tiempo hasta incorporarse al agua del mar que es de donde procedía. El iceberg es una forma del agua que nace y muere. Y su tránsito icebérgico es temporal. Además el agua procede de otros elementos más universales: Oxígeno e hidrógeno. Son más primarios o anteriores que el agua. Hay otros niveles más profundos cuando el agua no es agua sino sus elementos que la constituyen.

Por lo que podemos constatar que además de un inconsciente individual, grupal, colectivo, tenemos uno de cósmico. ¿Son conceptos? Sí, pero no cognitivos, sino inducidos de la realidad existencial humana. Una realidad expresada en conceptos, en símbolos. Toda una narración o mitología. Si la realidad cambia, debe cambiar el contenido del concepto aunque la palabra pudiera ser la misma. Estamos en los diferentes niveles de consciencia que componen la realidad del ser humano. Y que el yo puede ser consciente de todos ellos.

Resumamos ese magnífico cuadro de luz radiante en una mañana de primavera donde el agua del mar es el iceberg como también lo son las nubes o toda la atmósfera que de formas diferentes contiene el elemento agua. Un Fondo único y común a todas las formas diversas. Y que a la par son inseparables, no se confunden. Viviendo que hay una realidad más allá del agua. Así ante este cuadro humano ya podemos hablar de él. Hablar solamente puesto que la metáfora no es la realidad ni la verdad. Una simple ayuda para comprender el enigma de la estructura o arquitectura psíquica del ser humano.

Jung y Freud nos amplían el mundo de la psique. Pero sus seguidores aunque disidentes, es decir, van más allá de Freud y Jung, nos han llevado por niveles de consciencia diferentes. Tenemos a Maslow con su psicología humanista, Grof con sus niveles alterados de consciencia, Weber con Whasburn a otros niveles de más profundidad. Todo ello desde los experimentos y experiencias que han trabajado en la cultura occidental en sus trabajos académicos y científicos. Un concepto mucho más amplio que el del estricto causa-efecto con todas las variables controladas experimentalmente. Pero la experiencia indicaba otros terrenos o niveles que el estricto método científico experimental o cuantitativo o medible o calculable no podía conseguir. La escalera está en función de la altura y no la altura en función de la escalera. No porque la escalera no pueda alcanzar una altura, esa altura no existe. Es la escalera o el método que no es el adecuado o conveniente. Por suerte, que ese debate está superado en muchos ámbitos, pero aún presente en otros. Y la psicología oriental nos ha ayudado mucho a conocer esa profundidad de la psique o mundo interior.

ANTES DE FREUD: POSTULADOS CLÁSICOS

Y pasemos ahora al ANTES y DESPUÉS DE FREUD. La fecha es el 1900. Año de la publicación del libro *La interpretación de los sueños*. Marca el hito del paso de un momento cultural a otro. Y como todo descubrimiento o creatividad es lento, embarazoso, rechazado, aceptado y difícil de digerir. Pero a la larga se impone y forma parte de la cultura. Y Freud es un hecho cultural sin quitar sus imperfecciones e hybridis.

La psicología occidental tradicional o clásica, para darle un término, apoyándose en la filosofía o siendo parte de ella, se presentaba definiendo tres postulados:

Su primer postulado eran las facultades del alma que son tres: Memoria, entendimiento y voluntad. Pensar, retener y obrar. Como consecuencia, el mundo de las pasiones, el ámbito de los afectos debía ser desterrado, controlado. Procedía de las partes oscuras, bajas del ser humano, y que la inteligencia no podía considerarse digna si no las controlaba o hacía desaparecer.

El segundo postulado, la consciencia se identificaba y se reducía a lo racional. Y el yo o la inteligencia o la razón podía conocerlo todo. El mundo de la psique se reducía al mundo de la razón racional, siendo la lógica su lenguaje. Y todo cuanto no podía comprender o abarcar, era fantasía, comedia o enfermedades imaginarias u orgánicas.

Y el tercer postulado, el infante era un ser totalmente asexuado, sin pasiones ni fantasías. Un ángel caído del cielo, sin maldad. El infante (el que no-habla) no se enteraba de nada.

Podemos aún afirmar que esos postulados son actuales.

DESPUÉS DE FREUD: POSTULADOS FREUDIANOS.

Pero, a partir de Freud esos postulados toman un giro.

El primer postulado, las pasiones o el ámbito del afecto devienen la base, el motor de la psique. O en otras palabras, la preeminencia del mundo afectivo como motor del desarrollo. Las emociones son consideradas positivamente. No es cuestión de reprimirlas sino gestionarlas de forma adecuada. Ello beneficia a la razón, a la memoria y a la voluntad. Sin embargo una dinámica emocional en gran parte a nivel inconsciente.

El segundo, la eficiencia del mundo inconsciente. Su verdadera psique. La parte del yo deviene una cualidad superficial de la totalidad, el consciente, junto con su parte escondida pero de fácil acceso, el preconscious. La subjetividad del ser humano está dividida o escindida en consciente e inconsciente.

El tercer postulado es la nueva visión de la sexualidad: El fin de la sexualidad no es la procreación sino el placer. El placer no se reduce a lo geni-

tal sino es todo el cuerpo que da el placer. Y el infante es un ser sexualmente polimorfo. Es un ser humano y no un ángel caído del cielo. La energía sexual, no sólo la genital, se encuentra desde el principio como motor. Y lo podemos sintetizar con ese pensamiento: Todo placer genital es placer sexual, pero no todo placer sexual es genital. El placer sexual, en sentido amplio, es el motor de la vida. Llena todos los ámbitos de la personalidad. El mundo del deseo y de la ilusión como el mundo vincular o relacional.

Evidentemente con esa nueva visión, que incluía los postulados anteriores pero ampliados, la psicología dinámica deviene un instrumento muy rico para la comprensión de la dinámica de todo ser humano. No se parte de premisas teóricas sino de experiencias, de observaciones. Punto de arranque muy importante de lo contrario no se puede comprender la psicología moderna o el cambio de paradigma.

Y cito algunos pensamientos para afirmar lo anterior:

Freud, en su esquema del psicoanálisis (1939) afirma: *“Las enseñanzas del psicoanálisis se basan en un número incalculable de observaciones y experiencias y sólo quien haya repetido esas observaciones en sí mismo y en otros individuos está en condiciones de formarse un juicio propio sobre aquel”*.

Jung: *“El inconsciente no es algo malo por naturaleza, es también la fuente de bienestar. No sólo oscuridad sino también luz, no sólo bestial y demoníaca, sino también espiritual y divina”*. Y a continuación un principio muy antrópico: *“El nivel de comprensión de nuestros pacientes es nuestro nivel de profundización con nosotros mismos”*.

Donald Meltzer: *“Cuando encontramos algo que compromete nuestro interés, cuando vemos que es un fragmento o una instancia o muestra belleza del mundo, queremos certificar su autenticidad, conocerlo en profundidad. Y en este momento encontramos “el corazón del (de su) misterio”. Entramos en los dominios de la ciencia y el arte, la catedral de la mente oculta en el bosque del mundo”*.

O la del epistemólogo, Marià Corbí: *“Sólo las propias experiencias transforman las personas siempre que estemos abiertos vitalmente a nuevas experiencias propias y ajenas sin miedo ni angustia a los nuevos horizontes que nos son desconocidos”*.

Todo ese conjunto de citas son suficientes para comprender que la nueva visión del ser humano parte de experiencias, de lo vivido, de la vivencia, de lo existencial, de lo vital. Una comprensión interior que permite hablar de ella de una forma totalmente diferente de cuando se ha partido, a lo largo de algunos siglos, de conceptos teóricos. O de un sistema de creencias religioso. Un ideal del ser humano construido por la mente sin tener en cuenta los datos fácticos antrópicos, cayendo en ideologías o ideales imaginarios. Es decir, un

ser humano fabricado desde las creencias o dogmas o ideologías. Por eso, el gran eslogan de la entrada al templo de Delfos: *Conócete a ti mismo*, es la entrada a la psicología profunda. El yo debe superar sus propias resistencias a este adentrarse en su interior o profundidades. Pero no solo de forma racional o lógica, sino con la penetración intuitiva a través de los distintos niveles conscienciales. Y en este caminar se requiere el silencio junto con la palabra para narrarlo. Y sin olvidar que toda narración no es nunca la realidad interior vivida sino un indicador o flecha. Y es preciso recordar, el otro apotegma: *Sé tú mismo*. Y ambos nos dan CONÓCETE A TI MISMO PARA SER TÚ MISMO.

LOS PERSONAJES DE LA PSIQUE: UN NUEVO MAPA

Para ello hay que continuar con Freud (1924). Elaborado el primer esquema de los tres niveles de consciencia, se percató que con este mapa o esquema no le permitía explicarlo todo. Muchos aspectos humanos no eran considerados. Empezó una nueva descripción a partir de lo que observaba. Si la primera parte eran estancias, lugares o tópicos o geografía o un escenario (consciente, preconsciente y inconsciente), la segunda parte fue instancias, dinámica, historia, personajes.

Antes de continuar quiero hacer un test o prueba con la persona lectora. En la escuela aprendimos a través de las láminas muchos aspectos geográficos, esquemas históricos, pero sobre todo los fisiológicos. Tenemos en la mente el recuerdo del aparato digestivo, como del respiratorio o el del esqueleto, etc. Pero mi pregunta es: Cuando hablamos de la psique ¿qué lámina nos viene a la mente o cuál nos presentan aún hoy día? ¿Cuál le acude a la persona lectora? Muy probablemente, el dibujo del cerebro. Y hemos de afirmar que el cerebro no es la mente. Es cierto que sin cerebro no hay mente, como sin aparato respiratorio no hay vida, pero el aparato respiratorio y el cerebro no son la vida. Conviene, por tanto, construir una lámina que nos permite comprender visualmente nuestro funcionamiento. Y en esta segunda parte, Freud lo intenta. Y más aún hoy día con las neurociencias. Y el cerebro ni es la mente, ni el aparato psíquico. El aparato psíquico si bien tiene su base en el cerebro, como toda otra actividad humana, no es el cerebro. El lenguaje por ejemplo, no es la vida psíquica, pero la expresa y precisa del cerebro. Estamos en el mundo de las neurociencias, importante pero que no lo explica todo, sólo describe.

Así, pues, el único autor hasta ahora que nos presenta un mapa psíquico comprensible ha sido y es Freud. Así lo corrobora un premio nobel, Eric Kandel: *"El psicoanálisis sigue siendo la concepción de la mente más coherente y la más intelectualmente satisfactoria"*, a pesar de hablarse hoy muchísimo del

“ego”. También este punto, lo recordaba Ramón Rosal, director del centro Erich Fromm de Psicología Humanista de Barcelona, en una conferencia impartida en Mataró, el año 1999. Cuánta gente se queda con el yo hinchado o lleno de sí mismo que no es más que una hipertrofia o patología del yo freudiano. Un yo que va formándose desde lo más profundo o primitivo del cerebro. Y lo más profundo del mundo de los instintos, de las pasiones, de las pulsiones, de esa instancia que llamamos “el ello”. De ese mundo pulsional, de ese ello, en contacto con la realidad emerge “el yo” que tiene su evolución consciencial. En un inicio corporal o somático con lo emocional. Junto a él otra instancia de rigidez, de control, de normas, de prohibiciones o de exigencias idealistas como de protección o ayuda, que se denomina “superyó”. Aquello que está sobre el yo. Estar sobre el yo no quiere significar más que el yo, sino que sencillamente es un término que reemplaza, podríamos decir, en parte el término de conciencia moral. Así pues, este yo somático o corporal, este yo emocional, este yo de operaciones concretas, y este yo racional o lógico debe ir integrando normas culturales, prohibiciones sociales e ideales exigidos. Cuando todo este ramillete de exigencias no está bien asimilado, el nombre literal de superyó es correcto. Está por encima y ahoga el yo, entonces aparecen las neurosis. Una función que cuando es correcta, resulta imprescindible para el crecimiento humano. Lo que hoy en día se dice “poner límites”. Tanto a nivel individual como social. Pero unos límites razonables, basados en la verdad y sinceridad, no caen del cielo. Son fruto de un trabajo humano, que es la Ética o la axiología o la escala de valores donde la base es la dignidad humana, que merece siempre respeto. Dignidad adquirida y respetada. De ahí que esta lucecita que llamamos la razón, que debiera impregnar al yo freudiano, esa pequeña superficie del iceberg, es la que debe guiar el timón de nuestra vida, la cual se manifiesta corporalmente, emocionalmente, interiormente y con sus diferentes niveles de consciencia.

Podemos hacer una comparación de esas tres instancias a un jinete montado en un caballo con sus crines o riendas. El caballo es el foco pulsional, el ello, que es totalmente inconsciente. Las riendas o las crines es el foco de normas e ideales, el superyó, en parte consciente y la mayor parte inconsciente. Y el jinete es el yo que debe llevar una equilibración continua. La mayor parte del cuerpo del jinete en el mundo consciente, pero las dos piernas del jinete identificadas con el cuerpo del caballo, son inconscientes. Una conectando con el ello y la otra con el superyó. ¡Cuánta labor o trabajo debe realizar el jinete con sus sentidos de la vista, oído, gusto, olfato, tacto y otros, pero gestionados por la razón.

Esa metáfora, que es del mismo Freud, puede ayudar a superar la ignorancia de cómo somos e incluso de quiénes somos en ciertos niveles. Se puede ver como el caballo representa el mundo del placer, del ello. Las crines con todo los utensilios de control y seguridad para el jinete al cabalgar, representan el mundo del orden, de la prohibición, de la ley, del ideal. Ambos siempre en pugna. Pero el jinete, el yo freudiano, representa el principio de realidad. Su función o papel es de la equilibración ante ambas fuerzas para un buen contacto con la realidad. Lucha ardua, difícil, pero no imposible. Es el vivir del día a día. Y no por ello desaparece la ilusión, la alegría, el placer y el sentir la vida en la Vida.

LA EVOLUCIÓN HUMANA

Un mapa del aparato psíquico, como el que acabo de indicar, nos va a permitir comprender la evolución del ser humano. El ambiente del futuro bebé tiene que estar impregnado de una confianza básica amorosa, ser aceptado a la vida por sus progenitores. Un yo que al principio solo traga, come. Es alimentado. Frustraciones con el destete o cuando el pecho no llega a tiempo. Y muerde, es agresivo. Esta etapa muy fisiológica, usada metafóricamente, nos ayuda a comprender cuantos seres humanos están en esta etapa de tragar y morder. Solo ambicionan más y más. La gran codicia humana. Y si no lo obtienen, se hacen agresivos. es la etapa oral. El placer está en la boca como la frustración. Pero es una etapa de paso obligado para llegar a la del retener, impedir la salida, aguantar para luego, por necesidad, liberarse de toda carga interior. Una etapa de dar y no-dar. Así muchos adultos se encuentran en esa etapa de tener, egoístas. No dan. Solo quieren retener. Ni compartir ni dar. Solo tener y estar. Esto pasa fisiológicamente en una edad temprana, la etapa de los controles esfinterales. ¡Cuánta batalla pedagógica en los padres y escuelas! El centro del placer y del control es el ano. Es la etapa anal, empleada metafóricamente. Es el mundo primario. Superadas, pero nunca anuladas estas dos etapas, se pasa a una etapa de paz, tranquilidad. Todo ello a lo largo de la segunda infancia que coincide con la escuela primaria: Se aprende, se satisface la curiosidad de forma razonable. Una etapa que metafóricamente lleva siempre a estar en actitud de aprender para aprehender. Etapa de normas. De juegos compartidos. La etapa de la latencia, pero solo una etapa de paso. Época de introducir valores de alteridad, solidaridad, respeto. Luego vendrán luchas, tempestades, tormentas cuando uno quiere devenir el centro en su vida y en lo social. Una etapa narcisista, de obligado paso, pero no para quedarse estancado, fijado en ella. Es la etapa fálica. Y metafóricamente, cuantos seres humanos se hallan encallados de forma trau-

mática e inamovible en una de esas etapas que he indicado anteriormente. En términos técnicos, metafóricos: etapas oral, anal, latencia y fálica. Sin distinciones de sexos ni religión ni cultura.

Pero la vida es más que estas cuatro etapas. La vida o la evolución del yo lleva a una etapa de entrega, de equilibrio, de madurez, de donación, de comprensión: la etapa de la creatividad. La etapa genital, la etapa de madurez, que implica las anteriores. No hay que quedarse con las figuras fisiológicas, sino con lo que simbolizan. Etapas que explican el crecimiento madurativo de alteridad, respeto y dignidad. Y todas esas etapas se viven siendo cruzadas o atravesadas por el lenguaje, por la palabra. La palabra permite percatarse o percibir diferentes niveles de la realidad intrapersonal. Y esos niveles, expresados en palabras nos llevan tanto a etapas anteriores al yo (prepersonales) como a etapas superiores del yo (transpersonales). Ese yo, como he indicado, es la sola lucecita que todo ser humano tiene para comprenderse y aprehenderse. Darse cuenta o conscienciarse de sus nuevas etapas conscienciales y palpar la realidad de ese mundo de necesidades, o de ese mundo dual. Un mundo que exige un sujeto y un objeto. Ese mundo que se relaciona consigo mismo, intrapersonal, pero para crecer al mismo tiempo relacionándose con el mundo exterior, para ser interpersonal. El ser humano es un ser relacional. Crece y se hace en los intercambios. El tener atravesado por el amor deviene ser por encima del tener que lleva al ser relacional.

La aportación freudiana básica fue darnos a conocer que existe un mundo inconsciente. Que ese yo tan necesario y tan complejo no es el dueño o señor de nuestra vida. Al tener sus raíces en lo profundo pulsional o en lo elevado espiritual, son esas instancias las que lo manejan aunque él no lo quiera reconocer o lo niegue. Tal vez, y sin ese tal vez, esa aportación freudiana que pertenece a los albores del siglo del siglo XX, es aún negada o no aceptada por muchas disciplinas o impedido por el narcisismo, o en términos más clásicos por la soberbia humana o el orgullo de la especie. La hybris o la desmesura. El mundo de nuestras motivaciones es inconsciente. No sabemos nada de él, pero hemos de darnos motivos para nuestro vivir más que existir que es preciso analizar sin piedad y sin descanso. De lo contrario, el engaño, la ignorancia serán los maestros de nuestro vivir. Por tanto, un camino de destrucción, derrame, aniquilamiento. Ese mundo inconsciente dinámico y eficiente es la aportación principal de Freud. Evidentemente, que en este mundo dinámico por ser tal, hay alteraciones emocionales que dan pie a desequilibrios. Desequilibrios por exceso, hipertrofias de los personajes en la metáfora o por defecto, hipotrofias. O por exceso o por defecto. Psicosis, es decir, desconexiones constantes/momentáneas con la realidad o conexión desproporcionadas o inadecuadas con

la realidad, que son las neurosis. Paranoias y obsesiones. Euforias y desánimos. Rigidez, obsesiones compulsivas o laxitud total. Y el otro terreno o ámbito de las psicopatías, el no tener consciencia o falta de un superyó. El mundo de la corrupción en sentido amplio. Y así poder no confundir la patología del día a día o las dificultades inherentes a la vida con enfermedades, que por comodidad o ignorancia se creen resolver solo con medicamentos como si lo emocional no existiera o no fuese inconsciente. Lo emocional existe, es real, pero no es tangible como el organismo, pero su dinámica queda registrada en la actividad cerebral. Para ello conviene no olvidar que todo lo tangible es real, pero no todo lo real es tangible. De lo contrario, todo se reduce a materia. Si toco, existe. Y si no toco, no existe. Es fantasía. O como antes de Freud, solo existe lo perceptible. En eso hay una gran tendencia actual: lo emocional reducido al mundo consciente o a lo cognitivo o a la conducta exterior. Hay un narcisismo (enamoramiento de uno mismo) en exceso, llegando a veces a ser enfermizo.

VALOR DE LA VIDA

El ser humano es un mundo complejo, no complicado; profundo, no superficial; de amor, no de odio; de donación, no de posesión. Un mundo de necesidades y a la par de interioridad. Ese ser humano depredador es capaz al mismo tiempo de pensar y vivir por y para los demás. No solo por los más cercanos, de sentido de tribu, sino también por los demás, de necesidad social o de solidaridad. Los valores, antes llamadas virtudes, nacen de este mundo profundo como de altura que es el ser humano. Quedar reducidos sólo a lo fisiológico o somático, que precisa del amor corporal; o quedar reducidos a lo emocional o psíquico, que requiere del amor afectivo, no es suficiente. El ser humano es algo más que solo tener o estar en un cuerpo o soma, en una mente o psique. A este mundo tan necesario como el mundo de las necesidades, del mundo dual, hay otra dimensión tan necesaria como la anterior. Una dimensión de gratuidad, una dimensión donde el yo pierde su propia identidad al percibir y vivir que su identidad no queda fijada en su yo. Una dimensión no-dual, una dimensión de paz, tranquilidad, de certeza que el yo percibe e intuye. Y vive y no funde ni fusiona, sino "es". Esa doble dimensión se constata empíricamente desde el nivel biológico del habla, universal a todo ser humano, hasta la formación de los lenguajes que permiten captar que todo lo dice el lenguaje no es más que un producto cultural, de la mente. Un mapa. Una forma de modular o gestionar la realidad, pero nunca la descripción de la realidad o el territorio.

Evidentemente toda esa evolución explicada en este mapa, que no pasa de ser un mapa, sólo es válida si se vive o vivencia. Cada uno debiera

poder hacer su mapa. Pero este hacerse yendo más lejos de *Freud*, y siguiendo a *Jung*, debe percatarse de la presencia de una consciencia colectiva y de un inconsciente colectivo. Recordemos la profundidad de la metáfora del Iceberg. Esos niveles de toma de consciencia como expresan *Maslow*, *Wilber* o *Grof* o *Washburn*, *Almendro entre otros*. Niveles sutiles de apercepción de lo alto y lo profundo. Lo tenebroso y lo excelso. A través de lo arcaico, lo mágico, lo mítico, lo racional, lo existencial, lo causal, y lo monádico o no-dual. Y por otra parte, es interesante contemplar la coincidencia de los mapas orientales en sus niveles, pero con terminología diferente, como las estructuras básicas de Aurobindo, el Mahayana, los chacras del yoga, o la cábala, entre otros, con nuestros mapas occidentales. Oriente siempre estuvo más afinchado en lo interior desde hace muchos siglos. Oriente y occidente no son más que nuestros dos pulmones. Los dos ritmos de nuestra respiración: Inspirar y espirar. Y sin el aire no hay vida. Y el aire nos da la vida. Metáfora del origen de la vida. El recién nacido para vivir precisa respirar y dársele un golpecito necesario pero con amor para poner en función el aparato respiratorio: recibe la Vida, que es el aire. Y la vida indica Horizonte.

HORIZONTES VITALES Y LENGUAJE

Este Horizonte que el barquero, al adentrarse a la mar, cree poder tocar con la mano o alcanzarlo con su bote, percibe y percata que cuanto más se acerca, más se aleja. Nunca llega. Cuando cree tenerlo y todo controlado con la vista, aún está lejos. Un Horizonte que nos toma, nos agarra en lugar de ser nosotros que lo tomamos o lo agarramos. La seguridad total no existe, pero sí la certeza de una profundidad vital de soporte que nos impregna, envuelve y penetra. Así y todo, el navegar depende de nosotros con nuestros compromisos intrapersonales, interpersonales y cósmicos. Un Horizonte que nos envuelve respetuosamente sin menoscabo de nuestra libertad ante las necesidades del yo con sus luchas, perturbaciones, dudas e incertezas. La confianza básica de nuestro nacer nos engloba a lo largo de toda la vida. Dicho con otras palabras, nos encontramos ante un nuevo paradigma, una nueva era, un nuevo nivel de consciencia. Pero lo nuevo implica todo lo anterior. Lo supera. Pero no lo anula, lo integra. Si no se tiene en cuenta eso, hay peligro de desintegración o alteración mental.

Precisamos de un lenguaje que parta de la dignidad y confianza de todo ser humano donde ni sexo, ni color, ni cultura, ni creencia discriminen. Toda una tolerancia en el sentido estricto de la palabra, de respetar al otro. Cada etapa evolutiva freudiana o niveles de consciencia tiene sus valores versus contravalores. No en vano en nuestra lengua tenemos dos verbos que

se diferencian y no existen en otras lenguas: estar y ser. Estamos en las coordenadas de espacio y tiempo, pero no somos estas coordenadas. Coordenadas que limitan un mapa, pero que la realidad no es el mapa. Todo mapa, todo lenguaje, no pasa de ser un simple indicador o una metáfora de algo más. Como el monumento a Cristóbal Colon. El dedo indica América, pero no es América. Ningún mapa es la realidad aunque precisemos de él. Al final cada ser humano debe trazar su mapa para la búsqueda de su propia identidad. Trabajo arduo pero posible. Y ahí, tal vez, esté la felicidad, la paz, la tranquilidad, la armonía, el amor. Un buen uso de la vida.

EL YO PSÍQUICO. SILENCIO Y LENGUAJE

Esa es una posible nueva visión del ser humano en un mundo secular, tecnológico, comunicativo. Donde su procedencia y su llegada pasan por los niveles distintos de consciencia que todo ser humano puede no sólo experimentar o experimentar, puesto que se viven de forma inconsciente o implícita sino también hacerse consciente de ellos o explicitarlos. Donde la dinámica o el aliento o el empuje o la atracción del Horizonte, se encuentra tanto en el punto de partida como en el de llegada. En ese caminar con los ojos alzados, mirando el horizonte (psicología de altura) como con los pies al suelo, en su metro cuadrado (psicología dinámica), y en ese saber quién es uno (psicología profunda), pero de forma reductora es vivido por un yo somático, un yo emocional, o un yo racional. El yo debe poder traspasar ese aspecto de razonabilidad al no quedar clausuradas o cerradas sus preguntas con las respuestas de siempre. Y no olvidando la intuición que es un conocimiento que va hacia la totalidad y profundidad, lo cual precisa luego de la narración, el relato o la historia. Una intuición que permite dar respuestas más allá de lo racional y diferentes a lo largo de la vida.

El mapa freudiano del jinete, el caballo y las riendas no es más que una metáfora, no una realidad. Como las etapas no son más que indicadores de ese mundo pulsional dinámico. Y aunque no lo haya mentado anteriormente, ese crecer se realiza haciendo uso de los recursos u operaciones mentales de crecimiento o mecanismos de defensa ante los conflictos que son estructuralmente inevitables como son la represión, la proyección, la introyección, la negación, la racionalización, la intelectualización, sublimación y otros. Dinámica de construcción amorosa o destrucción, virtud o defecto. Valores o contravalores. Todo ello nos pide libremente, pero necesariamente: silencio interior. Soledad interior. Capacidad de conectar con nuestro yo más profundo. Con una consciencia de identidad cósmica. Donde el yo desaparece. Y queda lo que ES.

Silencio, pero luego palabras para expresarlo. Palabras que serán poesía, poema, música, metáfora o plegaria. Las narraciones o los mitos. Pero palabras humanas que permiten percatarse del mundo de la gratuidad. Mundo que nunca se desentiende de las necesidades intrapersonales como interpersonales. En otras palabras, del compromiso social en la historia. En nuestro andar hay que ser como los cuencos y no como las tejas. Cuando llueve ambos dan, pero sólo el cuenco piensa también en sí mismo para el tiempo de sequía y no morir. La teja al olvidarse de sí, se seca o muere.

No en vano, en el Libro, la Biblia, que es una de los tres pivotes de nuestra cultura occidental de cristiandad, junto con lo helénico (lo filosófico) y lo romano (lo administrativo), que ya va dando fin a su existencia como cristianismo convencional, su frase básica continúa siendo muy válida y actual: *Amarás a Dios sobre todas las cosas y al prójimo como a ti mismo*. Y Dios es Luz. La palabra dios viene de día. Y día es luz. No una figura antropocéntrica de bigote y barba. Ni juez ni fiscal. Empezar por ser uno mismo para ser por, para y con los demás: La alteridad solidaria. Una antropología holística o integral que tiene en cuenta todos los pétalos del tulipán. Hay que andar con mucho cuidado con los transgénicos sutiles: los fragmentos del relato del mito de consumo. Prevalece lo exterior sobre lo interior. Lo inmediato sobre lo mediato. Lo superficial sobre lo profundo. El glamur que no es más que elegancia superficial sobre la sensibilidad. Lo consciente como única fuente de conocimiento. Y hemos de procurar no ser ingenuos. Hay que tener en cuenta que la propaganda de que todo se alcanza con facilidad o sin demasiado esfuerzo es no comprender el ser humano. La lucha del placer con el displacer. La sombra junguiana que nos atenaza. Las exigencias razonables del superyó como la adaptación del yo, de forma equilibrada, con la realidad. Todo ello nos pide ser vigilantes junto con esfuerzos. Que no todo querer es poder, a pesar de nuestros pesares. Las distorsiones o perversiones sobre la honestidad. Y la vida se basa en el placer, no lo olvidemos.

La psicología profunda que evoluciona a través de lo prepersonal y éste por lo personal y así pueda alcanzar una psicología elevada, transpersonal. Todo lo cual en ningún momento se cree o se piensa que el yo con su profunda nueva identidad o mismidad queda libre de la responsabilidad de todas sus funciones consigo mismo, con los demás y con el cosmos. Todo lo contrario. Nace una nueva axiología o escala de valores, frutos de esta nueva conscienciación. En otras palabras, desde la psicología profunda, que evoluciona desde lo prepersonal a lo personal, y alcanzando al nivel más elevado, en lo transpersonal, se crea una nueva y más amplia conscienciación del ser humano. Todo un proceso de humanización. Esa nueva visión del ser humano

desde la psicología profunda se puede resumir así: *Sé tú de verdad, sabiendo y conociendo lo que las ciencias dicen de ti para ir más allá de las mismas: Para ser tú desde lo más profundo de ti mismo que las ciencias y tus necesidades no te proporcionan.*

LA METÁFORA DEL VIOLÍN

Y quisiera acabar esa exposición con la metáfora del violín y recordando que la base del crecimiento de todo Ser Humano, fruto de relación, es la Confianza básica o la Fe amorosa que todo ser Humano debiera recibir o también ya recibe desde el momento que se desea concebir por otros seres humanos. El ser humano es ser confianzal. ¡Cuán lejos está la realidad! Pero esa confianza y fe dan lugar a “ese deseo o necesidad de creer o confiar”, enraizado biológicamente, como la dimensión de necesidad de lo Absoluto junto a la dimensión de necesidades relativas, pero necesarias e imprescindibles para nuestra realización, crecimiento y madurez.

La persona lectora podrá ampliar y concluir la metáfora del violín. Yo describo los rasgos imprescindibles. Un violín precisa de material que se encuentra en el bosque. La madera del árbol adecuado. Esa madera va a un taller. Manos expertas construyen su forma. No sólo técnicamente, que es imprescindible, sino también, cosa necesaria a la par, con amor y deseo. Y fantasía. Acabado el instrumento, se precisa de unas manos, de una subjetividad. Así violín y manos empiezan a ser un todo. Horas de aprendizaje. De repetición. Hasta llegar un día, en el teatro más importante o el más sencillo y modesto del mundo, violín y manos, la subjetividad del violinista, llegan a tocar realizando una sinfonía única con todo el público, con las otras subjetividades. Un momento sinfónico de unidad y totalidad. De vivencia total de la dimensión Absoluta. Las formas o el mundo dual desaparece para vivir en un momento irreplicable el Fondo, lo que será la base fundante de todo espectador después de esa experiencia. Un Fondo único e irreplicable: Es. La Presencia de la Ultimidad. Y solo con poesía o poemas, con otras melodías, con otras metáforas, se podrá recordar y hablar puesto que la vivencia no tiene palabra, pero precisa de la poesía. La vida es un poema, no un silogismo.

ORIENTACIÓN FINAL

Y esa es la capacidad profunda de ese yo o ego que gestionando su mundo interior con constancia y esfuerzo, basado en la fe y confianza amorosas que es su esperanza, podrá percatarse de sus diferentes niveles de consciencia. Con la capacidad de decidir para el bien o el mal. Su esencia es confianzal, amorosa, la cual da certeza, pero no seguridad. La inseguridad,

manifestada en la angustia, busca la seguridad total a costa de la propia libertad, de la certeza profunda y de la capacidad de búsqueda. El miedo y la angustia asfixian.

Y con ello dejar bien claro que la psicología por profunda o alta que sea no explica la totalidad del Ser Humano. No pasa de ser un mapa. El territorio es cada ser humano que debe tener la osadía, la valentía, el coraje de ir adentrándose para encontrar su propia originalidad, identidad y ser. Pero el máximo peligro es su Hybris, su narcisismo, su orgullo herido. La racionalidad es su instrumento, pero no el único. ¡Qué lástima que el mundo occidental haya comprendido tan mal y de forma perversa los primeros capítulos de la Biblia donde de forma poética, metafórica nos narra cómo es el ser humano!

Me da la impresión en esos momentos críticos, cambiantes, confusos, desorientadores y con otros adjetivos más, que hay toda una tendencia, vivida con sinceridad pero no mesurada, en esa nueva búsqueda de paz e interioridad, de que la confianza básica no requiere esfuerzos, sacrificios, lucha, renunciaciones. Desear que todo sea inmediato cuando todo es fruto de la constancia, paciencia, afecto, respeto como de la gratuidad. Y la base de la vida es el placer amoroso, el deseo amoroso, la ilusión amorosa que piden ser gestionados por el ego para el propio crecimiento.

Y no vamos en busca de otra realidad, más allá o fuera de nosotros, sino otro nivel consciencial de realidad más profundo que ya está en nosotros o que nosotros ya estamos en ella. Es un nivel de mayor hondura y hon-tanar pero de nuestra propia Realidad. Realidad que nos envuelve, nos acoge, nos atrapa. Todo gratuidad. Esa Realidad Última que tiene como Horizonte Último la Transcendencia y como Fundamento Último, la Inmanencia. Los dos polos de un mismo bastón o Realidad. O como dice un agnóstico: *Tengo siempre el oído presto a otra dimensión, que no percibo pero dicen que existe.*

Como indicaba al principio las coordenadas de espacio y tiempo son expresión cultural, pero no encierran la situación holística o total del Ser Humano.

La dimensión psíquica o el mundo psicológico pueda dar hoy mucha comprensión del ser humano, pero es solo un pétalo o lígula de la margarita.

Y finalizo con unos pensamientos mi conato teórico o mapa de la estructura psíquica, que es real, pero no tangible.

El Espíritu y mi espíritu.

Soy una forma del "Sin forma", sin dualidad ninguna.

Entre mi cuerpo y el "Sin forma" no hay dualidad.

El alma de mi ser es el "Sin forma"; no una chispa suya,

Él mismo, en su unidad absoluta.

Mi espíritu, vacío de toda forma y de toda posible categoría,

es el "Sin forma".

La vida de mi vida, el ser de mi ser, es mi espíritu sin forma.

No hay frontera alguna entre sin forma y "Sin forma"

El núcleo de mi ser, la fuente de donde mana, es el vacío de mi espíritu.

El Vacío no es "otro" de mi vacío.

Mi espíritu es sin individualidad como el "Sin forma" es sin individualidad.

No hay distancia alguna entre no-individualidad y No-individualidad.

Mi ser es como el de Jesús uno con el Único, uno con el Padre.

Mi espíritu es el Espíritu.

Cuando muera mi espíritu volverá al Espíritu

del que nunca se separó.

Cuando desaparezca mi forma,

volverá al Sin-forma, del que ninguna frontera le separaba.

Y todo ello es a partir de un proceso que parte de la actividad cerebral, pasa por la arquitectura biológica y psíquica, pero no se detiene en ello. Lo traspasa, lo silencia. Hay toma de consciencia.

BIBLIOGRAFÍA

Hay mucha bibliografía sobre dicha materia. Solo indico algunos. Fáciles de adquirir y comprender.

ALMENDRO, M. *La psicología transpersonal*. Martínez Roca. Barcelona, 2004.

ANTIER, J.J. *Jung o la experiencia de lo divino*. Kairos. Barcelona, 2011.

BETTELHEIM, B. *Freud y el alma humana*. Crítica. Barcelona, 1982.

CODERCH, J. *Realidad, interacción y cambio psíquico*. Vol. I y II. Ágora. Madrid, 2012.

CORBÍ, M. *Hacia una espiritualidad laica*. Herder. Barcelona 2007.

La sabiduría de nuestros antepasados para sociedades en tránsito. Cetr. Barcelona, 2013.

Conocer desde el silencio. Sal Terrae. Santander, 1992.

Métodos de silenciamiento. CETR. Barcelona, 2006.

FONT, J. *Religión, psicopatología y salud mental*. Herder, 1999.

FDEZ-VILLAMARZO, P. *Psicoanálisis de la experiencia ético-religiosa*. Marova. Madrid, 1978.

FREUD, S. *El esquema de psicoanálisis (1939)*. Amorrortu. Buenos Aires, 1976.

GROF, S. *La psicología del futuro*. La liebre de marzo. Barcelona, 2012.

La respiración holotrópica. La liebre de Marzo. Barcelona, 2011.

GRÜN, A. *Ser en plenitud. El poder de una fe madura*. Sal Terrae. Santander, 2007.

JÄGER, W. *La ola es el mar*. Desclée de Brouwer. Bilbao, 2002.

Contemplación, un camino espiritual. Narcea. Madrid, 2013.

JUNG, C. *Religión y psicología. Obras completas*. Vol. II. Trotta, Madrid, 2008.1.

-
- Le divin dans l'homme.* Albin Michel. Paris, 1999.
- NELSON, JOHN. *Más allá de la dualidad. Integrando el espíritu en nuestra comprensión de la enfermedad mental.* La Liebre de Marzo. Barcelona 2000.
- NOGUÉS, R. *Cerebro y transcendencia.* Fragmenta. Barcelona, 2013.
- Dios, creencias y neuronas.* Fragmenta. Barcelona, 2012.
- NUTTIN, J. *El psicoanálisis y la concepción espiritualista del hombre* Temas. Bns Aires, 1972.
- Oraison, M. *Vocación fenómeno humano.* Desclée de Brouwer. Paris, 1971.
- PATUEL, J. *Pensar o morir.* La Comarcal. Argentona, 2004.
- Sentiment de culpa/perdó. Obrir el tercer ull.* La Comarcal. Argentona, 2008.
- TIZÓN, J. *Apuntes para una psicología basada en la relación.* Hora. Barcelona 1982.
- WASHBURN, M. *El ego y el fundamento dinámico.* Kairós. Barcelona, 1996.
- WILBER, K. *La conciencia sin frontera.* Kairós. Barcelona, 1984.
- El espectro de la conciencia.* Kairós. Barcelona, 1994.

6. Enero, 2014. Día de Reyes.
Día de las ilusiones (no errores).
Tiempo de despertar a la realidad.
Desvelar.
El niño y el adulto siempre en juego. Y a la par, inseparables.

CAPÍTULO TERCERO PRIMERA PARTE

*Jesús dijo a la mujer que había cometido
adulterio: Mujer, ¿dónde están tus acusadores?
¿Ninguno te ha condenado? Tampoco yo te
condeno. Vete y no vuelvas a pecar”.*
Lucas, 20, 48-49.

*Aprende a gobernarte a ti mismo
antes de gobernar a los otros.*
Solón de Atenas (638-558 aC.).

NOTAS SOBRE EL SENTIMIENTO DE CULPABILIDAD

En un apartado de mi capítulo en *La espiritualidad después de las religiones*, en la página 23 (la separata), narra un hecho que me afectó: “*Los sois traidores... Tuve que frenarle los pies inmediatamente*”. Siempre que lo veía y fueron bastantes veces, me sentía mal con ganas de gritarle. Había aún cierto malestar ante él. Él se mostraba atento y amable.

Pues bien, cuarenta años después (mayo de 2013), nos encontramos como tantas veces en el mismo lugar, pero esta vez también había mi esposa. Nos saludamos. Se entabló una conversación. Me sentía mal y esperaba el momento oportuno para recordarle la anécdota de su tiempo. Salió un tema que fue como el anillo al dedo. Esta persona apreciaba y consideraba en mucho a todos los “ex”, es decir los sacerdotes secularizados. Y de forma sutil y educada le recordé la anécdota. Como es natural y lógico, la negó. Le recordé la doctrina de Pablo VI con la que se identificaba, pero no reconocía la frase del mismo de “traidores” expresada en un jueves santo y que tuvo las réplicas de inmediato. “No soy así...” me respondió. Y le tuve que afirmar que al menos “era” así.

Y supo pedir perdón. Nada difícil en darlo. Yo no tenía nada que perdonar. Pero sí que le costó dialogar sobre el tema. Mejor dicho, no se pudo hablar. Pero sí que en mi interior se cerró la herida. El hecho de expresarlo fue para mí suficiente. Es preciso muchas veces expresar nuestro malestar a quien creemos que nos ha ofendido o ha dicho algo inadecuado ante un tema vital. Al derecho o deber de que alguien nos diga algo, tenemos el derecho o el deber de saber responder, pero con respeto.

Después de recordar ese hecho, voy a ampliar, en algunas reflexiones más, la cuestión del sentimiento de culpabilidad. No es un tema cerrado socialmente ni psicológicamente como tampoco teológicamente. Esas vacaciones han caído en mis manos tres libros que muestran esa inquietud como tema actual.

El primero, "Pour en finir avec la culpabilité" (editado en Perpignan, diciembre de 2012) de Joël Pralong, enfermero psiquiátrico y luego sacerdote. Un tema que ha vivido repetidas veces con sus pacientes.

El segundo, "No nos lo creemos. Una lectura crítica del lenguaje neoliberal" (Editado en Barcelona, enero del 2013) de Clara Valverde. En él nos demuestra cómo el lenguaje del capitalismo salvaje usa términos y conceptos para aumentar el sentimiento de culpa ante la crisis. Y así invertir papeles, es decir, los que sufren y padecen la crisis son los culpables de la misma. Y así los perjudicados lo viven con un sentimiento de culpabilidad. La autora lo explica muy bien. Y cómo se maneja este sentimiento por quien tiene poder de influencia (no autoridad) ante la vulnerabilidad y fragilidad del ser humano.

Y el tercero es una monografía sobre "Derecho penal de la culpabilidad y neurociencias" (editado en Pamplona en el 2012) por Bernardo Feijóo Sánchez, editor. Es interesante saber cómo se juzga la culpa en el derecho. ¡Qué necesidad del conocimiento de psicología en este ámbito judicial!

De lo anterior, podemos deducir qué es un tema importante y perteneciente a toda cultura humana. La emoción primaria de "sentirse mal" no desde la perspectiva ética, sino que siento que algo no cuadra bien con la realidad interior o exterior. No un sentimiento moral sino una emoción que llama la atención a reflexionar para operar o actuar de forma diferente si es preciso.

Profundizar esta temática, de pecado/culpa y perdón/reparación ha sido el trabajo de mi tesis doctoral a lo largo de catorce años (1993-2007) bajo un buen auspicio de escucha del jesuita, Josep Boada, director de mi indagación.

En el *Quòdlibet VI: Sentiment de culpa/perdó. Obrir el tercer ull*. Argenton, 2008. dediqué unas páginas a la labor del sentimiento de culpabilidad y perdón.

Y en una nota citaba que era material de la tesis que iba elaborando. Pues bien los tiempos evolucionan con decisiones distintas si se da el caso.

Como indicaba en el prólogo, a raíz de escribir mi primera conferencia del ciclo de psicoanálisis, en el curso 1993-94 me matriculé para realizar una tesis doctoral en la Facultad de teología de Catalunya de Barcelona. Pero que básicamente los cursos de doctorando los hice en el Instituto de Teología Fundamental de Sant Cugat del Vallés donde hice la licenciatura en teología fundamental (1969-1971). ¿Porqué me matriculé?

En el prólogo narraba el porqué me matriculé en la Facultat de Teologia de Catalunya. Después de unos catorce años (1993-2007) elaborando e indagando la tesis, y en el momento de tenerme que “encerrar” para escribirla con todo su aparato científico, por un tiempo considerable y habiendo de dejar otras ocupaciones, me decidí por no acabar mi misión académica puesto que consideraba de mayor importancia continuar profundizando por una parte la temática que venía frenando la ampliación de horizontes y por la edad que tenía (74 años) en que el título no era de necesidad vital, pero sí el vivir. Así se lo comuniqué al Dr. Boada, director y al Dr. Font, subdirector, ambos jesuitas. El primero por la parte teológica y el segundo por la parte psicoanalítica. A ambos les supo mal, como es natural. Pero debo añadir que dos años después (2009) -ya que continuaba elaborando los horizontes de la tesis que me enviaban a otros temas y que yo ya había llegado a conclusiones tésicas precisas: Los discursos de teología y psicoanálisis daban pie a un nuevo discurso cuyos términos eran de dignidad y responsabilidad junto con amor y confianza- el Director de la tesis me expresó: *“Creo que tomaste una buena decisión. Me he dado cuenta que no te has estancado sino todo lo contrario”*. Tengo que recordar que aún, hoy en día, continúo yendo a clases en el Instituto de Teología Fundamental en Sant Cugat del Vallés como a los seminarios de psicoanálisis. Ambos ámbitos no sólo son mis horizontes de indagación, sino sobre todo mi experiencia vital, existencial que permiten que vaya modificando los mapas o constructos mentales y junto a la escucha atenta de las narraciones de mis pacientes. Los mapas o las teorías quedan siempre cuestionados o dependientes del territorio o de la experiencia. Y eso debe quedar muy claro tanto para la teología como para el psicoanálisis: *La experiencia o la biografía son la base epistémica de la indagación*. Totalmente válido como método científico inductivo para elaborar una nueva antropología. Por lo tanto, el axioma latino *Finis operis sed non laboris* (Acabado el trabajo pero no la indagación) es el que continuo reflexionando. La importancia del tema lo expresé en el último quòdlibet que lleva por título *El sentimiento de culpa*. Además, me he podido percatar que es un tema no demasiado trabajado o también muy rechazado o silenciado porque hace sufrir mucho. Es un tema siempre actual. Tiene un peso muy fuerte en unas generaciones de creyentes donde el moralismo era más fuerte que la fe y la confianza. Y así, a lo largo de estos años me ha llevado a muchos “deshaceres” en mi mente, laboratorio principal de indagación como la escucha de otros laboratorios o mentes de otras personas. He tenido que escuchar a muchísima gente a lo largo de mis años de educador y sacerdotales, luego como psicólogo y psicoanalista. Fue todo un trabajo de descontextualización. El pecado con otro

término se podía considerar desde aspectos no teológicos o religiosos. El pecado es un acto de relación con Dios o la divinidad, pero ¿y si no hay Dios o divinidad? Unos usarán culpa, otros apelarán a la responsabilidad. En psicología profunda distinguiremos entre culpa patológica y culpa sana. Todo ello me ha llevado a considerar que son expresiones de registros distintos ante una misma realidad. Una realidad humana al mismo tiempo asequible, pero enigmática. En cuántas cosas la razón, si es razonable, puede ir penetrando y comprendiendo junto con los límites la grandeza del interior del ser humano. Podemos quedar pasmados ante la numerosidad, la grandiosidad de reacciones humanas que sin negar las heridas, pueden ver algo más, una luz de poder perdonar o aceptar su limitación, o en un respeto al otro. Y no la sed de venganza legalizada. No así la racionalidad de la razón, que sólo lo que ella, la razón racionalmente, puede explicar es válido. Lo que no tiene una explicación racional, no existe o no es significativo. Este es el gran error o pecado o culpa o falta de responsabilidad del narcisismo. O en otros términos, del orgullo, o en otro, la gran ignorancia, devenida ciencia humana. Pero a lo largo de la historia y en todas las culturas siempre han existido aquellos seres que han sabido transitar o ir más allá de lo simple visto, de lo simple vivido o de lo que la razón gobierna, domina, conoce. Hay un terreno que es totalmente humano, pero que precisa de otra consideración.

Una de las conclusiones de mi trabajo indagativo es que los términos pecado/perdón como culpa/reparación son conceptos pertenecientes a discursos de distinto orden y de vigencia actual, pero que quedan, a la par, superados con otros términos distintos en un nuevo discurso de un nuevo paradigma o nivel de consciencia. Para ello prefiero los términos de dignidad humana y responsabilidad. Evidentemente que incluyen el amor y el perdón. Emociones humanas de un nivel de crecimiento. No se puede perdonar si no hay amor como no perdona quien quiere a pesar de amar sino quien puede. La complejidad de la estructura psíquica, ese iceberg o montaña de hielo, es dirigida por fuerzas no sólo personales sino colectivas o complejas en una visión cósmica. Y no todo depende de la voluntad o intención del Ser Humano.

El sentimiento de culpabilidad, esa tendencia a encontrarse mal, no estar bien, estar insatisfecho, baja autoestima y otras reacciones corporales o una corporalidad motivada, esa es la complejidad del ser humano, son como indicadores, flechas para obligarnos a autopenetrarnos o como un stop o un alto en el camino y poder reflexionar sobre lo que hemos hecho o vamos a hacer. Tomar consciencia de nuestra responsabilidad como seres humanos para que nuestra dignidad se imponga ante la explotación de unos pocos, cuyo sentimiento de culpa parece totalmente ausente o ignorando. Entraría-

mos en el mundo no sólo de las psicopatías sino también en el mundo de las psicosis, desconexiones de la realidad. La responsabilidad de seres humanos en el poder, sea del color que sea, ante la venganza, la inhumanidad, las exclusiones y otros factores destructores de la Humanidad, que viven como actitudes justas y adecuadas. Los vericuetos inconscientes pueden y llevan a una consciencia de haber actuado correctamente, pero sin atreverse a ser juzgados o cuestionados por nadie. Y ahí entra, ¿perdonar?

En ese trabajo tuve que recuestionarme y replantearme muchos ámbitos de antropología, filosofía, psicología, historia, pedagogía, teología siempre desde la psicología profunda y transpersonal. Teniendo muy en cuenta que la formación teológica fue antes que la experiencia. Realizábamos prácticas religiosas porque eran mandadas, impuestas. No había que discutir la razón o la explicación. Eran respuestas a preguntas no formuladas en nuestro interior. Se recitaban de pequeño. Por otra parte, había la prohibición de pensar por uno mismo. No se discutía lo que te habían enseñado: *“Es así y porque te lo digo yo”*. En casa y en el colegio. Las prácticas religiosas eran de revelación divina o salesiana. Y no digamos en una sociedad de los vencedores absolutos de la guerra civil. Es más, si andabas por caminos o derroteros nuevos, me encontraba con estas dos respuestas. La primera, o serás un hereje puesto que no es el pensamiento oficial y la excomunión cae encima, sea por cuestión teológica o salesiana o pedagógica. Las creencias no se tocan. Y más si son de origen divino como las escrituras bíblicas o la literatura salesiana. Ambas confirman la voluntad de Dios o del Fundador. Voluntades intocables. Por aquí no había salida. Pero la segunda salida podía ser peor: ¡Te volverás loco! No sabes a dónde vas a ir a parar. Y si continuas pensando así, probablemente, acabes en un manicomio. Por lo tanto, no pensar o sólo pensar lo pensable oficialmente. Y si en algo te desvías, la autoridad competente te dirá los límites.

El trabajo de la tesis ha sido de una gran riqueza. El tema del perdón continúa siendo recurrente, necesario, vital para esa nueva aldea que se va desarrollando a nivel mundial. Donde los diálogos debieran ser el uso o instrumento de relación y alteridad. Una nueva axiología o escala de valores que, partiendo de la fe/confianza con el amor, dinámica interior o la calidad de la cualidad humana profunda, diera unos horizontes, que son punto de llegada. Insisto en este punto porque el sentimiento de culpabilidad proviene muchísimas veces de confundir, a causa de un superyó rígido, perfeccionista con otros aledaños, el punto de llegada u horizonte último con el punto de partida o arranque. En otras palabras, querer que la madurez sea el punto de partida y no el fruto del crecimiento en sus diferentes etapas. Cada etapa de

la vida del ser humano tiene sus propios valores u ordenados de otra forma.

Todas las emociones primarias (amor, miedo, angustia, culpa...) son puestas en la corporalidad del ser humano para ser gestionadas, elaboradas y no mutiladas, como tampoco el otro extremo que sean las directoras de nuestra mundo emocional o por defecto o por exceso. No es lo mismo actuar *por* emociones, que actuar *con* emociones. Nunca los extremos son adecuados. Y en eso, recalco lo indicado en otros capítulos: La razón o el yo (la cualidad específica de la superficie del iceberg) es la sola luz, aunque pequeña, que todo ser humano tiene. Y que todo ser humano debe desarrollar para pensar por sí mismo.

Y cierro este capítulo donde hablar de las emociones es fácil, pero gestionarlás es otro tema que pide conocerlas y comprenderlas. Si se conocen, uno tiene su introspección sincera tanto ante la luz como la sombra. En el mundo real no es tan fácil, precisa su lucha, constancia y volver a empezar para poderlas gestionar, más que dominar. Toda una heroicidad. No caigamos en la ingenuidad. La emoción de culpabilidad tiene tanta fuerza como la emoción de amor para hacer actuar a un ser humano. Y en ese sentido ha caído en mis manos una tesis doctoral, en francés, de poca tirada: "*Le mythe de la transition pacifique. Violence et politique en Espagne (1975-1982)*". Editado por la casa Velázquez. Madrid, 2012. Las heridas con los odios y las venganzas junto con el deseo de perdonar y olvidar, no se realizan "imponiendo silencio por dictadura política o negando la memoria histórica" sino aceptando los errores. No estamos ya en la cultura de buenos y malos. El individuo entra dentro de una historia o mito colectivo que no debiera olvidar. Y es esa una cuestión de plena actualidad, donde las ideologías son dictaduras conscienciales. La gran Hybris humana.

Hay un proverbio africano que dice. "Es más fuerte el placer del perdón que el placer de la venganza". El perdón significa en su etimología "Dejar o soltar" como "dar más". Cuando uno perdona o suelta unos fardos que le impiden vivir, pero sin olvidar lo que Drewermann, teólogo y psicoterapeuta alemán, apunta: Perdonar no quien quiere sino quien puede. Solo con un amor confianza en el fondo de todo corazón humano uno puede extraer esa capacidad, tan difícil a veces de ejercer, pero sí posible en otras de perdonar. Pero una capacidad que está en las redes sociales. Va de generación en generación. Unos pidiendo justicia y otros venganza. La capacidad de perdonar va más allá de esas emociones primarias. En el mundo de la psique entra de pleno esa cualidad humana. Como el perdonar, dependiendo también de la falta recibida o de la violencia sufrida o el ataque vivido, exige todo un trabajo interior que las psicoterapias contemplan hoy en día para mejorar la salud

mental como el crecimiento interior. No sólo se perdona con el amor sino junto también con un trabajo interior, no fácil a veces de conseguir. Y se perdona también para gozar de una vida de paz interior y no de odio continuo, venganza perenne ya que éstas destruyen el interior del ser humano.

Y la ley en aplicar sus castigos no debe olvidar que puede estar impregnada de odio, venganza y no de justicia aunque se apele a la justicia legal. Los comportamientos o las actitudes de su exigencia pudieran ser indicadores de si se busca la justicia o la venganza, el perdón o el castigo.

Y aquí podemos observar en cuatro ambientes diferentes esa conflictividad no resuelta. En el *ámbito eclesíástico*, la gran falta de diálogo ante los que opinan de forma diferente a la teología oficial o la gran falta de comprensión injustificada ante los divorciados vueltos a casar o la gran inmadurez en la moral sexual de represión. Diálogo, comprensión y madurez son expresión de una capacidad de perdonar, si hay que perdonar. Pero sí la gran capacidad de reconocer errores históricos que han engendrado odio, violencia y que la Jerarquía debiera ser mucho más consciente de su falta de valentía o cobardía. Siempre que tome como punto de referencia no el derecho canónico ni el catecismo oficial de la Iglesia ni la moral sexual agustiniana sino el Evangelio o el libro de la Buena Noticia: la liberación del dolor en todo ser humano.

Y no digamos en el *ámbito de los partidos políticos*, cuya situación actual nos hace revivir y recordar los años del final de la guerra, como la mundial: De vencedores absolutos contra vencidos absolutos. Cuyas situaciones injustas son manifiestas. Todo lo reprimido y mal reprimido vuelve a retornar con el tiempo. Y sin tener un punto de referencia válido universalmente. Que en lugar de proyectar se intenta anular.

Y en el *ámbito familiar* donde la comprensión y la capacidad de perdonar, frutos del amor y madurez, están muy ausentes. Y ello en nombre de la tradición familiar. No en vano hay que tener en cuenta la psicología evolucionista junto con la profunda y transpersonal.

Y el *último ámbito el intrapersonal* o el mundo interno de todo ser humano: El perdonarse es una actitud harto difícil, pero necesaria para una vida de confianza, responsabilidad, amor y esperanza. Perdonar y ser perdonado son relativamente fáciles aunque ambivalentes. Pero perdonar a uno mismo, es decir, perdonarse no es ambivalente. Es un trabajo fuerte contra un superyó tiránico y perfeccionista o idealizando al yo. Pide una intento sincero de querer madurar. Sin olvidar lo que Freud nos dijo: *Una consciencia de culpa también nace de un amor insatisfecho. Igual que el odio* (1938). Amarse a sí mismo como amar a los demás es condición de perdón. El perdón es expresión de amor y respeto a la dignidad humana.

Este tema de culpa/pecado y reparación/perdón es necesario siempre actualizarlo y reconocer como medio terapéutico para una vida relacional sana, de paz, tranquilidad, responsabilidad y de respeto. Como de felicidad, tanto intrapersonal o con uno mismo o interpersonal o en la relación con los demás. Y más hoy en día con y en las redes sociales.

Escribo este apartado el 11 de noviembre, fiesta de la memoria-recuerdo del armisticio al final de la atroz primera guerra mundial, cuyo centenario se va a recordar: 1914-2014, que sesgó millones de vida de jóvenes. Su recuerdo está presente en los monumentos de los pueblos. O el hecho que acaeció entre el 9 y el 10 de noviembre de 1938. Cientos de comercios de propiedad judía fueron saqueados en todo el país, las sinagogas incendiadas y unos 30.000 hombres arrestados para ser después deportados. Este fin de semana se recordará el drama del progromo antisemita". *Deberíamos siempre recordar que cometimos esas atrocidades, es algo horrible*", dice una señora en Berlín. ¡Hasta dónde puede llegar la depredación del ser humano! La pregunta en pie y tremenda es: ¿Sirve para algo rememorar la historia? Y si haciéndolo sucede lo que sucede. Qué no sería hacerlo. Hoy en día las guerras en el mundo occidental tienen otro aire: Dominar, explotar, vencer al ciudadano con la guerra de las monedas económicas. Esas también matan a mucha gente, pero de otra forma. No se mata físicamente, aunque también es así en los suicidios, tema tabú por parte de los poderes oficiales y fácticos, pero sobre todo psíquicamente o socialmente. Se reprime el sentimiento de culpabilidad y culpa como el de responsabilidad y respeto de parte de los poderes actuantes que es el motor indicador para equilibrar las relaciones humanas de sus abusos.

Y qué peligroso es recurrir al mundo de las creencias para ahorrar el perdonar humano y dejarlo en manos divinas, cuando éstas son las nuestras. Y por eso Martín Buber pudo expresar: *El hombre es el ser capaz de sentir culpa y clarificarla.*

Y finalizo con un texto de Sigmund Freud que nos sitúa en esa temática:

"Un proverbio advierte la imposibilidad de servir al mismo tiempo a dos señores. El pobre "yo" se ve todavía más apurado: le toca servir a tres severos amos y se esfuerza en conciliar sus exigencias y mandatos. Tales exigencias difieren siempre y, a veces, parecen inconciliables; nada, pues, de extraño que el yo fracase tan frecuentemente en su labor.

Los tres amos son el mundo exterior, el superyó y el ello (id). Se siente asediado por tres lados y amenazado por tres peligros ante los cuales, en caso de presión extrema, reacciona con el desarrollo de la angustia. El "yo" está destinado a representar las exigencias del mundo exterior, pero quiere también ser un fiel servidor del ello.

Por otro lado, es minuciosamente vigilado por el rígido superyó que le impone determinadas de conducta, sin atender los mandatos que le exigen por parte del ello y del mundo exterior. Y el superyó castiga en caso de infracción con sentimientos de inferioridad y culpabilidad. De esta forma, conducido por el ello, restringido por el superyó y rechazado por la realidad, el “yo” lucha para llevar a término su misión. ¿Cuál? La de establecer una armonía entre las fuerzas que actúan en él; y comprendemos porque a veces no podemos menos que exclamar: ¡Qué difícil es la vida! Cuando el “yo” tiene que reconocer su debilidad, se inunda o se ahoga en angustia.

Angustia real ante el mundo exterior, angustia moral ante el superyó y angustia neurótica ante de fuerza de la pasión del ello”. Se encuentra ese texto en Obras completas. Vol III. p. 3144-3145.

Una angustia que puede ser provocada por malestares de consciencia, a nivel inconsciente, como de exigencias sin sentido o de un perfeccionismo sin meta. Y pudiera suceder también todo lo contrario, ausencia de sentimientos, de angustias. La falta de responsabilidad ante las obligaciones, derechos y respeto a los demás. Y los grandes abusos a nivel social como personal.

¿Nos encontramos ante una sociedad o clase política que el sentimiento de culpabilidad y culpa está ausente por reprimir emociones primarias básicas por la angustia y miedo de perder privilegios o poderes no justos o adecuados? La ambición y codicia tienen fuerza y capacidad para anular la responsabilidad junto con los sentimientos altruistas.

11 de Noviembre de 2013.

Día del armisticio en muchas naciones, que no de perdón.

CAPÍTULO TERCERO SEGUNDA PARTE

A sabiendas, eso sí, de que como suele ocurrir con las experiencias en verdad importantes, el relato de lo vivido por otros no empieza a servir hasta que nosotros no hemos pasado igualmente por lo mismo.

Michel Onfray, filósofo francés. 1959-...

LA SEXUALIDAD: ÀNIMUS y ÀNIMA. Los arquetipos

¿Por qué no? A pesar de la nueva visión freudiana de la sexualidad que permite y lleva a la madurez, la frivolidad o la superficialidad en que se exhibe, se describe y se habla en la pequeña como en la gran pantalla de la sexualidad es preocupante. Es deshumanizante, comercializada, mercantilizada, perversa o tecnificada. A pesar de la gran literatura escrita, la sexualidad continúa siendo un conflicto, un problema, un enigma y un misterio.

La sexualidad abraza y engloba toda la personalidad. Todas sus dimensiones. Una gran creación de la naturaleza. Todo un mundo de placer, paz, felicidad y amor. Pero a la par, un mundo de frivolidad, de glamur, de odio y desprecio al ser humano; en especial al femenino. O a la parte femenina que impregna al ser masculino o al hombre.

La mujer no es el sexo débil, al contrario es el sexo fuerte. Freud habla muy bien en su libro los tres ensayos sobre la sexualidad. Pero tampoco es la última palabra. La sexualidad se expresa a través del cuerpo físico y el cuerpo emocional como también de la interioridad y espiritualidad. El ser humano es una totalidad relacional.

Todo ello para acabar en el otro. La sexualidad es alteridad. Pero una alteridad, a pesar de los pesares de mucho cientificismo, o de la oleada, pero en minoría de la pederastia, que no pedofilia, de muchos sacerdotes, como también de muchos otros, padres, hermanos y familiares con los suyos -el mundo incestuoso-, la relación de alteridad no acaba con la corporalidad. El ser humano es capaz de orientar su mundo pulsional hacia metas diferentes por diversos motivos, razones u opciones. Y llegando a una madurez e interioridad, muy profundas. Pero ello no exento de luchas. Aunque es una minoría, la inmensa mayoría de seres humanos busca la satisfacción corporal por amor, agrado, necesidad o desequilibrio.

Y hablar de sexualidad es o debiera ser siempre un tema de normalidad.

Jacques Pohier (1926-2007), teólogo-psicoanalista francés en una conferencia sobre sexualidad impartida a los padres, allá por los años 1980, les expresaba que para ser un buen profesor de matemáticas se requerían tres cualidades. La primera, conocer bien la materia. La segunda, tener capacidades didácticas para impartirlas. La tercera, hacerlo con agrado, con placer, disfrutar y hacerlas gustar. Todos los padres estuvieron conformes, pero cuando Pohier hizo la misma aplicación a la enseñanza de la sexualidad, surgieron desavenencias. Estaban los padres de acuerdo con las dos primeras indicaciones, pero la tercera fue anulada. No se debía impartir o enseñar la sexualidad manifestando que a uno le gustaba o disfrutaba con ella. La represión se hizo patente. ¿No pasa aún lo mismo hoy día? Por mi parte, sólo y únicamente puedo hablar de la sexualidad masculina. De la femenina solo por leer y escuchar al otro sexo. En mi caso la riqueza auditiva ha sido inmensa por la confianza depositada en mí de parte de mis pacientes femeninas e incluso de las alumnas de máster a través de una encuesta profunda sobre la sexualidad. Puedo hablar con material original y de primera mano. El mundo femenino es rico emocionalmente, fuerte pasionalmente, entrega total y sobre todo la mujer compañera y amiga del hombre.

Y la esencia del ser humano no es pecaminosa ni pecado. Es amor confianza. Todo ser humano tiene su parte femenina (Anima) y su parte masculina (Animus). Ambos a la par. Pero en ciertas culturas o sociedades se ha pervertido. Y aún es actual.

Y quiero rememorar una parte de mi historia pedagógica y educativa sobre la información y a la par formación de la sexualidad. Allá por los años sesenta, el equipo educativo del colegio salesiano de Barcelona-Horta y luego en Huesca emprendimos la tarea pedagógica arriesgada: O la calle o nosotros. Es decir, ¿quiénes informaban al alumnado? En las escuelas había silencio. Hablar de sexualidad era como si fuese siempre pecaminoso. La presión social muy rigurosa y no digamos la moral católica. Por lo tanto, la decisión del equipo educativo fue "nosotros". Y en aquellos años pusimos un librito distinto para cada curso de bachillerato. Eran seis cursos de bachillerato. Creo, visto desde ahora, fue un acierto pedagógico. Los años pasaron y allá por la mitad de la década de los setenta, el enfoque ya era más completo: La sexualidad vista desde la anatomía y fisiología, desde la psicología, la filosofía, y de la religión. La moral había ya cambiado.

Pero, a pesar del mayo del 68, la sexualidad continuaba con un cierto tabú. Los enfoques pedagógicos evolucionaban y eran de antropología sexual. Así se lo comentaba al alumnado de bachillerato en el colegio salesiano

de Mataró (1971-1973), época de poner en marcha la función de la tutoría, como los años en que fui responsable del C.O.U Asociado de los escolapios en Mataró (1974-77) y después en los años de BUP como tutor. Les recordaba que la relación entre chico y chicas, a la misma edad, las chicas miraban por encima del hombro a los chicos. Y que los chicos debían asimilar esa diferencia. Y en la apertura social y cultural que se vivía el problema estaría más de parte del mundo femenino que del mundo masculino. Sabiendo que el mundo inconsciente es actuante a espaldas del yo (entiendo el freudiano). Los hombres, en general, contemplan las mujeres con una mirada muy reductora sin dejar de ser seductora, pero que a la larga es asfixiante para la mujer. La mujer desea tanto el placer como el hombre por no decir más. Pero mientras el ser masculino no madure, no evolucione y no supere etapas simplemente primarias y sádicas, el sexo femenino no va a encontrar una relación de calidad. La mujer tiene aún muchas batallas que ganar en hacer cambiar la mente masculina, que solo considera su parte izquierda del cerebro. Y hoy aún se continúa con esa labor educativa de la psicoafectividad con otros enfoques más de valores que de información. Pero siempre caso por caso puesto que un aspecto es lo que se comunica y otro es lo que se asimila. La pedagogía tiene mucho que hacer en ese terreno. Y las décadas siguientes lo han ido confirmando.

El mundo pulsional y pasional, la droga o el momento psicoide del enamoramiento pueden llevar al amor, pero no son el amor, la entrega, la solidaridad. La sexualidad o también como se llama hoy en día, la psicoafectividad, pide todo un aprendizaje desde pequeños. No hay que esperar a la edad volcánica de la adolescencia para enseñar, indicar o ejercitar el autocontrol porque se llega tarde. O sea cae en la represión o en el descontrol. Las fuerzas pulsionales son lava volcánica. La información debe devenir formación, sino es tiempo perdido. ¿Cómo se explican tantos embarazos en edades tan tempranas y no tales? Tema muy importante. ¿Cómo se explican los malos tratos de parte del sexo masculino al femenino y la vinculación fuerte de la mujer?

El ser masculino tiene mucho pavor a la fuerza femenina. Esto podría ser una explicación de la anulación de todo placer en el mundo femenino sea a través de la ablación, del pecado, del represor o de las prohibiciones culturales o el otro extremo de la manipulación del sexo femenino como publicidad, atracción y exigencia de ser hermosa y atractiva. Todo ello está determinado por el sexo masculino. Y el sexo femenino sucumbe.

El miedo genera brutalidades y se hace en nombre de la religión, de la tradición, de la política, o de la inmadurez psíquica que lleva al maltrato físico y psíquico. Maltrato más generalizado por parte masculina que por parte

femenina, no siendo ésta libre de maltrato hacia el hombre, de forma mucho más sutil. Por otra parte continúan las indagaciones. ¿Qué influencia en lo estructural psíquico femenino, tanto a nivel consciente como inconsciente, tiene la constitución anatómica y fisiológica femeninas? El órgano físico sexual en el hombre que concentra tres funciones (micción, placer y procreación), en el aparato femenino son tres órganos diferentes. Uno para cada función. ¡Qué poesía maravillosa y narración romántica usan algunas mujeres para expresar ese mundo íntimo del placer!

El psicólogo de las profundidades, Carl Jung, nos habla que la mujer tiene su animus (parte masculina) y el hombre tiene su ánima (parte femenina). Cada ser humano debe ir conociendo ambas partes. No descartar ninguna. Y este es un trabajo íntimo y personal, pero a poder compartir no sólo con personas del mismo sexo sino también del sexo opuesto. Cuánta madurez, sinceridad, prudencia, confianza pide esos niveles de relación. Ciertamente, los expertos existen, pero son reductores. Hablan de una pieza del puzle. Pero el sujeto humano, o la subjetividad humana, es un conjunto de piezas, que forman un todo. Y ese todo tiene su dinámica que es diferente de cada pieza separada. Nunca se debiera olvidar la totalidad del ser humano.

Y esto lleva a considerar que la psicoafectividad o la sexualidad sea una dimensión no sólo de los tiempos fogosos de adolescencia y juventud sino de todas las edades sin límite, en formas diferentes. Solo aquí la experiencia puede hablar. Y cada ser humano debe asimilar esa dimensión con paz, sosiego, tranquilidad, alegría. Todo cuanto lleva a ese mundo afectivo en sus múltiples vertientes, a mi entender, debe ser guiado más por el crecimiento y satisfacción a nivel de madurez, que por prohibiciones sociales sin sentido o fruto de la represión que conlleva frustración, agresividad o violencia.

Y sabemos que el mundo del amor entre dos seres humanos no conoce sexo, color, religión, cultura y frontera. En cambio sí que debiera conocer la dignidad humana, el respeto, el amor, la responsabilidad y la realidad en donde va a crecer y desarrollarse.

¿Por qué avergonzarse en contemplar la mujer no guapa sino bella o ante el desnudo humano? ¿De la hermosura erótica-estética, que lleva a la interioridad, a la espiritualidad? ¿Por qué sentirse incómodo ante el mundo de las fantasías o imágenes eróticas que aportan dinámicamente e interiormente vida, paz, alegría y tranquilidad? Ciertamente que en todo hay un límite. Y entiendo que ese límite es que la psicoafectividad debe estar al servicio de la subjetividad, pero con libertad responsable. Sentirse libre ante ello, y no esclavo. Y he aquí otro aspecto de la formación de la libertad interior. Y qué difícil se hace cuando entra de lleno el enamoramiento, el flechazo. La gran

fuerza volcánica de la pasión con sus amores trágicos e imposibles. ¡Cuánta literatura sobre una emoción que es básica en todo ser humano!

Estamos aún en una época donde hay que aprender mucho de esa dimensión tan humana, necesaria, espiritual e interior que es la sexualidad, la corporalidad, la afectividad. La imaginación. Un territorio que solo puede recorrer el propio sujeto sin que ningún sustituto sea válido. Cada ser humano debe hacer su propio recorrido. Y la palabra amor en nuestra cultura es muy polisémica, incluye muchos sentidos: amistad, pasión, ágape o comprensión o compasión o misericordia. Pero, ¡cuán poco ayuda la publicidad! Cuando el amor o pasión amorosa se comercializa, se manipula, todo se reduce a los momentos de placer, pero no de amor. En las encrucijadas de la vida se vive el amor sincero, auténtico, generoso. Pero esto en nuestra cultura occidental del consumismo, de la inmediatez, de la hybris, del narcisismo, de la omnipotencia o del poder, esto, el amor, no vende ni compra, se admira, pero no lleva a la identificación, a un crecimiento interior.

¡Cuánto hay aún para aprender y vivir del mundo sexuado! Y ese recorrido psicoafectivo es intransferible. Nadie pueda gestionárnoslo. No podemos delegarlo. Es el camino de la propia madurez o interioridad. Y la soledad interior, beneficiosa. Lleva a vivirse en este estado profundo vital de Unidad, de Amar y sentirse Amado. De confianza y certeza. No del miedo y represión.

En todo hombre siempre alguna mujer ha desempeñado un papel importante. Todos hemos tenido una madre. Y es la primera influencia femenina en tanto que imagen. En mi vida debo recordar en diferentes etapas, a diferentes mujeres. Desde la que narré en el capítulo de *La espiritualidad ...* cómo un amor puede transfigurarse, evolucionar y madurar a raíz de otro motivo superior, hasta a reencontrar a mi esposa actual. Un amor de los años setenta pero no conseguido en aquel entonces. Las mujeres que has querido siempre marcan y quedan. Y en este ínterin apareció mi primera esposa, y uno de los frutos fueron mis dos hijos. Ella falleció de joven. Y llegar así, hasta ese reencuentro donde la providencia o la sincronicidad junta caminos de antaño. Y en esa sincronicidad el mismo amigo que hace treinta nos presentó ha sido el mismo que nos comunicó ahora. Y él, Carles, ha escrito el prefacio. Conectamos a niveles profundos que nos enriquecen a ambos. Pero la mayor satisfacción es que mis hijos han encontrado en ella un apoyo. Una relación excelente junto con espinas. No hay rosas sin espinas y no por ello deja de ser hermosa en su gama de colores como en sus olores. Además, todo depende de cómo se coja o se agarre la rosa. La espina se puede clavar salvajemente y producir un dolor furioso o tomarla con delicadeza para no clavarse la espina, pero ya es también dolor aunque evitativo. Y en el caminar siempre se cruzan

rostros femeninos de hermosura que atraen, seducen y se van. Y otros que son expresión de belleza, estética y elevación del espíritu. El hombre no es nunca indiferente a lo que le puede trascender, y la mujer es un trascender.

El animus/anima de Jung, lo encontramos hoy en las neurociencias que nos hablan del cerebro derecho (el femenino) y el izquierdo (el masculino). El intuitivo y el lógico. Qué satisfacción interior al poder contemplar el nacimiento coordinativo de esos dos cerebros o dos almas (la masculina/la femenina) en las personas. Esa lucha emergente la he constatado desde mujeres jóvenes a mujeres mayores. Pero cuán difícil, por otra parte, también lo he constatado, en ser aceptado por los hombres la madurez femenina.

El hombre debe reconocer su feminidad, aspecto difícil, y su dificultad reflejada en las diversas culturas en el trato y valor de la mujer.

He tenido en mis manos hace pocos días: *La mística de la feminidad*, pero no la religiosa, sino la madurativa en un libro del año 1963, escrito por Beny Friedan. Mentalidad abierta y en defensa de la verdadera autonomía femenina. Como ya en tantas obras actuales. Y lo opuesto, pero del 2013, en el libro *“Cásate y sé sumisa”* de la italiana Costanza Miriano, y primer título de la editorial Nuevo Inicio del arzobispado de Granada, que lo mantiene, definiendo: El camino de la mujer es obediencia leal y generosa, la sumisión. ¿Cómo contraponer esas dos visiones? Hay trabajo educativo en la psicosexualidad y afectividad. Más en el hombre que en la mujer. Y aunque todos nacemos de mujer e “inter faces nascimur”, es decir, “entre heces nacemos” aunque el parto se realice en una clínica privada, nunca debiera ir en detrimento de la sexualidad femenina. Y ello no quita, creo yo, situar el mundo del placer sexual como centro del crecimiento y del ámbito sagrado. Así lo explica Jacobelli Maria Caterina en el libro *Risus paschalis* (la risa pascual) (Editorial Planeta 1991). Y la risa pascual es metáfora del acto sexual que lo fundamenta teológicamente, y yo diría humanamente. La realidad sexual es una realidad sagrada, espiritual y religiosa. Es una calidad de la cualidad humana.

Y esto me da pie para realizar una corrección, por justicia, de un lapsus cometido en el libro *La espiritualidad después de las religiones* (pag. 262 del original o 24 de la separata). Atribuía a mi primer psicoanalista, el haber aprendido que “las fantasías sexuales devienen porque lo son, simbolismos de expresiones más profundas, y que eran también un simbolismo del lenguaje que pide su decodificación o traducción o interpretación puesto que al pie de la letra, sería mítico o fanático”. Ese rico descubrimiento no lo hice en las sesiones con Bassols, sino en las sesiones con el psicoanalista lacaniano Joan Bauzá, actualmente con una gran amistad, rica en diálogos de psicoanálisis y teología, quien me ha escrito la presentación. Dicho descubrimiento me ha queda-

do corroborado con otros libros, entre ellos el de Karh Brett, psicoterapeuta: *Sexo y psique. La verdad sobre nuestras fantasías más secretas*. La sombra como dice Jung es preciso conocerla para que no nos haga daño emocionalmente y avancemos madurativamente. Perder el miedo a nuestro mundo pulsional, expresado en nuestro mundo imaginario. Y nunca renegar ni reprimirlo sino gestionarlo después de haberlo interpretado o leído adecuadamente.

El mundo sexual es íntimo y privado, pero puede ser comunicativo. He podido constatar, sea en mi experiencia personal como en las personas que se me han confiado en mi consulta o en otros momentos, cómo hablar sin tapujo sin ambages, pero no exento de vergüenza al principio, es decir, con libertad de su mundo íntimo sexual, es una gran liberación emocional. El hablar de cualquier problema, no el charlar o vomitar, y analizarlo es camino hacia la libertad interior. Se desarrollan los dos cerebros, el masculino y femenino. La verdadera sensibilidad es fruto de la función de ambos partes de nuestro hemisferio. Y así recordar que todo placer genital es placer sexual, pero no todo placer sexual es genital. Como todo lo tangible es real, pero no todo lo real es tangible. Todo cuanto la ciencia biológica sobre la sexualidad nos descubra, nunca nos dirá cuál es la esencia de la sexualidad. Esta dimensión forma parte de las ciencias humanas: psicología, filosofía e interioridad. Y la psicología oriental sobre la sexualidad tiene mucho que enseñarnos. ¿Qué figuras y adornos contienen los templos hindúes, en la India, por ejemplo?

El trabajo psicoafectivo en los colegios, a través de los ejemplos y compromisos del mundo docente, y no sólo en el ámbito académico, de reconocer el ánima en el hombre y el ánimus en la mujer podrá ayudar a madurar y a un reconocimiento de una alteridad y dignidad igual entre ambos sexos. No podemos confiar en la sociedad que manipula y tecnifica lo más sagrado de la sexualidad o psicoafectividad: El amor.

25 de noviembre. Día internacional de la no-violencia contra la mujer. Y hay muchas clases de violencia.

8 de marzo, revisado. Día internacional de la mujer. Sus derechos.

CAPÍTULO TERCERO TERCERA PARTE

*La identidad es una necesidad afectiva (“sentimiento”),
cognitiva (“conciencia de sí mismo y del otro como
personas diferentes”) y activa (el ser humano tiene que
“tomar decisiones” haciendo uso de su libertad y voluntad).
No hay identidad sin pertenencia a un colectivo.
Erick Fromm (1900-1980)*

NOTA INTRODUCTORIA

Es un tema muy peculiar y particular. Tal vez alguna persona lectora no comprenda ciertos datos y personas por la sencilla razón de no conocer el contexto salesiano. No por ello deja de ser válida la idea que desarrollo y, que por otra parte, puede ser captada en otro contexto. En el fondo las identidades que vamos tomando son pseudoidentidades. Y cuando uno es consciente, de forma sencilla, humilde, sincera, franca y honesta se da cuenta y vive que la verdadera identidad nos es dada aunque buscada, pero gratuita y confiada. Y así podemos comprender una frase en un contexto bíblico de Pablo de Tarso: *“No soy yo quien vive, sino que es Cristo quien vive en mí”* (Gal 2,20). Cuando indico “pseudos”, no son engañosas ni falacias, sino que no es la auténtica o esencial según la enseñanza de los Maestros de la Sabiduría Humana. Pero, así y todo, hay que pasar por esas “pseudos” que son así cuando uno vive la profunda. Por lo tanto, las pseudos son verdaderas en su proceso o desvelar humano. Y aquí entra, en otros contextos con otras expresiones, los niveles de consciencia o los estados no ordinarios de consciencia o los estados mentales profundos o místicos. Todo ello pertenece al ser humano: la(s) antropología(s). Tema muy interesante, muy plural y sobre todo muy actual en esa nueva aldea global que quiere absorber, delimitar y anular las diferencias en nombre de no sabemos qué ciencia o qué axiología. o qué intereses concretos. Eso sí, buscando el bien global!!! Y la cuestión es o ¿local?

MI IDENTIDAD SALESIANA

Allá por el curso 1996 di mi primer curso de psicología de la religión en la Fundació Vidal i Barraquer, en la calle Rivadeneyra (Barcelona). Un centro de atención, en un principio, para religiosos y religiosas con problemas emocionales. Ahora abierto a toda persona que lo precise. Y va a celebrar sus cincuenta años de funcionamiento (1964-2014, febrero). Después devino también centro docente de Psicología de la religión. Y siendo el director

en aquel momento, Antoni Gomis, me pidió que fuese yo mismo quien se presentase. Pues bien, así lo hice. Lo importante, además de quedarme yo mismo sorprendido, fue cuando dije: "*Soy salesiano no-jurídico*". Era la primera vez que me salía esa expresión sin previos pensamientos conscientes, pero sí que era una vivencia en mi inconsciente. Y hacía veinte y tres años de mi salida jurídica. Siempre me había considerado y me considero salesiano. Don Bosco ha sido para mí un hombre admirable, y revivido en muchos salesianos. Todos ellos y comenzado por don Bosco con sus defectos y limitaciones. Y ese punto hay que relacionarlo con el insight descrito en el capítulo de *La espiritualidad después de las religiones*. La elaboración de nuestras emociones e identidades se realiza en esos niveles vitales y dinámicos pero no a niveles conscientes en nuestra vida ordinaria, pero sí en momentos de silencio, meditación, oración, coloquios y actuaciones.

No voy ahora a hablar de forma académica o científica qué es la identidad. Es una realidad experiencial, que se vive pero difícil de explicar. Todo un debate siempre abierto. Como la consciencia. Nos sentimos y vivimos ser alguien. Tener una identidad. Y aceptar la evolución de la misma. Constatar en este proceso y llegar a ver que tenemos muchas identidades que van evolucionando para vivir, más que saber, la identidad última que a la vez es la primera o primigenia. Todo una labor de niveles de consciencia. Todo ello es solo fruto no de "experimentos de laboratorios" sino "momentos experienciales" y vividos en silencio interior. Consciente de ello, siendo muchos los caminos.

Todo evoluciona, todo es procesual. La Verdad siempre está siempre de camino, pues libera, prospera, evoluciona, se encarna en expresiones distintas, dentro de cada cultura. Es esa misma evolución expresiva que me empuja a continuar la reflexión iniciada hace unos años y manifestada en aquel artículo. Siempre en mi vida, la experiencia ha sido quien me ha empujado a posteriori a la indagación, más que a la reflexión. En efecto, a mis dieciséis años entré de lleno a dar clase. Sólo traía la experiencia de alumno. Así entré en el campo de la pedagogía salesiana. Como también a los 10 años conecté con los salesianos en una jornada que fui a ver a mi hermano, que ya era alumno (1945-46). De lleno por lo tanto, entré en lo que era la espiritualidad bosquiana o boscana a nivel fáctico. Un ambiente familiar y de amabilidad. Un ambiente que impregnaba tu interior y unas fórmulas a seguir, típicas y significativas de aquel momento. Eran los canales de formación. Y así lo viví hasta tener una buena comprensión del espíritu salesiano, allá por los años 1961 en la lectura de un libro que se publicó simplemente por orden de la autoridad legal ya que un salesiano anciano, Don Eugenio Ceria, buen conocedor de don Bosco, no vio nada herético. Aspecto que percibían los salesianos de otra genera-

ción. Es decir, la vivencia pedagógica y salesiana me empujaron a la reflexión, al conocimiento teórico de dichas realidades. Lo mismo con el psicoanálisis: entré por la experiencia. De ello hablo ampliamente en el capítulo del libro citado. Y fue también a posterior que me introduce en su teorización. Y si la vivencia cambia, evoluciona, las teorizaciones deben cambiar también sino asfixian. Se vuelven creencias cerradas, intocables. Dogmas a creer. No así, en este sentido, mi formación teológica, espiritual o catequética. Fue antes que la experiencia. Realizábamos prácticas religiosas porque eran mandadas, impuestas. No había que discutir la razón o la explicación. Eran respuestas a preguntas no formuladas en nuestro interior. Se recitaban de pequeño. Por otra parte, había la prohibición de pensar por uno mismo. No se discutía lo que te habían enseñado: “Es así y porque te lo digo yo”. En casa y en el colegio. Las prácticas religiosas eran de revelación divina. Y no digamos en una sociedad de los vencedores absolutos de la guerra civil. Es más, si andabas por caminos o derroteros nuevos e intentabas pensar por uno mismo, me encontraba con estas respuestas. La primera: O serás un hereje puesto que no es el pensamiento oficial y la excomunión cae encima, sea por cuestión teológica u otra. Las creencias no se tocan. Y más si son de origen divino como las escrituras bíblicas o la literatura salesiana. Ambas confirman la voluntad de Dios o del Fundador. Voluntades intocables. Por aquí no había salida. Pero la segunda podía ser peor: Si piensas por ti mismo, te volverás loco. No sabes a dónde vas a ir a parar. Ciertamente, en un manicomio. Por lo tanto, no pensar o sólo pensar lo pensable oficialmente. Y si en algo te desvías, la autoridad competente te dirá los límites. No te equivocarás nunca obedeciendo.

Y esos momentos experienciales intrapersonales han sido y son vividos en las relaciones interpersonales. Y ahora creo es el momento de citar para mí aquellos salesianos que han marcado más que existencialmente o interiormente sino salesianamente en mis años de formación sin excluir lo primero. En el noviciado (1952-53, en Arboç del Penedés, Tarragona), mi padre maestro, don José Pintado, quien me enseñó una vida de oración no contable sino liberadora. La religión, la fe o la confianza básica que es el primer punto del Sistema Preventivo (SP). Don Salvador de Bonis (1951-52 y 1956-58), italiano que de jovencito vino a nuestras Inspectoría Nuestra Señora de la Mercè, que supo vitalmente ser Maestro de pedagogía salesiano, junto con su ser de “duce”. Un libro guía lo tenía a mano en su despacho: *Don Bosco educador* de don Pedro Ricaldone. Así aprendí in situ y in vivo el segundo punto del SP: l’amorevoleza o la afectuosidad. Y el tercer punto del SP con don Ambrosio Díaz, (1959-62 y 1963-64) conocedor de la espiritualidad salesiana en vistas siempre al futuro: la razón o la razonabilidad. Es evidente que no fue solo a

raíz de esos testimonios faros sino también junto a las lecturas que empecé desde el noviciado (1952-53) hasta la actualidad, como los libros de A. Lenti: *Don Bosco y su carisma* en tres tomos. Los libros fueron, solo cito, algunos *Il vademecum* de don Giulio Barberis. Las vidas de los grandes salesianos (Barberis, Vismarra, Cagliero, Rua, Fagnano, Cerruti, etc, etc), circulares, y no digamos los 19 tomos de las *Memorias Biográficas* junto con *los Anales de la Congregación. Les cahiers salésiens* del estudiantado de teología de Lyon, dirigido por Francis Desramaut, profundo historiador. La participación en los *coloquios internacionales*, convertidos hoy, después de cuarenta años, en *Foro salesiano: Pedagogía, pastoral, espiritualidad. Ayer, hoy y mañana*. Las homilias predicadas en el 1963-64 a las novicias de las Hijas de María Auxiliadora o salesianas, en Horta. (Barcelona). Las charlas formativas a las salesianas en Huesca. La capellanía a las salesianas de Terrassa como los ejercicios Espirituales a las mismas. Todo ello me daba un bagaje para profundizar la identidad salesiana.

Los tres faros junto a esas lecturas continuas no deslumbran ni mucho menos a tantos otros salesianos que han sido de gran valor existencial bosquiano. De forma especial mis confesores, hombres santos, pero sobre todo sabios. La identidad no es algo teórico sino una realidad viva dinámica y de fidelidad. Creo que contar una anécdota que me acaeció en el curso 1958-59 puede clarificar un aspecto de esa identidad salesiana. Había habido cambio de directores en la casa de formación, aspirantado de Girona. Don De Bonis había sido traslado a director de filósofos a Sant Vicenç dels Horts. Él había pasado siete cursos dirigiendo el Aspirantado y había dado una impronta imborrable en los salesianos jóvenes que habíamos trabajado bajo su dirección: La escuela salvatoriana. Y vino a sucederle quien fue mi catequista siendo yo aspirante (1951-52): don Joaquín Sáenz. Pude percatarme de la diferencia de actitudes. De tal forma que expresé a un compañero salesiano, nuevo de este curso: *Mientras haya salvatorianos, los joaquinianos no tienen nada que hacer*. Y me costó mi reprimenda porque llegó a oídos del Director. Fui llamado a capítulo y me dijo como si aún fuese ahora: *“Con la moral en la mano no puedo decirte nada, pero sí con las Memorias Biográficas de don Bosco*. Argumento muy sibilino. Y me añadió: *Quieres dejarte apreciar demasiado por los aspirantes*. Evidentemente, eso era una falla, un pecado de orgullo. Y así me confesé. Y cuál fue mi gran sorpresa al ver a mi confesor levantar la cabeza y con su mirada dirigida a mí (estamos en un confesionario clásico), don Félix Solanes, mi confesor, hombre sabio, además de santo, prudente e inteligente, un buen maestro de matemáticas, me dijo: *¿Y entonces qué hacía don Bosco?* Así quedo zanjada la cuestión en mi foro interior. Debía continuar siendo salvatoriano. No en vano hay el aforismo latino: *Verba movent, sed exempla trahunt* que significa *Las palabras*

mueven, pero los ejemplos arrastran. La Identidad Salesiana debe ser dinámica, cambiante, actualizante, adaptándose a las circunstancias humanas. Esa identidad tiene su pluralidad de manifestaciones. Una manifestación es la relación con la juventud: *ama y que los jóvenes se sientan amados.* No en vano don Bosco puso como modelo y titular de su congregación a San Francisco de Sales por su amabilidad, afabilidad y ternura. Un hombre que había trabajado duro para gestionar su temperamento arisco y colérico. De ahí, salesianos.

Pero siempre hay un algo o conocimiento interior que detecta lo que no es manifestación de esa identidad. Pongo por ejemplo, lo que me acaeció este curso pasado (2012-2013) en el Institut de Teologia Fonamental, sito en Sant Cugat del Vallés. en un seminario con González-Faus, partiendo de su libro: *“Los pobres, vicarios de Cristo”*. El libro era una reimpresión (2011) de la edición de Trotta del 1991. Pues bien, en la pág 275, en la nota 7, citaba a don Bosco como autor de una frase exageradamente, por no decir herética, sobre el papa. Al llegar a clase le expresé que aquello no podía ser de don Bosco. No me identificaba con ella. Me dijo que lo había copiado de un libro. Es más, en su nuevo libro *“Herejías del catolicismo actual”*, Trota 2013, p.94, no lo ponía en una nota sino en el mismo texto. ¿Cómo demostrarlo? ¿Qué hice? Manos a la obra: A indagar. El resultado de la requisa fue que pude encontrar el libro atribuido a don Bosco, cuando el autor era don Bertetto Domenico. El libro *San Juan Bosco. Meditaciones* del 1957 (en castellano. Argentina). Muy usado en sus momento como tal e incluso por mí. Es más, pude obtener fotocopia del original italiano de las páginas precisas. Como es lógico, no era suficiente para Faus, y tenía toda la razón. Él buscaba también en la biblioteca si había el original inglés. Él lo había leído en Brasil, de donde sacó la cita. Y la providencia vino en mi ayuda cuando pude encontrarlo por internet. El libro era *“Ministry and authority in the catholic church”* de Edmund Hill, o.p, (London 1988). En resumen. Partiendo de una respuesta cierta de don Bosco, ortodoxa y emotiva a una pregunta del papa, Pío IX, Bertetto hace su comentario *“exagerado y heterodoxo”*. Esa frase, Hill la atribuye no solo a don Bosco sino que lo hace autor del mismo libro. Faus me dijo: *No lo puedo sacar de Vicarios, pero sí en la próxima edición de herejías.* Y lo reconoció públicamente en clase cuando impartía el seminario sobre su último libro de las herejías en la que asistía como oyente. Con esa hecho quiero indicar solamente que cuando la identidad es de fidelidad dinámica, sincera, lectural y discernida, se percibe. Se percata aquello que no es acorde al origen primigenio de la espiritualidad bosquiana e inherente a esa identidad salesiana.

Creo poder clarificar aún más la cuestión de la identidad con una metáfora, la del compás, también descrita en el anterior Quod.6 y así vislumbrar

esa problemática de identidad o identidades sin perder nunca a pesar de sus transformaciones la verdadera identidad, deviniendo entonces pseudoidentidades las que hemos ido viviendo como verdaderas. El compás tiene un brazo la pieza de sostén con una punta y permite al otro brazo el movimiento. Pero el movimiento siempre va a depender de la fuerza con que la punta esté clavada en la tierra. Y tenemos tres posibles situaciones. Un clavado fuerte, penetrante y no permite nada de movimiento al otro brazo: La rigidez total. Una identidad intocable, fanática, dominante. ¿Algo enfermiza? Caso por caso. La segunda situación, el otro extremo. Tan poco clavada, que cae con frecuencia, no se aguanta por lo que el otro brazo no puede nunca asentarse o marcar nada. Y entonces debe buscar el soporte de otro: Falta de identidad. O identidades volubles. ¿Falta de personalidad? Caso por caso. Y luego la tercera situación o posición, el intermedio o el punto medio el brazo con punta se clava de forma segura, tranquila, confianzalmente, pero ni penetrante que se anula el movimiento por rigidez ni sin aguante que se anula también el movimiento y se debe recurrir a otro. La tercera situación es una compenetración de todo. A medida que sus niveles de confianza y fe cambian como la actitud de amar, comprende que todo el conjunto del compás, tiene una base real más profunda, más vital, más cierta que puede valorar sus diferentes identidades como pseudo o no verdaderas.

Y otro aspecto de cuando no hay seguridad en su propia identidad, aún en los directores de casas de formación, se pueden realizar, en mi criterio, ciertos errores. En efecto, fue en el curso 1954-55, en Sant Vicenç dels Horts, realizando segundo de filosofía. Era la lectura que se realizaba por la noche en el refectorio. Se leía los "anales de la Congregación" a inicios del siglo XX. Cuando llegó el capítulo sobre una escisión de la Inspectoría de la Polonia salesiana, el Director mandó saltar el capítulo. Sin dar ninguna explicación. Luego supimos que lo hizo porque éramos jóvenes y nos hubiese hecho daño, por no entenderlo (?). Y años después, con ese mismo director, en otra casa de formación, el teologado de Marti-Codolar, en el curso 1961-62, tercero de teología, hablando yo con él en la entrevista mensual, llamada rendiconto, sobre salesianidad me dijo: *"He estado a punto de prohibir el libro que se está leyendo en el comedor por no ser salesiano"*. Lo había puesto yo como tal lectura y le respondí: *"Por suerte que no lo hizo. Ya que son las conferencias de Don Rinaldi, presentadas por Valentini, especialista en salesianidad, dadas a los estudiantes de teología del primer estudiantado internacional de Foglizzo en el 1914"*. Su respuesta fue el silencio. Y así se propagan, con buena voluntad, pero fruto de la ignorancia, por directores o superiores que sean, si no hay un cultivo de las fuentes con su discernimiento, vienen deformaciones y graves

sobre la identidad y espiritualidad salesianas. Y así lo indiqué en el discursillo de apertura de la fiesta de don Bosco el día 30 de enero de 1963 en el mismo Martí-Codolar. Era la época, empezada ya, de desmitificar a don Bosco y analizar las leyendas que en poco tiempo se habían fraguado alrededor de su personalidad. Y haciendo solo memoria, en una biografía de don Bosco, en francés, escrita por de La Varande, que se criticaba la mitologización de don Bosco con su correspondiente desmitificación. Y la crítica no faltó ciertamente: El escandalizar. Y recordando la frase de don Ceria sobre el espíritu de Don Bosco, cuya insignt he explicado en el libro *La espiritualidad después de las religiones*.

Así pues, creo que hubiese podido continuar elaborando y viviendo esa identidad solo, es decir, siendo salesiano no-jurídico. Pero la realidad fue diferente. No me encontré solo. He citado tres personajes, pero mi recorrido de la identidad que he ido adquiriendo poco a poco, pero siempre a niveles vitales o existenciales, y no de mero conocimiento académico o histórico, es porque siempre ha habido una interrelación con salesianos competentes y abiertos. Debo reconocer mi agradecimiento a un salesiano, que fue profesor mío de historia en mi adolescencia, en el aspirantado (Sant Vicenç dels Horts. 1950-1951) y luego otra vez en Martí-Codolar (1959-1963), profesor de Historia: El Dr. en Historia, Ramón Alberdi. Hombre inteligente, sencillo. Muy abierto a los tiempos. Sus libros lo manifiestan como sus artículos. Un gran conocedor de don Bosco y la congregación. Mantuvimos no solo una buena amistad hasta el momento de su muerte sino que los encuentros eran asiduos y ricos en temas. Murió a la vigilia de un viaje a Sueca (Valencia) para visitar y entregarle su último libro sobre Doña Dorotea de Chopitea a nuestro antiguo provincial o Inspector, Francisco Oliván. El viaje lo hice ciertamente y con el libro que pudimos sacar de su habitación antes de ser precintada, gracias a Francisco Balauder. Lástima que sus conferencias sobre el espíritu salesiano dadas en Godolleta no se hayan podido encontrar. Las leí todas y sobre todo, la última que dedicaba "a los salesianos jubilados", rememorando un don Bosco, ya anciano. En su lugar vino otro salesiano con el que también me une una fuerte amistad, Josep Maria Camprubí. Ambos han sido mis cordones umbilicales con la Institución. Y en la ausencia de ambos, debo agradecer a Francesc Grabulosa la continuación de ese contacto.

Esa identidad de salesiano a pesar de no serlo jurídicamente, la pude expresar en el centenario del colegio salesiano Sant Antoni de Pàdua de Martaró (1905-2005), al dedicar el Quòlibet.⁵ al mismo, haciendo una recolección de los artículos salesianos más significativos, cuya presentación la escribió Joan Codina Giol, inspector y la introducción escrita por Alberdi. Como

también el instrumento pedagógico de la “minijunta” que fundé, allá en el 1971 y, aún perdura, así lo expuso el presidente del APA, Pere Raurich, en su artículo, y futuro presidente de los Antiguos alumnos del colegio salesiano de Mataró.

Y en ese campo de identidades, creo será suficiente, explicar el cambio de un título que hice, puesto que es un título de presentación, de psicopedagogo a pedapsicogogo. Cuando en la universidad no había aún la titulación de psicopedagogo, me presentaba así: Psicopedagogo. Una pedagogía con una psicología. Es decir la psicología estaba al servicio de la pedagogía y más en nuestro sistema preventivo salesiano, característica esencial y nota peculiar de la educación salesiana y expresión de nuestra espiritualidad. Al cabo de un tiempo, la universidad presentaba esa titulación, lo cual no me preocupó. Pero con el paso del tiempo me daba cuenta que la labor de los psicopedagogos no tenía nada que ver con mi intención de trabajo de pedagogo. Hasta que un día también fruto de labor inconscientemente, me titulé firmando “Pedapsicogogo”. El pedagogo que usa una psicología dinámica para el trabajo educativo con los jóvenes. Y lo curioso es que en estamentos universitarios cuando hacían mi presentación, se indicaba que había un error de transcripción A mí me tocaba deshacer el entuerto y dar la explicación nueva y original del neologismo. Tan nueva que solo sale mi nombre en internet con esa nueva denominación. De otra forma más clara y evolutiva: Todo pedagogo emplea una psicología y debe ser consciente de cuál es, de lo contrario puede hacer el juego sin darse cuenta con la sociedad consumista, manipuladora y capitalista: Adaptación al sistema vigente y sin críticas. También todo psicólogo debe ser consciente de la antropología que hay debajo de su pensamiento psicológico o escuela psíquica puede también sin darse cuenta ser fiel servidor de una antropología reduccionista o solo del comportamiento sin tener en cuenta o prescindir del mundo interior, básicamente del inconsciente, como suele suceder hoy con el mundo de las emociones y sentimientos. Un mundo totalmente conocido y por tanto no manipulable. Una total ingenuidad cuando la experiencia nos está indicando todo lo contrario. El mapa o la ideología dominante o la escuela predominante o preponderante quieren prevalecer sobre el territorio. Y aquí hay que volver a Freud y sus descendientes, por bien con formas y explicaciones distintas, recordando el sujeto o la subjetividad escindida. Por algo será que el psicoanálisis o la psicología profunda no se tolera en estados totalitarios o dictatoriales o en sectas o partidos como en ciertas universidades o centros de estudios superiores. El salesiano no es un pedagogista o un teórico sino un pedagogo o educador. Y el SP tiene su propia antropología que implica la interioridad, el pensar por

sí mismo como el afecto a uno mismo y a los demás. Puro evangelio: *Amarás... como a ti mismo*. Y base de la psicología profunda: Confianza y amor en el crecimiento. He aquí un buen trabajo de “aggiornamento” de esa espiritualidad salesiana a través del SP. Como noticia de última hora, las escuelas de la Familia Salesiana de Hong Kong organizaron el mes de agosto del presente año un seminario sobre el SP dirigido también a maestros y educadores no cristianos. Don Bosco fue siempre una mentalidad abierta a su tiempo.

Y eso me da pie para recordar que el eslogan que he hecho servir a lo largo de los 62 años que ejerzo como pedagogo, lo pude concretar en unas frases cuando di una conferencia, allá por el 1975 a los padres de los alumnos del COU asociado en Mataró (Escola Pia): *“Vuestros hijos han de aprender a pensar por sí mismos y saber escoger su opción vital bien reflexionada. Eso es la libertad interior. Y en esto deben respetarlos”*. Y ponía como ejemplo si un hijo quería entrar en el partido comunista de forma consciente, reflexionada y elegida, se le debía respetar. Además, tuve un comentario que me satisfizo mucho de un padre de un alumno, que era antiguo alumno salesiano: *“Vd ha podido sintetizar el pensamiento abierto escolapio con la pedagogía familiar salesiana”*. Lo cual muestra una vez más que las identidades no son meramente cogniciones sino que se viven en otros niveles que es preciso someter a discernimientos para evitar caer en lo fanático. El espíritu antes que la letra, y siempre abierto a los signos de los tiempos.

Toda identidad o la mismidad es fruto del pensamiento, de la reflexión, de la introspección, de la introyección y sobre todo de ser consciente uno de sí mismo y de sus diferentes niveles de consciencia. Toda una toma de consciencia u opción consciencial. Todo lo cual no es un camino sencillo ni de rosas. Siempre hay pedruscos como espinas en lo que es más hermoso.

Y por eso Don Bosco, un hombre de mentalidad comercial o empresarial con espíritu internacional o multinacional, tuvo la osadía de seguir su identidad profunda y lo puso todo en función de la realización (las escuelas profesionales) o de la salvación del alma (realización de su personalidad por los caminos de madurez y alteridad) de la juventud. Y fue un hombre avanzado a sus tiempos y muy frenado por la Curia romana. Don Bosco supo inspirarse por el Espíritu o la Energía total de un hombre, que camino por tierras lejanas e ignotas haciendo el bien sin mirar a quién. Ambos (don Bosco y Jesús) fueron fieles a su identidad profunda. A la esfera del mundo inconsciente donde el ego no tiene lugar, pero sí la Ultimidad, lo Inefable, lo Indecible, lo Absoluto o lo Innombrable, o una palabra muy conocida, pero muy ambivalente: Dios, la Realidad Última o Fundante. Y no olvidemos que la palabra dios proviene en su etimología de una que significa: LUZ.

Por eso celebrar quiere decir rememorar, recordar, hacer presente no tanto los hechos que son significativos, pero ambivalentes por si mismos sino el Espíritu o la Energía o el Karma, cada palabra es propia de un contexto cultural y religioso, pero ningún contexto es absoluto, y totalitario, pero si totalizante.

Y así cierro este apartado añadiéndome a la preparación del bicentenario del nacimiento de don Bosco (1815-2015) y recordando unas palabras de mi buen amigo salesiano francés, gran historiador, Francis Desramaut que me dijo en una de sus últimas cartas: *"Le agradezco su fidelidad para don Bosco"*. Lo conocí, primero por escrito, pues era el director de una colección francesa sobre salesianidad y básicamente por su tesis doctoral: La defensa histórica del primer volumen de la biografía de don Bosco con el método histórico-crítico aplicado a los evangelios. Análisis de palabra por palabra en su contexto (1962). Y luego personalmente a través de los coloquios internacionales de salesianidad, habiendo estado con él en el de Barcelona (1970). Un gran amante de don Bosco y promotor de la Familia Salesiana en Francia, plataforma salesiana del futuro.

Y en ese talante salesiano uno de sus valores primordiales es la gratitud. Y me siento agradecido a esa gran persona don Bosco por su osadía en su entrega a los jóvenes, la cual ha estado inspirada en la osadía de otro gran hombre, Jesús, nacido probablemente en Nazaret, cuyo Espíritu le llevó a dar su vida por la Humanidad por ser consecuente y enfrentarse a las autoridades tanto imperiales (Roma) como a las eclesiásticas (Fariseos). La gratitud es también un gran recurso para elaborar la energía de la envidia.

Es muy lógico y normal que uno vaya tomando diferentes identidades a lo largo de su vida con el material genético, familiar, social, cultural que uno va adquiriendo y siendo consciente.

Para ir explicándome o expresándome mejor puesto que todo el presente Quódlibet.⁷ es un intento de captar, comprender la Vida, lo cual nunca se consigue porque se vive. Y la vida es un ir haciéndose en unos niveles, en la relación dual o dimensión relativa, donde siempre hay sujeto y objeto. Y toda explicación es una forma de vida, pero no de la Vida o la Realidad última que siempre ES. La gran Presencia en el "Aquí-y-Ahora" pero más allá de las coordenadas de espacio y tiempo geográficos para no confundir el aquí y-ahora de nuestra corporalidad sita en las coordenadas geográficas de espacio y tiempo. Así lo hicieron Jesús y don Bosco. En el fondo solo existe una espiritualidad o interioridad o LA GRAN CALIDAD DE LA CUALIDAD HUMANA PROFUNDA, la de la DIMENSIÓN ABSOLUTA que todo Ser Humano tiene desde siempre. Solo debe desvelarla. Entre tanto hay la pluralidad de formas la

cual deviene pseudo cuando se ha desvelado por completo la Absoluta. Ese mundo no-dual.

Y esa pluralidad de espiritualidades (salesiana, jesuítica, benedictina, carmelitana etc en el ramo masculino como en el femenino) no son más que la misma evangélica pero poniendo el acento en un aspecto parcial. Esa realidad cristiana se encuentra en plena globalización donde no solo hay el diálogo interreligioso sino también, y básicamente en el mundo occidental, toda una nueva inquietud de búsqueda de la profundidad, de la interioridad, y de ahí el nuevo reto para analizar la identidad salesiana. El espíritu de Jesús como el espíritu de don Bosco deben encarnarse con otra forma, que está por hacer y la van gestando las nuevas generaciones. No va a caer del cielo. Es trabajo de las personas.

Y finalizo recordando una breve conversación, en el verano del 1967, en Lyon con el Director del teologado, Père Piot. A la pregunta: *¿Cómo ve el futuro de la Francia salesiana?* Había la falta de vocaciones, salesianos mayores, muchos laicos, el movimiento de la Familia Salesiana, el grupo de investigación de Lyon etc. me respondió con un texto del evangelio: *“Ahora os digo: Dejad a estos hombres, dejadlos; porque si esto es consejo u obra de hombres se disolverá; pero si viene de Dios, no podréis disolverlo y quizá algún día os halléis con que habéis hecho la guerra a Dios”*. (Del rabino Gamaliel. Discurso ante el sanedrín en defensa de los primeros cristianos. En *Hechos de los Apóstoles*, Cap. V, versículos 38 y 39).

Y esa idea o pensamiento es preciso situarlo en esa celebración del bicentenario de don Bosco, fundador, 1815-2015, con tres años de preparación reflexiva. Han pasado dos. Se prepara un capítulo general importante y de envergadura. La temática a profundizar es de tres ejes o tres aspectos: Historia. Pedagogía. Espiritualidad.

Acabado de redactar el día 19 de octubre.

Celebración del IX Encuentro de AMIGOS DE DON BOSCO
Mataró 2013.

Revisado a

31 de enero de 2014.

Festividad litúrgica de san Juan Bosco, fundador de la Familia Salesiana
1815-2015, bicentenario de su nacimiento.

BIBLIOGRAFIA SELECTIVA:

Si la persona lectora desea conocer otros puntos de vista, le indico algunos libros:

- AAVV. *L'espiritualitat de les famílies religioses*: Cap. 2: L'E.S. per Gasol, R. Barcelona, 2011.
- ARCO L', A. *El salesiano es así*. Madrid, 1961.
- ARAGON, M. *Palabras clave de espiritualidad salesiana*. CCS. Madrid, 2004.
- BRAIDO, P. *Don Bosco prete dei Giovani nel secolo delle libertà*. 2 v. Roma, 2003.
- DESRAMAUT, F. *Les cent mots-clefs de la spiritualité salésienne*. Lyon, 2000.
- DESRAMAUT, F. *Les memorie de Giovanni B. Lemoyne*. Lyon, 1962. Tesis doctoral. CCS de Madrid. Todas las publicaciones que va realizando en ocasión del bicentenario.
- LENTI, ARTHUR J. *Don Bosco: historia y carisma*.
- 1º. ORIGEN (1815-1849).
- 2º DE VALDOCCO A ROMA (1850-1875).
- 3º DE TURÍN A LA GLORIA DE BERNINI (1876-1934)
- Editorial CCS. Madrid 2012. (Original italiano, 2007)
- LYON, CONGRÈS. *Le système préventif dans un monde sécularisé*. Paris, 2000.
- OBISPO DE MILO. *Don Bosco y su obra*. Barcelona, 1884.
- PATUEL, JAUME *Pedagogia i espiritualitat. Apunts sobre el SP*. Argentona. La comarcal, 2005.
- THÉVÉNOT, *La spiritualité et l'éducation*. Editions don Bosco. Paris, 1997.
- VALENTINI, E. *Don Rinaldi, Maestro di pedagogia e di spiritualità salesiana*. Torino, 1965.
- WIRTZ, MORAND. *François de Sales et l'éducation*. Éditions don Bosco. Paris, 2005.

Y para cualquier "quòdlibet" ahí me tienes:

jpatuel@copc.cat

CAPÍTULO CUARTO ARTÍCULOS

JERUSALÉN VISITADA, INTERIORIDAD CONFIRMADA

Las circunstancias me han permitido poder ir a Israel. (Semana Santa del 2008). Hacía tiempo que lo deseaba. Y cuando menos me lo esperaba, lo he podido realizar. Como también en el momento oportuno de mi vida. Cada persona tiene sus momentos oportunos, axiales o cruciales. Sólo hay que percibirlos.

Israel, Jerusalén. ¡Cuánta historia! ¡Cuánta cultura! ¡Cuánta religión! ¡Cuántos ritos!

¡Cuánta guerra! ¡Cuánta destrucción! Ni piedra sobre piedra. ¡Reconstruida una vez y otra vez!

¡Jerusalén, el mundo semítico, una de las tres matrices de la cultura europea! ¡Cuánta vivencia en aquella persona histórica que Flavio Josefo y otros documentos confirman, Jesús de Nazaret: *¿Qué puede salir de bueno, de un pueblo así?* se dijo. ¡Cuánta historia aprendida, pero muchas veces de forma distorsionada!

Un lugar de encuentro de los tres monoteísmos, originados en el gran patriarca Abraham, pero al mismo tiempo, cuna de odios, de guerras, de luchas, de muertes en lugar de vida, amor, realización humana, de crecimiento y de paz armoniosa. Qué difícil ha estado y es el respeto a la alteridad. Y se trabaja en ello como las piezas musicales interpretadas conjuntamente por músicos israelitas y palestinos. Una respuesta a los políticos de turno. Hay otros caminos.

El director-investigador del Museo Israel nos decía al principio de su conferencia *¿Saben dónde se encuentran?* Me responderán en Jerusalén. Es cierto, pero, *¿en cuál?* Y van a percibir dos Jerusalén.

La Jerusalén oriental, la religiosa, donde parece que el reloj del tiempo se haya parado. La clásica.

La Jerusalén occidental, la laica, donde parece que sólo el progreso sea válido. La moderna.

El gran Maestro y Rabí Jesús al contemplar Jerusalén desde el monte de los Olivos, se puso a llorar viendo el futuro... Toda ella destruida, derribada. No quedó piedra sobre piedra. La violencia, la agresividad, el odio, la rabia no lleva a ningún sitio. Emociones primarias, viscerales. Todo el proceso prima-

rio freudiano pertenece tanto al vencedor como al vencido. Únicamente es la fuerza destructiva, la pulsión tanática, que predomina, impera.

Ciertamente, haciendo uso de los mecanismos o recursos psíquicos defensivos de la racionalización, la intelectualización. Todo se explica, todo se excusa. La razón del poder es la fuente de la energía. Razón perteneciendo a ambos lados. Pero la fuerza militar, la energía destructiva se impone. Gana el más fuerte, no el más inteligente ni el que tiene la razón.

Pues bien, este panorama que Jesús contempló y se puso a llorar, podría ser el panorama de nuestro interior. Contemplar nuestra proyección. La de nuestra Jerusalén terrenal que no celestial. La celestial no viene después, en el más allá, sino ahora, en el más acá.

Jerusalén no sólo histórica y cultural sino nuestra Jerusalén terrena. Este metro cuadrado donde vivimos y nos realizamos gracias a la alteridad. En este metro cuadrado donde tiene lugar el nacimiento del yo gracias a los tú.

Jerusalén cultural como ritual, la religiosa, donde el amor divino es el mensaje. Es nuestra esencia, la humana, pero mensaje encubierto totalmente. No se ve el amor de los tres monoteísmos, o de los hijos de Abrahán. ¿Centro de amor? ¿Centro de respeto? ¿Centro de alteridad? ¿Centro de rencor?

Si el adagio romano es *Roma veduta, fede perduta* cuando el peregrino visitaba la nueva Jerusalén, la nueva tierra santa: Roma y perdía la fe. O por el contrario: ¿*Tienes fe a pesar de haber estado en Roma?* Algo parecido podemos decir de Jerusalén.

Jerusalén visitada, interioridad confirmada. No la Jerusalén cultural, ritual, religiosa, fanática, de cruzadas ni la occidental moderna, rica en diamantes sino la de el Espíritu de Aquel que amó. De aquel sospechoso que critica a los fariseos, saduceos y a todos los que santificaban la ley como divinidad total por encima del espíritu de la misma ley. A todos aquellos que el sábado era o estaba por encima del ser humano en concreto. Jesús condenó esta religiosidad superficial o inmadura, limitada e incluso falsa. Y a veces fanática, integrista.

Entonces, visitada Jerusalén, la interioridad se confirma. No son las creencias que afirman, sino la vida profunda, la interioridad. Allí hubo un gran Maestro, como hubo también grandes Maestros en otros lugares que confirmaban la interioridad por sobre la razón egoísta o sobre los rituales. El auto-dominio y sabiduría por encima del control y de la esclavitud hacia los demás.

No se pueden separar la Jerusalén oriental de la occidental. Los dos pulmones son necesarios para respirar. Los dos hemisferios cerebrales son indispensables para vivir la integridad.

En efecto, la fe que no las creencias, la interior no que los rituales son el Espíritu que permite evolucionar el ser humano. No como una estrella ais-

lada, sino como una chispa del Universo o del Cosmos. Consciencia cósmica es lo que vivieron los grandes Maestros, los grandes hombres interiores. La unión de todos con Todo desde la esencia.

Por lo tanto, como dice Pablo de Tarso –seguidor de este gran Maestro-, el cual pasó por la vía dolorosa y acabó en cruz, no acabándose todo aquí puesto que hubo una resurrección, una transformación total e integral: *Vigilar de no extinguir el Espíritu.*

Jerusalén da este Espíritu para toda persona que lo quiera ver, encontrar y vivir. Pero donación gratuita aunque necesaria para devenir ser humano completo.

Jerusalén visitada, Jerusalén confirmada
13/05/2011

*Las mezquitas caen,
los palacios se convierten en polvo,
pero el conocimiento permanece.*
Ulug Beg (1394-1449)

NAVIDAD CONFIANZAL

Todo nacimiento debiera ir envuelto, arropado, impregnado de confianza, amor, alegría y serenidad para valorar y dar pie o soporte a la dignidad humana. Y así impregnar ese soma-motivante o ese ser nuevo en desarrollo de sentirse amado y digno de vivir.

La confianza amorosa pivota la vida del que va a nacer y nace. Un ego indispensable y totalmente necesario al principio para luego sostenerse y sustentarse no en su identidad transeúnte, sino en su propia mismidad o identidad verdadera.

Si no se vive en la confianza y en el amor, faltará la energía para desear vivir, progresar y relacionarse. El ser humano es fruto de la relación y para la relación. El ser humano aislado o teórico no existe. El ser humano, que es ser-hablante, es concreto, social y culturalizado. Por lo tanto variado, plural y diferente. Y de profunda hondura.

La vida desde la Vida nos es dada. No se nos consulta. ¿Fruto del amor, de la pasión, de la violación, del deseo, de la ingenuidad, del juego, de la ignorancia o de otras tantas motivaciones? Pero la vida aparece, florece, se extingue. ¿Es eso solo vida o la Vida es todavía más?

El Ser Humano precisa de ese soporte que lo lleva a ser respetado: La

dignidad humana.

Esa es la base de esa relación dinámica y que la nueva vida debe sentir y palpar. Un momento de nacer con otro momento de morir.

El soma-motivante, la corporalidad sintiente, energizada de confianza amorosa, crece hacia una realización personal que intrínsecamente es relacional. Debe pasar por etapas diferentes o niveles distintos de vida junto con emergencias espirituales o crisis existenciales o momentos cimales.

En ese caminar si busca, si se esfuerza, explicitará, ya que siempre es, su cualidad humana profunda de calidad que le da certeza de su vivir. Evidente, nunca exenta de sol y nubes, de lluvia y buen tiempo, de tormenta y hermosos horizontes. E incluso terremotos con capas tectónicas removidas o irrupción de volcanes intempestivamente.

Navidad confianzal o de confianza puede ser otra nueva Navidad. Un nuevo horizonte. Un nuevo paradigma. Los momentos turbulentos de la sociedad, de la aldea global piden, exigen una confianza renovada por parte de quienes intentan dirigir, siempre que busquen el bien social o de la comunidad.

Navidad confianzal o amorosa tendría que llevar a ese ser humano confianzal irradiar esa confianza de certeza, pero no de seguridad, a su alrededor, a los de su familia o tribu. La confianza amorosa debería extenderse a los niveles de relaciones sociales. La ciudad o el pueblo o el barrio o la comunidad de propietarios. A la familia. Y de ahí a esa gran aldea que nos globaliza. Una visión global con acción local.

Ciertamente una *Navidad confianzal* es un gran deseo, pero, tal vez, lejos aún de ser real al ver los movimientos mundiales o los sociales o los locales de explotación por la explotación del ser humano. Todo ello sabido a través de la prensa, los webs, los mass media. Y no falta razones para perder confianza ante ese control a la libertad de expresión, la cual es correcta, adecuada, bien informada. Todo controlado y espiado.

Todo ello nos indica que es todo lo contrario de la confianza amorosa, de una *Navidad confianzal*. Es la desconfianza total ante una realidad impregnada de venganza, odio, codicia, dominio. De poder sobre todo ser humano para que devenga autómatas o robóticos.

Pero más duro es palparlo en el caso particular. Se vive la impotencia. Sus límites. Y es entonces cuando se precisa de la *Navidad confianzal*. De la certeza del vivir junto con sus límites, su impotencia, sus dolores. Una profundidad y al mismo tiempo pisando tierra, siendo realistas. Es entonces cuando se comprende que obras son amores que no buenas razones. El lenguaje de los hechos. No el discurso esquizofrénico o disociado de la realidad pronunciado dogmática o rotundamente, reflejo de la verdad partidista, por la autoridad

o dirigente competente. La confianza se vive no en un imaginario, sino en la profundidad de uno mismo, que es más que uno mismo. Primero la realidad, luego la ideología o el discurso. No al revés.

Ese deseo de vivir siempre en confianza amorosa da certeza, pero no seguridad.

La *Navidad confianzal* pivota en la dignidad humana que siendo consciente de ello se vive con respeto a uno mismo. Por tanto, se respeta a los otros por su propia y misma dignidad.

Y esa *Navidad Confianzal* deseo sea el nuevo horizonte del existir.

Y recordando unas palabras de Jorge Mario Bergoglio: *No llores por lo que perdiste, lucha por lo que te queda. No llores por lo que ha muerto, lucha por lo que ha nacido en ti. No llores por quien se ha marchado, lucha por quien está contigo. No llores por quien te odia, lucha por quien te quiere. No llores por tu pasado, lucha por tu presente. No llores por tu sufrimiento, lucha por tu felicidad. Con las cosas que a uno le suceden vamos aprendiendo que nada es imposible de solucionar, solo sigue adelante.*

TODO DÍA ES UN NUEVO NACER CONFIANZAL

DE LA VIDA EN NUESTRA VIDA.

5/12/2013

El que conoce a Dios no lo describe.

El que describe a Dios no lo conoce.

Autor desconocido

EL ALTAR VACÍO, ¿ATEOS O CREYENTES?

El título del presente artículo es la conjunción de dos títulos de libros que acabo de leer. El primero, de forma novelada, es la vida de una persona ordenada de sacerdote, la cual pasa al estado laico o secularizado. Esta novela es como un paradigma que incluye muchas experiencias de diversas personas en una sola. Vicisitudes, frustraciones, indecisiones enfrentadas, en primer lugar, con su interior para poder mantener una coherencia donde el Espíritu tiene que estar por encima de las leyes, las normas. En segundo lugar, frente a la institución donde el derecho canónico, los dogmas pueden, no siempre, ahogar la capacidad de los que gobiernan, los cuales actúan de acuerdo con aquello que piensan que con lo que sienten y son. La narración es un buen reflejo de esta contradicción en el interior de la institución. Dicho con otras palabras, refleja la lucha de las personas que han de tomar una decisión vital que les obliga a renunciar a una dimensión por derecho canónico y no por el

valor evangélico: el ejercicio de una alteridad en tanto que responsables de una comunidad, pero compartida con otra persona. Esta mentalidad eclesial que no eclesial hace —y es la realidad que se contempla hoy en día— que los altares se vayan vaciando. De aquí “El altar vacío”, el título del libro.

Un indicador claro, a mi entender, del final de un paradigma o modelo religioso. Final de la Edad Media. Sea el estilo románico, la inmanencia. Sea el estilo gótico, la transcendencia. Sean las iglesias actuales donde continúan habiendo rejas aunque invisibles, separando el altar del pueblo, el altar está vacío. Este paradigma ha perdido su valor sagrado y simbólico. Es arte. No en vano, se pueden contemplar iglesias recicladas en bibliotecas o museos o mercados o restaurantes o lugares administrativos o cerradas y estropeándose. Además, estas gran obras de arte, patrimonio del pueblo, piden un mantenimiento y restauración ya que son monumentos y momentos de la historia humana.

Expresan la vivencia de la Comunidad. Pero, sea el que sea, el tiempo lo dirá, el valor simbólico del altar es vigente. Puede haber un altar vacío material, pero el altar interior, vacío o lleno, está en manos de cada persona. Un altar interior, un lugar interior. Esta dimensión interior que todo ser humano tiene. Y la tiene para vivirla. La realización o vivencia total de una persona. El altar es la dignidad interior de todo ser humano. Altar que ha de ser respetado. Y como dice un pensador, parece que a partir del 1989, en practicar la idea de la globalización, este valor ha estado siempre ignorado. No ha entrado en la consideración globalizante.

Y esta ambivalencia de ser o no ser la dignidad, todavía comporta un diálogo entre *¿Ateos o creyentes?* Título de un libro donde hay el diálogo entre tres filósofos: Vattimo, Onfray, D’Arcais. Diálogo que tiene razón de ser en función de un altar vacío de una iglesia, pero no de la vida del ser humano. A mi entender, también es un diálogo de la Edad Media. Altar lleno, ¿hay Dios? Altar vacío, ¿no hay Dios? El diálogo debe ir en pro de la dignidad humana. Todo ser humano tiene esta dimensión profunda gratuita, pero necesaria. No es una creencia. Es un dato antrópico. Existencial. Constatado. Las neurociencias dan fe de esta dinámica en el cerebro de toda persona que medita, reza, silencia su mundo interior. No es cuestión de creerlo o no: ateo o creyente. Es ponerse para vivirlo. La poesía, la música, el arte pueden dar lugar a muchas discusiones teóricas e incluso científicas. Pero, ¿dejará o no de existir la poesía, el arte o la música? La realidad estética continuará siendo una dimensión gratuita, pero necesaria para una antropología integral. Hoy en día, en otro modelo o paradigma, la dignidad humana tiene que ser el nuevo altar. En el mundo globalizado el valor más alto o básico para construir más que nuevos edificios, dinámicos, de transición, debiera ser el que todo ser humano pueda vivir, ser libre y ser respetado.

Pero, probablemente, o sin tan probablemente, aún estamos en una encrucijada donde cabalgan modelos diferentes y a veces opuestos. Y en nombre del “altar vacío” o de “ausencia de diálogos”, y de hecho es así, se impone una visión única para la nueva construcción del mundo. Un poder familiar, social, civil, administrativo, político, eclesiástico y no digamos económico (un altar vacío) que no busca la verdad, sino imponer una verdad, la suya, como la sola y única válida. Una época de total de Edad media y moderna (¿ateos o creyentes?)

Por lo tanto, para adentrarnos en un nuevo paradigma humano donde no preocupe ni el altar vacío ni el diálogo racionalista sino encontrar el lugar del nuevo altar y dialogar razonablemente en pro de su libertad existencial: la dignidad humana. Libertad que está totalmente amenazada por los nuevos poderes en nombre de los sistemas religiosos como de los científicotécnicos donde se intenta que todo ser humano sea “un hombre técnico” o “informático”, es decir, mucha información pero sin formación, sin propio pensar. Muchas creencias cerradas y mucha técnica, pero en ningún momento un hombre de símbolos, pensamiento y lenguaje personales. Una liberad para una creatividad, innovación, nuevos conocimientos y considerando el ser humano en su dignidad, profundidad y singularidad.

01/09/2011

*La dulzura en el hablar, en el obrar y
en reprender, lo gana todo y a todos.*
Don Bosco (1815-1888)

UN BICENTENARIO: 1815- 2015

Las reflexiones del artículo quieren ser una sencilla aportación de saber cómo acercarnos a los aniversarios o acontecimiento o efemérides y hacer una aplicación de matiz general partiendo de un caso particular.

Tres años de preparación o tres cursos con una triple temática para la celebración del nacimiento del Fundador de la Familia Salesiana: 1815-2015. ¿Mucho? ¿Poco? No lo sé. Pero preparar un gran evento requiere siempre su tiempo si se quiere que adquiera una significación vital y no calendárica.

Hace años aprendí de mis maestros dos ideas importantes, entre otras.

La primera que la biografía de un santo (diríamos de un gran personaje) puede tener tantas páginas sobre las virtudes como sobre los defectos. Hoy diríamos esta famosa sombra que nos habla el psicoanalista Carl Jung

La segunda fue que los santos (diríamos los grandes personajes) son para admirar y no imitar. Admirar que no envidia para ir trabajando el interior partiendo de las propias cualidades para no imitar o copiar. Hoy diríamos estar alerta con las falsas identificaciones en lugar de la búsqueda no tanto de la propia identidad sino de la mismidad (ipseidad).

Los santos son personas que la institución reconoce que han tenido una vida virtuosa, al menos, dada a los demás con una interioridad profunda o de vida espiritual. Y han llevado a término sus objetivos. Toda persona que está en los altares, ha hecho servir sus cualidades físicas, emocionales e intelectuales, que la naturaleza le ha dado. De esto nadie se escapa. No se es santo sin pisar al suelo, pero cada personaje de acuerdo con su estructura psíquica.

Por otra parte, de los santos como de otros personajes siempre se habla de su cumbre, de su triunfo. Pero, sería conveniente ver cómo han hecho su camino, no solo que han llegado de la forma que los libros narran. Desde la psicología profunda podemos contemplar la estructura psíquica con otros ojos que solo antes se dirigían a los hechos, a las acciones. Las crisis, los momentos turbulentos, las fantasías sexuales, las emociones, los odios, el rencor... toda esta parte oscura, como dice Jung. Toda esta libido constructiva como destructiva, como indica Freud. Toda esta capacidad de ser más que tener, como afirma Fromm. Todo este gran Deseo de todo ser humano que habla Lacan. Todo se encuentra en todo ser humano. Y los santos o las santas en el calendario cristiano, como los grandes personajes de la historia en el calendario civil o político como todos los grandes maestros de otras tradiciones, todos han padecido, han sufrido esta parte oscura. Nunca la han negado. Pero, eso sí, han intentado canalizarla, gestionarla, domar de acuerdo a criterios de religiosidad, espiritualidad o interioridad de la época. Practicar una escala de valores de forma radical, convencida, enérgicamente y dando la vida si es preciso. Hoy en día, hablando desde la psicología transpersonal cada persona en su propia biografía llega a los niveles de consciencia que su trabajo personal le permite, no el que quiere. Y con esta limitación, podrá aceptar que hay niveles que nos sobrepasen, nos envuelven, nos engloban. Una Realidad Radical o Alteridad que es más que el mismo. Todo santo o personaje admirado ha padecido, ha pasado, ha evolucionado por estos terrenos oscuros de todo ser humano.

Pues bien, he indicado estas reflexiones para introducir el bicentenario o la preparación de este acontecimiento de una persona colocada en la gloria de Bernini (Basílica de San Pedro de Roma), el 1 de abril de 1934: Juan Melchor Bosco Occhiena. Nacido el 16 de agosto de 1815 en el Piamonte (Italia). Huérfano de padre a los dos años. Dos hermanos. El mayor, Antonio,

hermanastro y otro hermano, Francisco, el pequeño. Y una madre, Margarita, que quiso dedicarse a la educación de sus hijos antes que rehacer su vida matrimonial. Pobreza acentuada, cambios de lugares. Momentos turbulentos tanto económicamente, como políticamente donde la Iglesia se veía inmersa. Por lo tanto, toda una infancia y adolescencia marcada por un ambiente conflictivo. Movido. Incierto. Y en su caminar, con grandes dudas al principio, Juan Bosco decidirá hacerse sacerdote. Pasará por sus crisis personales, por sus enfermedades, que hoy diría, psicosomáticas. Un caminar duro, pero claro. Un joven decidido a emprender un camino nuevo al servicio del Señor. El ambiente religioso en el Piamonte era muy acentuado frente a cierta relación clerical.

Toda una vida escrita en miles de páginas (dieciséis mil aproximadamente). Estas páginas forman el que se dice *Las Memorias biográficas (MB)* en 19 volúmenes, que existen también en castellano, que van pasando, como toda obra, por el tamiz de la crítica histórica como se hace en todo. Una historia crítica bajo las manos de un Alberdi, Braido, Desramaut, Motto, Prellezo, Stella, Wirth, entre otros. Últimamente por Lenti con los tres volúmenes sobre *Don Bosco: Historia y carisma (2011)*.

Y para preparar bien este bicentenario, tres años de preparación. Un trienio bajo la temática siguiente: La historia (2011-2012). La pedagogía (2012.2013). La espiritualidad (2013-2014) y entonces la gran jornada junto con el 27^o Capítulo General de la Congregación salesiana. ¿Qué se hace ahora en estos momentos de cambio histórico de época, de un nuevo paradigma? ¿Cómo continuar el espíritu bosquiano o salesiano? ¿El empuje dado por un hombre con mentalidad empresarial y multinacional impregnada de Amor?

Una lección que aprendí en un encuentro en el verano de 1967, en Lyon, fue cuando pregunté a una persona responsable de la formación de los jóvenes salesianos sobre el futuro de la Francia salesiana. Me respondió de una forma que todavía la considero o encuentro muy válida. Me recordó un hecho narrado en un libro del Nuevo Testamento: Los hechos de los Apóstoles (5,38): *“Gamaliel, docto fariseo, dijo al sanedrín que buscaba dificultades a Pedro y Pablo: Dejados en paz. Si el que hacen es obra de los hombres caerá por sí mismo, pero si es obra de Dios, no podréis hacer nada”*. Es preciso reflexionar estas palabras de Gamaliel. Hemos de trabajar mucho, pero al mismo tiempo dejarlo todo en manos de Dios. Ser iluminados. Percibir el Hontanar de Deidad.

Pues bien, en un momento crucial de plena crisis en toda clase de estructuras eclesíásticas (no eclesial), dichas estructuras son únicamente medios para dar a conocer a Jesús, como persona íntegra, profunda, de gran hondura. Ejemplo de no-dualidad. Y Jesús lo manifestó, además de ser espejo

para todo ser humano, se tiene que poder aceptar sabiamente o con madurez nuestra limitada historia. Aceptar las formas históricas. Aceptar los tiempos de cambio. Situarnos en las coordenadas de espacio y tiempo, siempre relativas como mapa de explicación, pero no como realidad. Esto va a permitir que Dios, la Luz, la Inefabilidad, el Hontanar del Esplendor continuará haciendo, actuando con formas diferentes para que todo ser humano pueda evolucionar, desarrollarse, crecer. Esta tarea es inevitable, necesaria, pero el cómo, la forma, los modelos son variables.

Un trienio de preparación para los cambios geográficos y mentales, poniendo la mano humana con toda la fuerza, pero mano humana soportada por Otra. No se pueden cambiar los papeles. Y don Bosco decía: *“No pienso nunca que la muerte pueda truncar mis planes, sino que hago cada cosa como si fuese la última de mi vida. Comenzaré con una empresa, tal vez, ni tenga tiempo suficiente para llevarla a término, pero no importa; haré cuanto pueda, aunque fuese aquel el último de mis días. Trabajo sin descanso, como si hubiese de vivir todavía muchos años”.* (MB 2,273).

La persona lectora puede contemplar que el artículo no cae en la línea científicista de la racionalidad, sino en la línea de la sabiduría o razonabilidad. La ciencia es fragmentaria, la sabiduría holística.

02/01/2012

UN CAMINAR EDUCATIVO: LA PEDAGOGIA SALESIANA

Hace un año escribía el primero de tres artículos en ocasión del bicentenario del nacimiento del fundador de los salesianos o de la Congregación de San Francisco de Sales: Don Bosco. Además recordaba el programa propuesto por el Rector Mayor, don Pascual Chávez: “Para preparar bien este bicentenario, se han dedicado tres años de preparación. Un trienio bajo la temática siguiente: La historia (2011-12). La pedagogía (2012-13). La espiritualidad (2013-2014) y así llegar al gran día junto con el 27 Capítulo General de la Congregación Salesiana”. ¿Qué se hará ahora en estos momentos de cambio histórico de época, de un nuevo paradigma? ¿Cómo continuar con el espíritu *bosquiano* o salesiano? Tal como se diría modernamente, don Bosco tenía una mentalidad empresarial y multinacional, pero eso sí, impregnada de Amor, de Fe y de Confianza.

Pues bien, este hombre dejó por escrito, y vivido tanto por él como por muchísimos salesianos y salesianas, una forma de educar, un andar edu-

cativo, un sistema pedagógico denominado salesianamente EL SISTEMA PREVENTIVO (SP). Sistema también asimilado por todos los miembros de la Familia Salesiana. Como toda familia ejerce de forma consciente o inconsciente un tipo de pedagogía o forma de relación o educación, que entra en el interior de la prole desde el sí materno. Madre y padre tienen su rol, diferenciado, pero imprescindible. Con la Familia Salesiana pasa igual. Cada miembro tiene su influencia sobre los demás según el rol que tiene asignado. Es además un aprendizaje osmótico.

Sistema éste que es ciertamente práctico y no teórico, sino vital y existencial. Dinámico y no estático. Comprometido y no neutral. Implicación y no indiferencia. Se resume en las palabras clásicas italianas: *Amorevolezza, Religione e ragione*. Una trilogía que actualmente requiere de otros términos o de un nuevo lenguaje para poder responder mejor o ser comprendida con mayor profundidad, dentro de un nuevo paradigma o dentro de una nueva interpretación de la realidad del mundo sin esconder tanto sus dificultades como su incertidumbre.

Aspectos que han estado y que todavía están presentes, como siempre. El objetivo es “formar buenos cristianos y ciudadanos honestos”, astutos como las serpientes y sencillos como las palomas. Don Bosco no lo separó nunca. El cristiano es la persona que es (está) en este mundo, como un tránsito, pero él es el responsable de su evolución.

Un nuevo paradigma perteneciente a un mundo totalmente diferente al de la época de don Bosco y de sus primeros sucesores: Rua, Albera, Rinaldi, Ricaldone o de los que no lo conocieron: Ziggionti, Ricceri. Y un mundo totalmente nuevo para los siguientes: Viganó, Vecchi y Chávez. Es decir, nuevo tanto para las generaciones actuales de salesianos y salesianas a lo largo de todo el mundo, como para las futuras generaciones. Pero el SP es una herencia que no pertenece sólo a los salesianos jurídicos sino que puede ser también heredado por otros que lo continuaran, formando entre todos la Familia Salesiana con miembros diferenciados a quienes nos une un mismo espíritu. Una rica herencia pedagógica imbuida en un nuevo paradigma asociado a un mundo secular, laico, interreligioso, intercultural. Una nueva sociedad también, caracterizada por la innovación, el conocimiento y las nuevas tecnologías. Una aldea global donde el poder fáctico es la concepción de un tipo de economía financiera donde el hombre se convierte en un simple medio productivo. Todo lo contrario de la antropología del SP.

Por tanto, el primer término AMOREVOLEZZA hoy lo podríamos sustituir por estimación, AFABILIDAD, ternura, delicadeza en el trato y respeto hacia el otro por ser un ser humano donde la dignidad es la base de esta

estimación. Por no hablar de la sensibilidad que hay que tener con los adolescentes y los jóvenes. No únicamente quererlos sino también que se sientan queridos con gran respeto. Este es el trabajo de la *psicoafectividad* tanto *intra* como *inter* o *extrapersonal*. La psicología dinámica o profunda nos indica que el amor, la confianza o la fe en aquello que uno hace, constituyen las emociones básicas para el crecimiento de todo ser humano desde su nacimiento o incluso desde el momento de su concepción y a lo largo de toda su vida.

El segundo término RELIGIONE, no lo traduciría por religión ciertamente, en tanto que sistema de creencias. Término que en ciertos círculos de jóvenes queda rechazado. Lo traduciría por ESPIRITUALIDAD o INTERIORIDAD. La búsqueda de esta dimensión de la cualidad profunda humana, de la interioridad. Esta búsqueda de la propia ipseidad o mismidad que es divina más que de identidad o imitación. Es una sofialogía más que una teología. Dependerá de los ámbitos pedagógicos. La Sabiduría de toda Tradición de Religiosidad que no de religión, muestra senderos, medios, a través de los cuales cada uno/a pueda hacer su propio camino, que nadie puede hacer en su lugar. Camino que ciertamente y de forma expresa en el SP, es el caminar de Jesús, expresando un Dios Padre, Amoroso y Razonable, que no tiene nada que ver con el dios sádico, legalista, justiciero. No imitando a Jesús, ni identificándose con él en lo que hizo, dijo y pensó, sino con el Espíritu que lo guio, el cual se adapta al nuevo paradigma y crea nuevas maneras de expresar, pensar y obrar. Esta es la gran cualidad profunda humana que todo ser humano por serlo, es en Él y él lo ES. En este sentido, este caminar es poder ser consciente de ello para poderlo hacer explícito.

El tercer término RAGIONE continúa siendo muy bien comprendido: LA RAZONABILIDAD. Más aún en una sociedad donde el pensamiento creativo, original, personal es ahogado, asfixiado, tecnologizado, pervertido. Es el gran ATRÉVETE A PENSAR POR TI MISMO o el apotegma de Delfos CONÓCETE A TI MISMO. Para ello se hace necesaria la razón, la inteligencia, la intuición. Más si cabe en un mundo que intenta y desea ser democrático.

Estos son los tres requisitos existenciales para poder aplicar el SP. Prevenir y no condenar. Prevenir y no reprimir. Prevenir y no atrapar. Prevenir y no improvisar. Prevenir y no engañar. El SP no educa a la infancia, a la adolescencia y a la juventud para salir al mundo llevando una raqueta de tenis, pantalones cortos y camiseta de marca junto con unas buenas bambas para "el" mundo, sino que al contrario, educa para "un" mundo donde muchísimas instituciones (personas identificadas con ellas) viven en competitividad, egolatría, narcisismo, autismo y otras patologías, perversidades u otras axiologías donde el ser humano no es la base, sino un recurso. El SP genera dinámicamente una axiología constructiva, buenos recursos personales para no

confundir con el departamento de RRHH como una herramienta, utensilio o instrumento más, sino humanos con recursos y capital. Pero sobre todo, las personas que viven y hacen el SP intentan ser coherentes consigo mismas. Recordando como siempre que las palabras mueven, pero los ejemplos arrastran. UN EDUCADOR AFABLE, ESPIRITUAL Y RAZONABLE.

05/01/2013

*Como a nadie se le puede forzar para que crea;
tampoco hay que forzar a nadie para que no crea.*
Sigmund Freud (1856-1939)

PSICOANÁLISIS Y RELIGIÓN: ¿DEBATE ACTUAL?

He tenido la oportunidad de entrevistar a David Black el día 2 de junio del presente año (2010). Black estudió filosofía y religiones orientales antes de formarse como psicoanalista. Es miembro del Instituto de Psicoanálisis de Londres y de la Sociedad Británica de Psicoanálisis así como uno de los fundadores de la Fundación para Psicoterapia y Orientación. En la actualidad combina su trabajo como psicoanalista en la práctica privada y docente de cursos de formación para profesionales con sus múltiples conferencias y artículos sobre psicoanálisis en relación con la religión, la conciencia y los valores, escritos para diversas revistas especializadas. La ocasión me la propició la petición que me hizo nuestro *Col·legi Oficial de Psicòlegs* de Barcelona en ocasión de su venida a Barcelona para presentar la traducción de un libro coordinado por él y en el que se encuentra también su aportación. El libro lleva por título *Psicoanálisis y religión en el siglo XXI. ¿Competidores o colaboradores?* Herder. Barcelona, 2010.

La presentación se hizo en el IUSMVB (Institut Universitari de Salut Mental Vidal i Barraquer), sito en Barcelona (Sant Gervasi de Cassoles 88-89), el día 3 de junio. La especificidad de esta institución, además de la investigación clínica, de la docencia, y de diversos másteres y postgrados de psicoanálisis, es la indagación de la relación existente entre el fenómeno religioso y la psique humana. En otras palabras "Religión y psique (psicología, psicoanálisis). En esta sede funciona *El seminario de Psicología de la Religión* desde hace más de cuarenta años. Los miembros pertenecen al mismo tiempo a la AIEMPR (Asociación Internacional de estudios médicos-psicológicos-religiosos). Últimamente, el seminario publicó como trabajo de diversos miembros *La espiritualidad después de las religiones*. Argentona 2007. Algunos de estos miembros, en seminario junto

con otros psicoanalistas de la IPA, han estado trabajando el libro de Black y a la par el Dr. Folch i Mateu iba presentando la traducción de diversos capítulos hasta traducir todo el libro entero. De ahí que la Editorial Herder invitara al Dr. David Black que hiciera una exposición del libro y de su historia.

El tema religión-psicoanálisis es recurrente y de plena actualidad en el mundo anglosajón así como en el francófono y germánico. Del primero, además del libro citado al principio, quisiera citar otro *El árbol y el diván (Diálogos entre psicoanálisis y budismo)*. Kairós 2004. En el mundo francófono, por citar algunos ejemplos, el libro de Marie Balmay: *Freud jusqu'à Dieu. Actes de sud*, 2010. O el de Philippe Julien: *La psychanalyse et le religieux (Freud, Jung, Lacan)*. Du Cerf. Paris 2008. O el núm. 8 de marzo del 2010, de la revista de psicoanálisis del *Campo lacaniano*, como se dice en el prólogo: "Trata de una cuestión de actualidad, la de la religión". Y de ahí su título "*Psychanalyse et religion*". O las obras, en dos tomos, del hermano del fundador de la corriente psicoanalítica francesa dominante en este país, Marc-François Lacan, cuyos trabajos han sido compilados por Jacques Sédat, cuyo título del primero es *Dieu n'est pas un assureur. Anthropologie et psychanalyse*. Albin Michel, 2010. En Alemania fue un best-seller Eugen Drewermann con su tesis: *Estructuras del mal*. Tres volúmenes. Todos ellos traducidos al francés. El segundo volumen elaborado desde la perspectiva de la psicología profunda de Jung. Paris, 1996. En español se han traducido bastantes libros de este autor. Entre ellos *Diálogo sin término*, que puede dar toda una orientación de este psicoterapeuta y a la par teólogo. Con este sucinto panorama el lector puede hacerse una breve idea del debate de este tema en la parte central del continente europeo. Y las indagaciones en América del Sur, como por ejemplo, la compilación de textos, con participación de dos franceses y un catalán, en un pequeño libro por la sociedad caraqueña psicoanalítica con el título *Psicoanálisis y religión*. Pomaire, 2009.

En la piel de toro hay un panorama muy distinto y a la par muy reducido. Empezaría por citar a Carlos Domingo Morano, jesuita, psicoterapeuta, con su libro *Crear después de Freud*. Ed. Paulinas, 1992 con el que arranca toda una investigación sobre esta temática hasta el día de hoy por este autor en lengua castellana, siendo uno de sus últimos *Psicoanálisis y religión. Diálogo interminable (Freud y O. Pfister)*. Trotta. Madrid, 2000 o *Experiencia cristiana y psicoanálisis, Sal Terrae 2003*. O el trabajo del médico-psiquiatra y fundador de la sede IUSMVF, Jordi Font i Rodon, jesuita, con su libro *Religión, Psicopatología y salud mental. Introducción a las experiencias religiosas*. Paidós, 1998. O bien el de Manuel Conde *La religión en el diván*. Madrid, 2002. O, remontándonos un poco más lejos 1996, la tesis doctoral de Caballero Arencibia *Psicoanálisis y Biblia* en la Universidad de Salamanca. Y otros autores en libros y artículos. Pero

siempre en un ámbito reducido. No es la característica de las escuelas psicoanalistas en el territorio del estado español aún por el momento de considerar que el debate psicoanálisis y el fenómeno religioso es un tema de plena actualidad. Hay aún resistencias por ambas partes, tanto del teólogo como del psicoanalista. Con todo, empiezo a constatar una cierta conscienciación sobre este hecho. Es cierto, por otra parte, que las escuelas psicoanalistas no pueden dejarlo al margen y que muchos de ellos se van a encontrar con una dificultad cuando, como dice Black y la experiencia nos lo ha confirmado, pero ¿lo es aún? un cierto prurito en todo psicoanalista, en general, declararse ateo o agnóstico puesto que ser creyente era considerado como cierta inmadurez o estancamiento en etapas infantiles.

No es mi intención entrar en debate en este artículo, pero sí que me da pie a considerar que será preciso un trabajo muy a fondo a nivel epistémico para reconsiderar términos tan conocidos como religión, religiosidad, fe, confianza, creencia, institución, mito, dogma, ritual, mística, mítico, interioridad y otros muchos conceptos que han de ser colocados en modelos diferentes o visiones antropológicas distintas. ¿Por qué? Muchos psicoanalistas tienen que dialogar, interpretar temas de religión, espiritualidad con sus pacientes si éstos perciben que hay esa capacidad en los analizados o al menos respeto. Sean creencias religiosas o laicas. La religión debe como la religiosidad inferirse no sólo a partir de psicopatologías sino también de la psicología o de personas maduras religiosamente. Este fue uno de los errores de Freud. Una visión miópica. Teología y Psicología/Psicoanálisis son dos terrenos distintos, aunque pueden estar imbricados en algunos aspectos.

Por otra parte, cualquier discurso que pretenda dar explicación total y exhaustiva de la religión como de la totalidad del ser humano a partir de creencias puede entrar en un delirio galopante y desconectado de la totalidad. Empleo para explicar esas reacciones parciales como totales, la metáfora de la margarita, es decir, un pétalo no es la margarita ni menos todo el jardín, que desarrollo en mi libro *El sentiment de culpabilitat o obrir el tercer ull*. Argenton, 2008. Además, conviene empezar a considerar que cualquier discurso no es la realidad sino un intento de describir lo que no se puede explicar cuando la Realidad profunda se vive silenciosamente, pero no tiene palabras, aunque son precisas. Silencio y palabras son hermanos y emergen de la misma fuente. ¿Cómo se explica esta fuente? ¿Es objetivo de la psicología profunda? O incluso, ¿cómo son las tendencias en la psicología transpersonal, la cuarta fuerza?

Y aquí entramos en otro debate, también muy generalizado y sobre todo en estos últimos meses donde la aparición de títulos me ha llamado la atención sobre *Psicología y espiritualidad*. Así por ejemplo, citando algunos au-

tores. Torralba Francesc: *La inteligencia espiritual* (2010). Vázquez Borao, *La inteligencia espiritual o el sentido de lo sagrado* (2010). Jorge Bucay: *El camino de la espiritualidad. Llegar a la cima y seguir subiendo*. Grijalbo 2010. Guardans Teresa: *La verdad del silencio* (2009). Gerard Dorsaz: *Psicoespiritualidad. La alianza que cura* (2009). Tami Simon: *La espiritualidad a debate* (2010). Chumillas, José: *La dimensión espiritual del ser humano. Una perspectiva psicológica* (2009). Sin dejar aparte todo la riqueza que está aportando científicamente como indagación a la psicología occidental, académica y a la llamada científica (?), la psicología oriental, fruto de milenios de años en cuanto ha experimentado, comprendido, estudiado y explicado el funcionamiento de la mente.

Y entramos en diversos cuodlibetos. Entre ellos, ¿Qué términos emplear hoy en día para llegar a responder a esa inquietud de sed del ser humano de transhumano o transpersonal o interioridad? ¿Cómo explicar ese fenómeno de interioridad? A mi entender, en estos momentos, una plausible respuesta de términos y explicación puede venir de la psicología profunda. Pondría como título: *Otra visión del ser humano es posible desde la psicología profunda*. O también ¿a qué es debido que algunos de los esquemas mentales de occidente coinciden con los esquemas mentales de Oriente? Ciertamente, la psicología profunda puede ayudarnos a clarificar que los mitos, las metáforas no son reificaciones o cosificaciones sino indicadores o símbolos. Es conveniente empezar a superar una etapa de interioridad con terminología de operaciones concretas o de lenguaje mítico para penetrar en otro nivel de conciencia. Sin dejar en ningún momento, todas las aportaciones que desde Freud, iniciador de la psicología profunda y con el poder organizador del inconsciente, junto con todas las escuelas que de él se han derivado ortodoxas y heterodoxas. Cuodlibeto: ¿quién decide que es el orto o el hetero? ¿Quién tiene la verdad del ser humano? Y continuando con Jung y un largo etc. El tema está sobre la mesa. Finalizó con unas palabras de William James:

"...he de señalar que no soy un teólogo. Ni un sabio en historia de las religiones, ni siquiera un antropólogo. La psicología es el único ramo del conocimiento en que estoy especializado, y para un psicólogo las tendencias religiosas del ser humano han de ser al menos tan interesantes como cualquiera de los diversos hechos que forman parte de su estructura mental".

Texto extraído de *Las variedades de la experiencia religiosa* (p. 10), que convendría volverlo a leer aunque hace más de un siglo que está escrito. Mentees claras, pero no escuchadas como tantas otras en todos los terrenos. ¿O es que el debate produce vértigo?

29/09/ 2010

*“Las ciencias no han descubierto una medicina superior
a unas buenas palabras bondadosas”
(Sigmund Freud 1856-1939)*

A MODO DE EPÍLOGO

Jaume, me pide que haga un *epílogo* «*personal*» de su libro. Me quedo sorprendido, puesto que en general el epílogo lo redacta el mismo autor, y comúnmente viene a ser como una síntesis de los puntos tratados, un desenlace de la historia narrada o una última parte del texto que describe el destino de los personajes —*en este caso, Jaume*— que componen la trama. Después de mi sorpresa, interpreto que con el término *personal* me está diciendo que sintetice lo que yo he vivido de él, no solamente en la lectura de su Quodlibet 7, sino de la vida que he compartido con él, desde la *introducción* que antecede a nuestro primer encuentro hasta hoy que escribo estas breves notas como *epílogo*.

La *introducción* de mi relación con Jaume, comienza cuando siendo yo director de la Escuela de Psicología de la Religión de la Fundació Vidal y Barraquer (Barcelona), y buscando profesores, Pedro Barbosa, psicólogo y profesor de la Fundació Vidal y Barraquer, me habla de un tal Jaume Patuel de Mataró, compañero suyo del colegio de Mataró, que según él sintoniza muy bien con los objetivos de nuestra Escuela de Psicología. Hablo con él y acepta ser profesor de la misma, y vincularse a la Fundació Vidal y Barraquer. Era el año 1996. En el capítulo sobre la identidad de este Quodlibet.7 Patuel, expresa con qué tarjeta de identidad se presentó y entró en la Fundación Vidal y Barraquer: «*Soy salesiano no-jurídico*» dijo a los alumnos.

El *epílogo* del libro se puede sintetizar fácilmente en una frase que recoge la respuesta que da a su mujer cuando ésta le pregunta por qué escribe el Quodlibet.7 y a la vez tiene en cuenta el título del libro. Jaume dice que ha escrito el libro «para que aquellos que le han conocido puedan saber que *he vivido una evolución de mi mundo religioso o espiritual o interior, acompañado siempre desde una honda confianza en el ser humano*». A pesar de las dificultades

inherentes a todo lo humano, la fe y la confianza han guiado y sostenido la gran aventura de su vida, una aventura siempre abierta a la búsqueda la verdad, tanto de su propia vida y realidad como de los diversos escenarios humanos donde ésta última se ha llevado o se lleve a cabo.

Ahora bien aun cuando la frase síntesis parece sencilla, uno se da cuenta que es tanta la riqueza, la ilusión y el ímpetu de la vida de Patuel en evolución constante, y sus escritos están tan llenos de erudición, metáforas y asociaciones, que tengo la impresión de encontrarme ante un torbellino de emociones, experiencias psicológicas, antropológicas y teológicas tan ricas que son difícil de aprehender y sintetizar. No obstante intentaré entresacar algo que me llame la atención de cada una de las tres etapas o momentos evolutivos de su proceso interior, es decir de los primeros 34 años (nace en 1935), los 34 que le siguen, y a partir de los 70 hasta hoy.

1. Respecto a sus primeros 34 años de vida. Jaime recuerda con claridad cuando a los 15 años opta por ser salesiano y entra en el aspirantado salesiano. Le acompañó su padre. Iba teniendo conciencia de su identidad argelina, de pertenecer a una familia catalana y cristiana, de que sus ancestros provenían de Francia y que el apellido Patuel es de corte judío. Después, durante los 23 años que siguieron a su ingreso a los salesianos, se fue configurando su identidad salesiana, a través de buenas relaciones con sus compañeros y sus superiores, y sobre todo viviendo la figura y los escritos de D. Bosco, de su proyecto pedagógico, etc. De hecho esta su identidad salesiana perdura aún dentro de él. Al final del capítulo primero, llegar a decir que en momentos de conflicto y sufrimiento, Don Bosco puede aparecer como una especie de mantra de serenidad.

Cuando hizo sus estudios de teología en el seminario de Martí Codolar (Barcelona), surge de forma muy explícita su espíritu indagador y crítico en lo salesiano que le permite aplicarlo en otras áreas. Le explican una teología reconciliar que, de una manera especulativa sin referencias bíblicas importantes, acentúa y enfatiza la parte divina de Jesús, dejando marginada en gran parte su humanidad. Él esperaba una teología más bíblica y antropológica. En aquellos años ya estaba en ebullición su curiosidad intelectual y su pensamiento experiencial, y la fidelidad a sí mismo y a su realidad profunda. También comenzaban a eclosionar su ser apasionado y entusiasta, buscador incansable de nuevas rutas, su sencillez, capacidad de recibir y dar, de vincularse y de agradecer. Estas realidades interiores le ayudaron a replantearse el dolor y el desconcierto que vivía entonces respecto a su perfeccionismo, su rigidez moral y su culpa por la sexualidad que le llamaba interiormente a vincularse con una pareja. Paulatinamente se dio cuenta que esa rigidez quería encorsetar y frenar sus potenciali-

dades. Con todo ello la rica personalidad de Jaume preparaba el momento de sentirse libre para ser fiel a la verdad y autenticidad de sus llamadas interiores.

2. El relato autobiográfico del libro sitúa a partir de los 34 años de Jaume (1969-2003), las nuevas y nucleares transformaciones interiores, las nuevas rutas abiertas a horizontes de esperanza por las que Jaume va a transitar y transformar su realidad. De esa evolución sobresalen cuatro rasgos.

El primero, el año 1969 se matricula para licenciarse en Teología Fundamental (Sant Cugat), teología siempre en diálogo con nuestra realidad secular. En aquellos momentos Jaume profundiza en su capacidad de búsqueda de la verdad que tiene dentro, y de hacerlo no solamente a nivel teórico, sino de un modo experiencial. Asiste regularmente, hasta hoy — ¡y son años!—, a los cursos de doctorando en teología y Biblia del Instituto Borja de los jesuitas de Sant Cugat, y a la par impartiendo clase a la Formación Permanente. Así desde nuevos panoramas teológicos y bíblicos, antropológicos, va transformando su vivencia espiritual y su relación con Jesús, entendido como verdadero hombre y verdadero Dios. Y esto lo vive en su “territorio” experiencial y en su “mapa” conceptual. Esta actitud le sigue acompañando plenamente ahora. Después de conseguir la licencia en teología fundamental, después de tantos cursos y tantos libros leídos, se considera ya un *teólogo*.

El segundo rasgo transformador y revolucionario de este periodo. Empieza a recorrerlo y vivirlo el año 1970. Inicia un psicoanálisis personal, ayudado por el analista siempre respetuoso —años después, amigo, tertuliano e indagador también— bucea en su mundo interior e inconsciente, quiere ser más coherente y auténtico en su vida desde la verdad de sí mismo. Es decir, comienza su diálogo interior entre teología y psicología profunda (psicoanalítica), que aún perdura hoy con intensidad. Vive unos años largos de encontrar luz donde había oscuridad, de duelos abiertos a la vida y de profunda liberación. En el libro *La Espiritualidad después de las Religiones*, Jaume explica ampliamente todo su proceso psicoanalítico.

Jaume, además puede establecer un diálogo creador y enriquecedor entre fe y psicoanálisis, ya ambas realidades pueden enriquecerse mutuamente. Temática de plena actualidad que él indaga y elabora. La redacción de sus escritos al respecto, me dan pie para interpretar sin demasiada distorsión que Jaume se identifica con Pfister, pastor protestante y psicoanalista, que dialogaba con Freud sobre su experiencia psicoanalítica y sobre la fe en Dios. Freud, agnóstico se interroga cómo un Pastor puede ser analista, y viceversa. Esta identificación explicaría el redactado de su artículo en el libro que acabo de citar, artículo que tiene por título: *Dialogando con Freud desde el diván. El psicoanálisis como biografía o una fundamentación epistémica*.

El tercer rasgo transformador de su interioridad en este periodo, tiene que ver con la incansable búsqueda de Patuel. Porque no se ciñe únicamente a Freud y a sus seguidores en la experiencia y la comprensión teórica del inconsciente humano. Quiere dilucidar qué diferencias hay entre Freud y Jung y cómo el psicoanálisis francés, Lacan y otros, lo enfocan. De manera que en los primeros albores del siglo XXI, se somete a unas sesiones con un psicoanalista Junguiano y comienza a estudiar Jung: arquetipos, inconsciente, inconsciente colectivo, psicología y religión, Dios. Actualmente compartimos un seminario sobre la obra de Jung. Y lo mismo con un lacaniano. No se queda en libros sino que lo experimenta.

El cuarto rasgo. Jaume es expansivo y comunicador, este libro es un ejemplo de lo que digo. Jaume no se queda sus experiencias y conocimiento para sí. En esta etapa, su andadura cambió al casarse con Lidia y tener dos hijos. Una realidad vivida con ilusión, amor, felicidad y también sufrimiento, como todo cambio relacional humano. Patuel sigue con sus clases de filosofía en un colegio. Pero, lo nuevo es que su experiencia teológica y espiritual, su vivencia del inconsciente, y su afán por leer y entender la verdad de todo la relacionada con la fe y el psicoanálisis, le impulsan a comunicar todo lo que ha vivido y aprendido, respecto a las realidades indicadas. Se siente con suficiente riqueza interior e intelectual para ello. Comparte lo que vive con sus alumnos de la FVB, también con los de la Universidad de Barcelona como con el alumnado de Sant Cugat, etc. etc. De manera que poco a poco, además de sentirse pedapsicogogo, como él se gusta llamar, se siente terapeuta, psicoanalista. Porque, su experiencia personal y numerosos cursos recibidos y libros leídos, las terapias que ofrece a sus pacientes han ido adquirieron la modalidad y la comprensión psicoanalítica.

3. En el tercer periodo de su vida (2003-2014), Jaume sigue indagando y estando abierto a cualquier realidad que le ayude a vivir con más plenitud. En el 2003 recuerdo cuando por primeras vez me habló de la respiración holotrópica, iba a someterse a ella dentro de la aventura de su conciencia. Quiere conocer más su identidad y poder expresar sus experiencias y vivencias. En unas sesiones guiadas por profesionales, con este tipo de respiración llegó a niveles de conciencia no imaginados. Yo lo escuché con mucho respeto y me alegré que le ayudaran estos estados alterados de conciencia, el cuidado que tuvo en ellos y las reflexiones y experiencias de niveles profundos de su vida que él mismo narra. Se pregunta a sí mismo *si es posible otra visión del ser humano desde la psicología profunda y transpersonal*. Este es su tema actual y el intento de ese libro en su capítulo de la teoría.

A todo esto, he de añadir que Jaume siempre te sorprende con un libro

nuevo, que lo ha leído y subrayado. No para de leer y estudiar. La evolución de su pensamiento no es teórica. En todo caso los miles de volúmenes que configuran su biblioteca actual, mayoritariamente están subrayados.

A la vez que va avanzando en estas nuevas junglas, el 2004 realiza de nuevo unos ejercicios espirituales personalizados con la que será su segunda esposa. Es decir va integrando las diversas experiencias psicológicas y antropológicas y cristianas.

Uno de las personas que admira por su profundidad y de la cual sigue su antropología es Marià Corbí, con el que compartimos trabajo de seminario.

Es decir, creo que Jaume nos dice con su escrito y con su vida que la Identidad y Realidad más Profunda de él mismo es la que le permite generar las diversas identidades que nos expresa en el escrito, identidades entretejidas entre ellas y que forman una trama enraizada y expandida en esa su Identidad Original. Todo ello le permite celebrar cada día la vida con gozo y esperanza.

Acabo el *epílogo*, entendiéndolo ahora el segundo significado del mismo que he dado al empezar estas notas, es decir, *como una descripción del destino de los personajes del libro*.

Hay dos tipos de personajes principales del libro. Por un lado, Jaume —el *personaje central*— que está destinado a seguir ahondando en su andadura espiritual y humana, vivida desde la confianza y la paz interior, en torbellino también, helicoidalmente y celebrando la vida, aunque no sepa los años que va a vivir.

Y después, nosotros, *cada persona lectora*, que somos también personajes principales porque Jaume nos ha dedicado su libro autobiográfico para que lo leamos y veamos su evolución espiritual o humana. Dicho de otra manera, nosotros, los que leemos sus escritos y compartimos su vida, ahora, también estamos destinados a vivir o escribir nuestros cuodlibetos a partir de los sentimientos y horizontes abiertos que nos pueda haber suscitado la lectura del texto y que no están fijados por el autor. Como bien dice no es para ni imitar ni copiar sino pensar existencialmente por uno mismo. Eso sí, como insiste y repite, siempre desde la confianza en el ser humano y anclados en aquella Realidad Amorosa que nos configura y sostiene, y que muchos llamamos Dios.

Antoni Gomis, claretiano
Psicólogo y psicoterapeuta

*El auténtico conocimiento es conocer la
extensión de la propia ignorancia.
Confucio (558-470 a.C.)*

EXODUCCIÓN

Exoducción es salir, y estamos al final.

Y al final, sólo me resta, en primer lugar, estar agradecido y agradecer a las personas que han aportado su reflexión escrita sobre mi libro de forma diversa. Gracias a todos ellos y a todas ellas por el tiempo dedicado a esa lectura y escrito. Como también gracias a la persona lectora que ha llegado hasta aquí con un tiempo personal dedicado a mí.

Y por otra parte, todo lo escrito no es para dar ejemplo ni ser modelo de nada sino para dar a pensar, a reflexionar, a cuestionarse con coraje y superando el miedo si ello fuese necesario o conveniente. Y por ello:

*“¿Tu verdad?
No, la Verdad.
Y ven conmigo a buscarla.
La tuya guárdatela”
(A. Machado).*

Y recordando que el camino al silenciamiento que es el camino a la unidad, por tanto, al amor y a la confianza, no tiene que pasar por el enfrentamiento, el menosprecio o la ignorancia del prójimo y de lo que ese prójimo más ama, respeta y confía.

Y creo adecuado para cerrar ese Quod.7 reproducir unos pensamientos, sacados del libro *La espiritualidad después de las religiones* del capítulo escrito por Marià Corbí:

*La verdad que condena, no es verdad.
La verdad sólo libera.*

La verdad que somete, no es verdad.

La verdad sólo suelta cadenas.

La verdad que excluye, no es verdad.

La verdad sólo reúne.

La verdad que se pone por encima, no es verdad.

La verdad sólo sirve.

La verdad que desconoce la verdad de otros, no es verdad.

La verdad es sólo reconocimiento.

La verdad que no mira a los ojos a otras verdades, no es verdad.

La verdad es sólo acogimiento sin temor.

La verdad que engendra dureza, no es verdad.

La verdad es sólo amabilidad y ternura.

La verdad que desune, no es verdad.

La verdad sólo unifica.

La verdad que se liga a fórmulas, por escuetas que sean, no es verdad.

La verdad es sólo libre de formas.

*Si la verdad se liga a fórmulas,
tiene que condenar, excluir, desunir,
tiene que ponerse por encima,
dar por falsas otras verdades.
Esa no es la verdad que reside en formas
pero que no se liga a ellas.*

Cierro el libro el 19 de marzo de 2014.

Festividad litúrgica de San José. Modelo, narrado metafórico o simbólico de cómo un hombre tiene sus momentos interiores conscienciales (anunciación del ángel) y su solidaridad, comprensión, honestidad, generosidad y silencio para llevar a cabo su misión de padre de Jesús, esposo de María. Y a la par su labor profesional como carpintero responsable. Así, gozar de la vida y sin menoscabo del quehacer diario con sus alegrías y penas. Vivió la vida en la Vida con placer humano amoroso.

Y todo cuanto he escrito, me permite exclamar una vez más:

¡GRACIAS, SEÑOR!

Por fin he podido leer estos días con calma el primer capítulo de tu autobiografía. Es muy notable como en tu vida se recapitulan los tres paradigmas no sólo teológicos sino cosmovisionales: el heterónimo, el autónomo y el ontónimo. Que tengas la memoria y capacidad interpretativa para reconocerlo en tu vida es un don muy grande. Te veo como hombre de grandes fidelidades y al mismo tiempo audaz explorador. Dos rasgos complementarios muy bien combinados. Gracias por compartir con corazón abierto el que eres y el que te ha hecho ser.
Xavier Melloni, jesuita. *Doctor en Teología y Antropología*

La vida-muerte es un recorrido del tramo o segmento de la Vida. Un tránsito. Una Forma del Fondo. En ningún momento es menospreciar el valor de la vida, su placer con sus alegrías, sus buenos momentos junto con el dolor y angustias. Un buen uso de la vida como diría Bernard Besret, buscador de lo Profundo Humano. Y esa droga y fuerza tan humana del amor que hace bien o destruye. Pero imprescindible y necesaria. Su sexualidad, erótica-estética que con su plus lleva hacia el ágape. Pasional como entrega y abierta al horizonte. Todo ello es creación aunque efímera, pero creación y energía del Ser Humano. Toda una sabiduría o saborear la vida. Y la base de su existencia es EL SER CONFIANZAL. LA FE Y CONFIANZA DEL SER HUMANO EN EL SER HUMANO. Y quiero recordar una frase de Freud a Pfister en una carta del 25 de noviembre de 1934. Freud tenía por entonces 73 años: “**...El hecho de que usted sea un psicoanalista convencido y al mismo tiempo un señor religioso es una de esas contradicciones que hacen tan interesante la vida**”.

Extractos de la Introducción

Finalizo con unas palabras de William James:

“...he de señalar que no soy un teólogo, ni un sabio en historia de las religiones, ni siquiera un antropólogo. La psicología es el único ramo del conocimiento en el que estoy especializado, y para un psicólogo las tendencias religiosas del ser humano deben ser al menos tan interesantes como cualquiera de los diversos hechos que forman parte de su estructura mental.”

Extracto del artículo sobre Psicoanálisis y religión: ¿debate actual?

